

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
POSGRADO EN PEDAGOGÍA
ÁREA: EDUCACIÓN Y DIVERSIDAD CULTURAL

HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA PREVENCIÓN: UN ESTUDIO
SOBRE LOS CAMBIOS CULTURALES OBSERVADOS EN LA
VIVENCIA DE LA SEXUALIDAD Y EL GÉNERO EN JÓVENES
UNIVERSITARIOS DE LA FES ARAGÓN ANTE EL RIESGO DEL SIDA

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN PEDAGOGÍA
PRESENTA
MARÍA LETICIA BRISEÑO MAAS

ASESOR DE TESIS: DR. RAFAEL AHUMADA BARAJAS

MEXICO, D.F. ENERO DE 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
POSGRADO EN PEDAGOGÍA
ÁREA: EDUCACIÓN Y DIVERSIDAD CULTURAL

HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA PREVENCIÓN: UN ESTUDIO
SOBRE LOS CAMBIOS CULTURALES OBSERVADOS EN LA
VIVENCIA DE LA SEXUALIDAD Y EL GÉNERO EN JÓVENES
UNIVERSITARIOS DE LA FES ARAGÓN ANTE EL RIESGO DEL SIDA

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN PEDAGOGÍA
PRESENTA
MARÍA LETICIA BRISEÑO MAAS

ASESOR DE TESIS: DR. RAFAEL AHUMADA BARAJAS

MEXICO, D.F. ENERO DE 2007

A Eduardo mi compañero, mi amor

A mis hermosos y amados hijos Natalia e Imanol

A mis padres por su infinita bondad y desbordado cariño

A mis hermanos
A mis sobrinas y sobrinos

A Olga mi hermana por elección

A mis amigas

Agradecimientos

Al programa de Becas UNAM por el financiamiento otorgado para la realización de mis estudios, a mis profesoras y profesores de la maestría: Dr. Juan Bello, Dr. Miguel Olivo, Mtra. Alicia Aguilar, Mtro. Juan García, por haber compartido conmigo sus valiosos conocimientos.

A mis compañeras y compañeros de la maestría, por los tiempos y espacios que vivimos juntos. A la Mtra. Leticia Sánchez Vargas por todo su valioso apoyo al otorgarme las facilidades para el levantamiento de la información con los jóvenes de la FES Aragón.

A la Mtra. María de la Paz Santa María, al Dr. Antonio Carrillo, al Dr. Carlos Fonseca y al Mtro. Enrique Bernal por compartir conmigo sus conocimientos y su paciencia en la lectura y comentarios para la elaboración de este documento.

Al Dr. Rafael Ahumada, por sus comentarios y sugerencias, pero sobre todo por la libertad para crecer y desarrollar este trabajo a mi propio ritmo.

A los alumnos que participaron en cada uno de los talleres.

Siento que mi vida se va me genera mucho miedo ir a hacerme la prueba ya que mis probabilidades son 50% y 50% en realidad a nadie le gustaría que le dieran una respuesta negativa solo quisiera saber que estoy bien sería como volver a nacer y no volver a cometer los mismos errores

Testimonio de Joven universitaria: el relato de una experiencia ante el riesgo del VIH/SIDA.

Í N D I C E

| | |
|---|----|
| Introducción | 1 |
| Capítulo I. Marco histórico: Cambio cultural en la vivencia de la sexualidad | |
| 1.1. Presentación al capítulo | 14 |
| 1.2. Cambio cultural en la vivencia de la sexualidad juvenil | 15 |
| 1.3. Construcción social de la sexualidad | 18 |
| 1.4. Construcción de la sexualidad en México | 24 |
| 1.4.1. La vivencia de la sexualidad en las culturas prehispánicas. | 25 |
| 1.4.2. La vivencia de la sexualidad en la época colonial | 28 |
| 1.5. Guadalupe/Malinche, las dos caras de la sexualidad femenina | 30 |
| 1.6. La vivencia de la sexualidad en las culturas juveniles actuales | 32 |
| 1.7. Consideraciones preliminares | 36 |
| Capítulo II. El estado de la cuestión: culturas juveniles, sexualidad y Sida | |
| 2.1. Presentación al capítulo | 37 |
| 2.2. Hacia un concepto de culturas juveniles | 38 |
| 2.2.1. Cambio en la vivencia de la sexualidad en las culturas juveniles | 42 |
| 2.3. Transformación de la sexualidad en el contexto mexicano | 44 |
| 2.4. La sexualidad ante el surgimiento del SIDA | 49 |
| 2.5. Una aproximación al contexto del SIDA en México | 55 |
| 2.6. El SIDA y los jóvenes | 59 |
| 2.7. SIDA y estigma | 60 |
| 2.7.1. Derechos sexuales, jóvenes y SIDA | 62 |
| 2.8. La educación ante el problema del SIDA | 65 |
| 2.9. Consideraciones preliminares | 67 |
| Capítulo III. El marco conceptual: La construcción de las identidades de género | |
| 3.1. Presentación al capítulo | 68 |
| 3.2. La identidad: un cruce complejo | 69 |
| 3.3. La diferencia sexo/género | 70 |
| 3.4. La división binaria sexo/género | 73 |
| 3.5. La asignación social: "es niña" | 76 |
| 3.5.1. El mandato de la maternidad | 77 |
| 3.5.2. El mandato de abnegación femenina | 78 |
| 3.5.3. El mandato de la castidad | 79 |
| 3.6. La construcción de la identidad masculina | 80 |
| 3.8. La identidad homosexual y las expresiones <i>Queer</i> | 84 |
| 3.4. La categoría género y su impacto en la vivencia de la sexualidad | 89 |
| 3.5. Consideraciones preliminares | 91 |

Capítulo IV. La metodología

| | | |
|--------|---|-----|
| 4.1. | Presentación al capítulo | 93 |
| 4.2 | La fenomenología como punto de partida metodológico | 95 |
| 4.3. | ¿Desde donde abordar el problema de la sexualidad juvenil | 97 |
| 4.4. | Las herramientas de la investigación de campo | 100 |
| 4.5. | La combinación de herramientas, entrevistas y los documentos personales | 102 |
| 4.6. | La organización del levantamiento de la información | 104 |
| 4.6.7. | Los participantes al taller | 105 |
| 4.7. | Sobre la experiencia del taller | 106 |
| 4.8. | Sobre la población participante: Los jóvenes de la FES Aragón | 109 |
| 4.9. | Composición sociocultural de los jóvenes que participaron en la investigación | 111 |
| 4.10. | Testimonio: El VIH/SIDA: entre el fatalismo de la muerte o la transformación de la vida | 115 |
| 4.11. | Consideraciones preliminares | 124 |

Capítulo V. los jóvenes de la FES Aragón y los hallazgos de investigación

| | | |
|----------|--|-----|
| 5.1. | Presentación al capítulo | 126 |
| 5.2. | Los jóvenes universitarios de la zona conurbada de la ciudad de México | 127 |
| 5.3. | Los hallazgos de investigación: Cambios y persistencias en la vivencia de la sexualidad en los jóvenes de la FES Aragón. | 129 |
| 5.3.1. | La primera relación sexual | 130 |
| 5.3.2. | La virginidad | 132 |
| 5.3.3. | La prueba de amor | 133 |
| 5.3.4. | El uso del condón en la primera relación sexual | 134 |
| 5.3.5. | El uso del condón y la conciencia de riesgo ante el VIH/SIDA | 135 |
| 5.3.6. | La idea de la fidelidad y el uso del condón | 141 |
| 5.3.7. | La información y sus efectos ante el VIH/SIDA | 145 |
| 5.4. | Los mandatos de la identidad de género en la vivencia de la sexualidad | 146 |
| 5.4.1. | Los mandatos femeninos | 147 |
| 5.4.1.1 | El mandato de sometimiento | 147 |
| 5.4.1.2. | El mandato de la maternidad | 148 |
| 5.4.2. | Los mandatos masculinos | 149 |
| 5.4.2.1 | La demostración de la hombría | 149 |
| 5.4.2.2 | El proveedor de familia | 152 |
| 5.4. | Sobre los resultados y la experiencia en el taller | 153 |
| 5.5. | Consideraciones preliminares | 156 |

Conclusiones generales

| | | |
|----|---|-----|
| 1. | Cambio cultural en la vivencia de la sexualidad | 158 |
| 2. | Las culturas juveniles ante la aparición del SIDA | 159 |
| 3. | La construcción de las identidades de género | 161 |
| 4. | La experiencia de Investigación | 163 |
| 5. | El cambio cultural ante la persistencia de la tradición | 165 |
| 6. | Una pedagogía para la vida con enfoque de género | 167 |

| | |
|------------------------------------|-----|
| Bibliografía y fuentes consultadas | 172 |
|------------------------------------|-----|

Anexos

INTRODUCCIÓN

1.- El contexto de la investigación sobre las vivencias de la sexualidad y el género en la población joven

En la actualidad las sociedades se enfrentan a situaciones de gran complejidad en todos los niveles, producto de un sinnúmero de factores culturales, sociales, económicos y políticos; asimismo, por la tendencia de hiperconcentración de la riqueza en pocas manos, en determinadas regiones del planeta, en las áreas de los identificados como países desarrollados, mientras que el empobrecimiento progresivo de gran parte de la población alcanza niveles de hambruna en extensas zonas de África, Asia y América Latina, que comprenden a países subdesarrollados o de economía dependiente (Beck, 1998).

Si bien la modernidad, identificada con el auge del consumismo y la intensificación en el uso de nuevas tecnologías de información, supone un aumento de las oportunidades para el desarrollo humano, con ella también aparecen factores de riesgo producto de lo que Melucci (2002) denominaría como condiciones de complejidad e incertidumbre ante el futuro colectivo, propias de las sociedades contemporáneas, vinculadas a la mezcla de nuevos y viejos factores, como el terrorismo y la persistencia de la carrera armamentista en los países de economías desarrolladas.

Tal tendencia incide en las nuevas culturas juveniles, las cuales reflejan la pérdida de credibilidad de las instituciones como la escuela, la iglesia, el Estado, instituciones tradicionalmente transmisoras de valores; la diversificación de las formas de familia; la reconfiguración de las identidades femeninas a raíz de su inserción en el trabajo asalariado y en la vida pública en general; y la salida a la luz de grupos periféricos, considerados así debido a las diferencias que guardan respecto a la ideología patriarcal dominante blanca y heterosexual, entre los cuales se encuentran los homosexuales y las lesbianas (Segarra y Carabí, 2000).

Las condiciones de incertidumbre manifiestas ante la velocidad de las transformaciones en todos los ámbitos de la vida, tienen una de sus ventanas en los contextos de los jóvenes habitantes de zonas urbanas con acceso a la educación superior. En éstos, observamos que determinadas reglas y lenguajes que fueron válidas para un tiempo, no lo son para otro, así como también, la rápida caducidad de determinados bienes y la invención progresiva de nuevas necesidades y un mercado que se amplía a nuevos servicios (Guiddens, 2004).

El contexto que se esboza, despliega vacíos, incertidumbres y crisis de expectativas para la población juvenil que no tiene acceso a los nuevos satisfactores. El incremento desbordado de información que fluye a través de las nuevas tecnologías como Internet y sistemas de televisión por cable, no van aparejados al desarrollo de posibilidades de interpretación crítica de los receptores, lo que abre una nueva agenda de trabajo para las instituciones de educación formal como las escuelas y universidades, las cuales no habrán de limitarse a la transmisión de saberes disciplinarios sino también al desarrollo de una pedagogía que forme ciudadanos para la vida, que opere en todos los ámbitos de la vida cotidiana, desde una perspectiva humanista y dote a las personas de la capacidad de *“observar, interpretar, analizar y transformar su realidad”* (Palos,1998:9).

2. La orientación de la investigación: hacia una pedagogía para la vida

Una pedagogía para la vida se orienta hacia la atención de incertidumbres y anhelos personales y colectivos que de manera particular, como señala Weeks, (1998), se hacen sentir de forma muy especial en las vivencias íntimas, en el ámbito de la sexualidad, las cuales se mantuvieron durante varios siglos bajo un silencio implacable y condenadas al ámbito de lo privado.

El interés académico por abordar la temática de una pedagogía por la sexualidad coincide con la preocupación ante la identificación del Virus de Inmunodeficiencia

Humana VIH/SIDA, ocurrida a fines de la década de los setenta, pero cuyo multiplicación vertiginosa de casos hace mella principalmente entre la población joven.

En general podría afirmarse que existen dos visiones para abordar el tema de la sexualidad: la perspectiva biomédica donde la sexualidad se comprende por características biológicas de cada sexo; y la perspectiva humanista, donde se inserta el enfoque de la construcción social y el enfoque de género.

Ante estas cuestiones se plantea que desde la pedagogía, entendida como reflexión teórica y construcción discursiva que organiza consciente o inconscientemente las prácticas educativas (Bourdieu, 2000a), se abren posibilidades para comprender y transformar las realidades complejas a las que en la actualidad nos enfrentamos y nos conduce a identificar los elementos que harían falta para fomentar una cultura de la prevención y cuidado del cuerpo en los jóvenes ante el SIDA.

Una pedagogía de la prevención necesariamente tiene que estar sustentada en una visión cualitativa con perspectiva de género, que apele a la equidad en las relaciones entre seres humanos de distinto sexo, más allá del legado patriarcal autoritario de sometimiento y subordinación de las mujeres y de los grupos excluidos, para apostar a una relación entre iguales, en donde cada cual decida con autonomía su futuro.

En la elaboración de una pedagogía de equidad y género resulta importante la participación de los propios jóvenes, y de lo que ellos tienen que decir de si mismos. La pedagogía dentro de esta investigación, se despliega en tres sentidos; el primero de ellos apunta hacia el conocimiento que los jóvenes pueden llevarse consigo al participar en el diálogo grupal; el segundo de ellos apunta hacia la información que se vuelve conocimiento y que se desprende de los propios jóvenes y el tercero tiene que ver con la formación de una ciudadanía consciente y

responsable del auto cuidado y la preservación de la integridad en la vivencia de la sexualidad.

Así, la pedagogía puede ser el camino que posibilite a través de la reflexión y el diálogo, generar nuevos conocimientos que sirvan a las personas para cobrar mayor responsabilidad de sí mismas y de los demás, partiendo de la idea de que a través de esta disciplina se puede rescatar la capacidad del ser humano para interrogarse, para cuestionar las bases históricas, sociales y culturales, en donde se encuentran enraizadas las diferencias de género. Estas diferencias impactan en forma directa en situaciones como la violencia hacia las mujeres, hacia los niños, o bien hacia los grupos con sexualidades distintas a la norma heterosexual. Una pedagogía que promueva la ciudadanía del cuidado del cuerpo, podría permitir desmontar la lógica de poder y sumisión que hasta ahora ha sustentado la diferencia y la desigualdad entre hombres y mujeres, entre hombres y grupos excluidos del poder (Weeks, 1998).

Se reconoce que la vivencia de la sexualidad está configurada dentro de un universo complejo, reconocido como el soporte fundante de la cultura (Geertz, 1989), permite comprender que las significaciones, los valores, y los sentidos que se otorgan a la misma, están imbricados en las autopercepciones de los individuos tienen de si mismos, de su sexualidad y del mundo que les rodea.

3. Las preguntas de investigación

La presente investigación fue concebida a partir de una serie de inquietudes asociadas al hecho de que si bien los jóvenes viven una época de mayor libertad sexual, esta vivencia se encuentra trastocada por el riesgo creciente del VIH/SIDA.

Diversos estudios y encuestas sobre la sexualidad juvenil, dan cuenta de que en México, aún cuando los jóvenes poseen información suficiente sobre prácticas y

métodos de protección sexual, la mayoría no toma precauciones ni durante sus primeros actos sexuales ni después (S.S.A., 1988; Luengo, 2000; Pérez Islas, 2000; CONAPO, 1998; CONAPO, 2002; ENJUVE, 2000; IMJ, 2005).

La pregunta central de investigación se centra en la inquietud ¿del por qué persisten las prácticas sexuales de riesgo en los jóvenes universitarios aún cuando existe información sobre métodos preventivos?

De manera particular ¿cómo viven su sexualidad los jóvenes universitarios de la FES Aragón? ¿La información que poseen los lleva a asumir una sexualidad responsable y protegida?

¿Cómo afectan los valores tradicionales de género heredados de generaciones anteriores en la vivencia de la sexualidad de los jóvenes universitarios de zonas urbanas periféricas?

¿Por qué a pesar de existir información sobre la enfermedad y sus formas de transmisión, la vía sexual sigue constituyendo una de las formas de propagación más importantes, y los principales afectados son los jóvenes (CONASIDA, 2006); aún aquellos que cuentan con acceso a la educación superior, quienes se supondría que por su situación de privilegio respecto a otros jóvenes, estarían más preparados para asumir actitudes de prevención ante el riesgo del VIH/SIDA.

4. La metodología

Hasta ahora, los estudios demográficos y epidemiológicos de corte cuantitativo no han dado cuenta sobre el porqué los jóvenes adoptan ciertas conductas en el ejercicio de su sexualidad. Por ello y ante la necesidad de entender los procesos subjetivos y culturales que se involucran en la adopción de conductas en la vivencia de la sexualidad por parte de los jóvenes, hace algunos años comenzaron

ha surgir diversas investigaciones desde una perspectiva cualitativa (Amuchástegui, 2000, 2001; Rodríguez, 2000; Guevara, 2001; Rivas, 2000).

El trabajo de investigación consistió en un estudio a profundidad en torno a la vivencia de la sexualidad de un grupo de 21 estudiantes universitarios de la FES Aragón (17 mujeres y 4 hombres), 19 de la licenciatura en pedagogía y 2 de la licenciatura de ingeniería; cuyas edades van de los 17 a los 24 años de edad. A excepción de uno de ellos que trabajaba como dependiente, los jóvenes que participaron en el estudio vivían con sus padres y, podían dedicarse exclusivamente a estudiar.

De los 21 jóvenes participantes en el taller, 13 provienen de diferentes municipios del Estado de México y los 8 restantes de diferentes delegaciones del Distrito Federal.

Para recabar la información se utilizó la entrevista grupal, la cual se llevó a cabo en un taller que se diseñó especialmente para generar la confianza que permitiera a los jóvenes hablar de algo tan íntimo como su sexualidad. Como complemento a esta herramienta se utilizaron cuestionarios sobre los siguientes temas:

- Composición sociocultural del joven universitario
- Auto evaluación de riesgo y conciencia del VIH/SIDA
- Vivencia de la sexualidad y jóvenes en tiempos de SIDA
- Identidad de género en las y los jóvenes universitarios

También se utilizó la bitácora personal que permitió a los jóvenes escribir las dudas inquietudes que por pena, temor a ser señalados o por falta de oportunidad no hubieran podido externar dentro de los diálogos generados en el taller.

El tema del taller fue “la sexualidad, los jóvenes y el SIDA”y tuvo una duración de cinco horas diarias, durante cinco días. Dicho taller se diseñó en base a cinco momentos, los cuales metafóricamente, se asemejan a cinco anillos que debían

caer uno tras otro para alcanzar el objetivo propuesto; para ello, era importante que los participantes cumplieran con una asistencia sistemática durante los cinco días programados.

Una vez obtenida toda la información se procedió al vaciado de los cuestionarios en cuadros, a la transcripción de los diálogos y a la revisión de las bitácoras personales.

Se procedió al análisis de toda la información manteniendo la individualidad y anonimato de los participantes.

5. La estructuración de los hallazgos

Los supuestos teóricos están centrados en la idea, de que las experiencias sexuales de los jóvenes universitarios y sus significados, están atravesadas por un lado, por la contradicción que se da entre el cambio cultural que plantea escenarios de mayor libertad sexual en las nuevas generaciones producto de la irrupción de la mujer en el mercado laboral, el descubrimiento de la píldora anticonceptiva que trae como consecuencia el control directo de la mujer sobre su cuerpo; y por otro, en la persistencia de valores tradicionales asociados al machismo y al sometimiento femenino, que ya en la relación sexual impiden a las mujeres la negociación con sus parejas del uso del condón, éste último considerado la principal barrera para prevenir el VIH/SIDA.

Tomando en cuenta que la sexualidad connota una complejidad de elementos simbólicos, prácticas y creencias que generan sentido para sus actores, su vivencia no se reduce a aspectos físico-genitales y reproductivos, sino que abarca elementos de sentido mucho más amplios que los ya mencionados. Entre estos, se pueden mencionar los aspectos pedagógicos, psicológicos, comunicacionales, culturales, políticos, sociales e históricos, mismos que fueron considerados en la elaboración de esta investigación.

Los hallazgos se articularon a partir del cruce de las nociones del cambio cultural, la vivencia de la sexualidad y la vivencia de los roles tradicionales de género. Lo anterior a partir de que estas tres variables se encuentran íntimamente vinculadas en razón de que nuestras sociedades han construido identidades de género con base en las diferencias biológicas, combinadas con significaciones y prescripciones sociales y mandatos culturales que en nuestras sociedades latinoamericanas llevan a vivir la sexualidad de determinadas maneras. (Melucci, 2002).

Una vez analizados todos los datos, los resultados se organizaron en base a las siguientes categorías:

La primera relación sexual

La virginidad

La prueba de amor

El uso del condón en la primera relación sexual

El uso del condón y la conciencia de riesgo ante el VIH/SIDA

La idea de la fidelidad y el uso del condón

La información y sus efectos ante el VIH/SIDA

Los mandatos femeninos:

El mandato de sometimiento

El mandato de la maternidad

Los mandatos masculinos:

La demostración de la hombría

El proveedor de familia

6. La perspectiva teórica

Esta investigación se fundamenta en la perspectiva cualitativa de la fenomenología y la teoría de género. La fenomenología entendida como el modo en que las cosas aparecen o se manifiestan en la conciencia (Taylor y Bogdan, 1996), lo que orienta una investigación de corte cualitativo.

Desde la fenomenología, el objeto del conocimiento no existe fuera de la conciencia del sujeto; el objeto se descubre y recrea como resultado de la intuición dirigida hacia él, el criterio de la verdad se halla constituido por las vivencias personales de los sujetos (Taylor y Bogdan, 1996).

De la misma manera este trabajo también se apoya en la perspectiva de género (Lagarde, 2005; Lamas; 2002, Hernando, 2000; Levinton, 2000) la cual, parte de la idea de que los procesos subjetivos y culturales influyen en las prácticas sexuales, por lo que su comprensión es de vital importancia para abrir caminos que permitan a las mujeres y a los grupos con preferencias sexuales distintas, ubicarse en la escala de poder, en una posición más justa y equitativa para negociar el uso del condón con sus parejas. Lo anterior podría llevar a evitar los embarazos no deseados o el incremento de infecciones sexualmente transmisibles como el SIDA.

Sobre el porqué se privilegió la vertiente cualitativa sobre la cuantitativa, fue porque se considera que cuando las palabras y los actos de las gentes se reducen a cuestiones estadísticas, se pierde de vista el aspecto humano de la vida social. Por tanto, desde la fenomenología y la perspectiva de género, el planteamiento del problema se encuentra necesariamente ligado a la propia subjetividad, al género, la edad, la formación académica, al contexto social y político en el que la investigación se realiza. Así, para el investigador, la subjetividad se convierte en el ángulo particular desde donde se posiciona para pensar la realidad social; la

subjetividad son los ojos con los que ve el mundo, lo interpreta y en consecuencia actúa en él (Lagarde, 2005).

A partir de lo anterior este trabajo se orienta al estudio de los valores tradicionales de género, construidos social e históricamente en torno a la vivencia de la sexualidad y la forma en que estos valores, heredados de generación en generación al interior de las familias, se amalgaman hoy con los cambios culturales producto de las sociedades modernas, divulgados a través de la escuela y los medios de comunicación, para incidir de forma importante en la vivencia de la sexualidad (Guiddens 2004).

Se considera que en sociedades como la mexicana, la forma de comprender y vivir la sexualidad, es resultado de la fusión de valores y creencias de culturas ancestrales, como la prehispánica y de implantaciones importadas de la España medieval, con fuertes significaciones morales y religiosas. Esta herencia se ha ido adecuando sin desaparecer a las condiciones sociales, económicas y culturales imperantes en las sucesivas etapas históricas, hasta llegar a la actualidad (Amuchástegui 2000).

La carga de significaciones en torno a la vivencia de la sexualidad, continuamente reinventada, ha llegado a nuestros días en forma de mitos, prácticas, valores, creencias, normas y restricciones. Se toma en cuenta que las vivencias de la sexualidad de los jóvenes universitarios, producto de esta hibridación entre la modernidad y la tradición, cobran un sentido particular en sociedades como la mexicana; con características muy distintas respecto a las vivencias en países desarrollados, en donde los matices de la modernidad son más definidos (García Canclini, 1989).

7. La población participante: los jóvenes universitarios de la FES Aragón

La población que participó en este trabajo, está conformada por 21 jóvenes (17 mujeres y 4 hombres) estudiantes de las licenciaturas de pedagogía e ingeniería en la Facultad de Estudios superiores Aragón perteneciente a la UNAM, ubicada en el municipio de Nezahualcóyolt, estado de México, colindante con el Distrito Federal.

A este campus de la UNAM asisten estudiantes principalmente de los municipios de Nezahualcóyolt, Ecatepec, Villa de las Flores, Aragón, Ciudad Azteca, Jardines de Morelos, Tecamac, ubicados en el Estado de México; y de las delegaciones Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Tlahuac y Venustiano Carranza en el Distrito Federal (FES Aragón, 2006).

Cabe señalar que en estas zonas se han asentado grupos y familias de migrantes provenientes del interior del país, estos grupos, traen consigo su cultura y sus tradiciones, los cuales ya en el nuevo espacio, son mezclados con la cultura moderna, dando lugar a lo que García Canclini (1989) llamaría *hibridación de las culturas*, es decir, aquellos procesos socioculturales en los que las prácticas que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas.

8. El contenido de la tesis

En el capítulo uno de esta investigación *El contexto histórico*, se aborda el cambio cultural en la vivencia de la sexualidad por el que atraviesan las culturas juveniles actuales, en donde dicha vivencia y la adopción de cambios no son totales ni monolíticas, sino más bien una apropiación selectiva de los modelos culturales, de los objetos y de las conductas de los grupos hegemónicos, que se van superponiendo a las tradiciones propias de estas culturas, para reconfigurar

nuevas formas de ser y vivir la sexualidad por parte de los jóvenes (García Canclini, 1989).

Bajo la idea de que cada cultura realiza sus propias reglas sobre lo permitido y lo no permitido en el plano de la sexualidad, y con la finalidad de entender la forma en que los discursos sobre la sexualidad se han transformado hasta nuestros días, se realiza un recorrido por la construcción de la sexualidad en occidente y en las culturas prehispánicas de Mesoamérica, hasta llegar a la vivencia de la sexualidad en las actuales sociedades contemporáneas.

En el capítulo dos, *el estado de la cuestión*, se conceptualiza a las nuevas culturas juveniles actuales, asociadas a los cambios y transformaciones experimentadas a nivel global y representado en la lógica del paso de la sociedad industrial hacia la sociedad informacional o del conocimiento (Castells, 1999). Se analiza la forma en que la vivencia de la sexualidad por parte de las culturas juveniles se ha ido transformando como producto de factores tales como la inserción de la mujer al ámbito laboral y el descubrimiento de la píldora anticonceptiva que originó una ruptura de la sexualidad y la reproducción. Todo ello dentro de un contexto caracterizado por la aparición del VIH/SIDA hace ya más de veinte años, y cuya sombra ha afectado a casi 40 millones de personas en todo el mundo incluyendo a México (CONASIDA, 2006).

En el capítulo tres, como marco teórico, se aborda el tema de la construcción de las identidades femenina, masculina y Queer, a partir de una serie de componentes, estrechamente entrelazados como son la etnia, la edad, la clase social, el color de la piel, la nacionalidad y el género.

La categoría de género permite sacar del terreno de lo biológico aquello que determina la diferencia entre los sexos, para llevarlo al terreno de lo simbólico; dicha diferencia cobra la dimensión de desigualdad bajo la cual normalmente se

ha ubicado a hombres y mujeres debido a la división asimétrica del trabajo (Lamas, 2002).

En el capítulo cuatro se presenta la metodología, realizando un esbozo de la fenomenología y la teoría de género como perspectivas teóricas y del método de combinación de diversas herramientas para el levantamiento de información, para acceder de manera más adecuada, a los factores, sociales, culturales y subjetivos que determinan la forma en que los jóvenes universitarios de la FES Aragón viven su sexualidad ante el riesgo del VIH/SIDA.

El capítulo cinco presenta los resultados de la investigación, en donde observamos cambios en la vivencia de la sexualidad por parte de los jóvenes universitarios de la FES Aragón; a la par, también se observa la persistencia de mandatos tradicionales de género, femeninos y masculinos, que en forma de *habitus* o estructuras mentales que permiten a los individuos ser y actuar su mundo social (Bourdieu, 2000) siguen permeando dicha vivencia, impidiendo a los jóvenes asumir actitudes de prevención ante el riesgo del SIDA.

Finalmente en las conclusiones se realiza un balance de la experiencia de investigación y se sugieren elementos para la estructuración de una pedagogía con enfoque de equidad y género, que permita subsanar los mitos y vacíos en la materia presentes en el imaginario juvenil contemporáneo.

CAPÍTULO I. Marco Histórico: Cambio cultural en la vivencia de la sexualidad

¿Qué hacer? ¿Cómo acercarnos sin prejuicios a la sexualidad? Antes que nada hay que comprender cómo nos estructuramos psíquicamente, cómo opera la cultura como una mediación y, sobre todo, comprender el proceso de la lógica de género por el cual se ha naturalizado la heterosexualidad. Debemos reconocer que los hombres y las mujeres no son reflejo de una realidad natural, sino el resultado de una realidad histórica y cultural.

(Marta Lamas, 2000: 64)

1.1. Presentación al capítulo

En el presente capítulo se esboza el marco histórico del cambio cultural y su vinculación con la percepción y la vivencia de la sexualidad; se plantea la construcción social de la sexualidad como un proceso histórico, con reminiscencias prehispánicas y del medievalismo español, fusionadas en los significados de la Malinche y la virgen de Guadalupe.

Esta fusión de significados dio contenido a valores en torno al machismo en el hombre y la virginidad en la mujer, y configuró patrones de comportamiento sexual y de género en una hibridación constante en el transcurso de cinco siglos. Pese a lo que algunos creen, los valores de los que se hace mención no han desaparecido, por el contrario llegan hasta nuestros días reformulados, y disfrazados bajo la máscara de mayor libertad sexual y la equidad de género.

La sexualidad está estrechamente ligada a la cultura, y ésta a su vez tiene que ver con la apreciación y análisis de elementos tales como valores, costumbres, normas, estilos de vida, organización social. Cualquiera de los elementos

nombrados de la cultura, provienen de las tradiciones, del pasado, con sus mitos, leyendas y costumbres de tiempos lejanos, los cuales llevan al presente, pero sin dejar de mirar el pasado que le dio forma.

Desde esta perspectiva, se piensa que los rasgos que caracterizan a la cultura no son inamovibles, por el contrario se transforman según el lugar, la época, las condiciones geográficas, económicas y políticas; ya que la cultura no sólo tiene un aspecto social, también tiene un aspecto individual. Dichos rasgos varían según nuestros códigos culturales, es decir, nuestra forma de ver la vida, nuestros gustos, nuestra escala de valores, dependiendo de los aprendizajes obtenidos a partir de la socialización, del tiempo y el espacio en el que nos encontremos.

1.2. Cambio cultural en la vivencia de la sexualidad juvenil

Clifford Geertz (1989) conceptualiza a la cultura como la red o trama de sentidos con que le damos significados a los fenómenos o eventos de la vida cotidiana; funciona como el conjunto de simbolizaciones, significados, valoraciones, normas y comportamientos propios de una comunidad dada en un espacio y en un tiempo determinado. La cultura actúa como un vínculo de sentido y normatividad que marca las reglas del juego en las relaciones sociales.

La cultura es dinámica, se transforma constantemente: cambia hábitos, ideas, las maneras de hacer las cosas y las cosas mismas, para ajustarse a las transformaciones que ocurre en la realidad y para transformar a la realidad misma. La cultura designa la dimensión simbólica presente en las prácticas de todos los hombres; abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y significación en la vida social; es decir, se produce, circula y se consume en la historia social (García Canclini, 2004).

Desde esta mirada, la cultura proyecta un objeto de estudio cambiante cuya situación exige, reconocer las etapas de desarrollo de una sociedad, distinguiendo

el presente del pasado como expresión de un tiempo socialmente nuevo; en donde el cambio cultural se manifiesta a partir de nuevas conductas en la interacción social, diferenciadas claramente de conductas anteriores (Elías, 1989).

Melucci (1996) utiliza los calificativos *sociedad moderna*, *sociedad compleja* *sociedad contemporánea*, *sociedad postmoderna* postindustrial, para señalar un objeto de estudio nuevo, inaprensible dado los cambios vertiginosos que las sociedades actuales presentan en todas las esferas de la vida. Para este autor, la complejidad a la que han llegado las sociedades modernas, se observa en las transformaciones generadas en todos los niveles de la organización social, cultural y simbólica, lo que deriva en un aumento en las posibilidades de vida, superior a las que pueden ser realizadas por los sujetos, lo que deviene en contingencia y ésta a su vez, en riesgo.

En las sociedades modernas actuales la idea de conjunto característica de las sociedades tradicionales entró en crisis al igual que los “grandes relatos” de referencia (tales como el positivismo) que operaban en forma homogeneizadora, y que constituían referentes a los cuales se remitían los sujetos de manera consciente o inconsciente.

En esta tesitura, se plantea que los espacios culturales locales sufren los embates de la globalidad, desestabilizándose antiguas formas establecidas de identidad y cultura, siendo reemplazadas por espacios culturales nuevos y distintos a los de las generaciones anteriores (Gleizer, 1997).

Margaret Mead en su texto *Cultura y Compromiso* (1971: 1105-106), da cuenta del cambio cultural al que ella denomina, *ruptura generacional* entre las generaciones adultas y las generaciones jóvenes de las sociedades modernas. La autora señala que en este tipo de sociedades conviven tres tipos de cultura: la cultura *posfigurativa*, en la que los adultos transmiten el saber tradicional a los jóvenes, y en donde el futuro está plasmado en el pasado de los abuelos, pues la matriz de

esa cultura se halla en el convencimiento de que la forma de vivir y saber de los ancianos es inmutable e imperecedera.

La cultura *configurativa* en la que tanto adultos como jóvenes aprenden unos de otros; lo que le permite a los jóvenes, con la complicidad de sus padres, introducir algunos cambios en relación al comportamiento de los abuelos.

Finalmente la cultura *prefigurativa* promovida a través de los medios masivos de comunicación y el acceso a la educación liberal moderna (Barbero, 2002; Castells, 1999), caracterizada por un nuevo esquema en el cual los jóvenes enseñan a los adultos a moverse en un mundo inicialmente conocido sólo por ellos y por la sustitución del papel de guía, que hacen los pares o grupos de amigos, de los padres.

En nuestras culturas latinoamericanas y en el caso específico de México, con características propias de la cultura moderna, pero conformado a partir de la tradición indígena y el catolicismo español, no podemos hablar de una ruptura tajante como la planteada por Mead, ya que si bien es cierto que las culturas juveniles presentan expresiones de tipo *prefigurativa* que nos hablan de una ruptura generacional, estas expresiones se deslizan y superponen con expresiones de la cultura *postfigurativa*, fuertemente arraigada en la tradición, en un proceso continuo denominado por Canclini *hibridación las culturas* (1989).

Siguiendo la teoría de la hegemonía de Gramsci, García Canclini habla de la *Hibridación de las culturas latinoamericanas*, producto de una mezcla de tradiciones indígenas y del catolicismo español colonial, por una parte y, por la otra, de la política, la educación y la comunicación modernas. Éste es un proceso continuo en que las clases hegemónicas y subordinadas interactúan y se apropian de las expresiones culturales de la otra a fin de construir legitimidad (García Canclini, 1989).

1.3. Construcción social de la sexualidad

La sexualidad ha sido abordada desde diferentes enfoques, por un lado están los enfoques bio-médicos que reducen los cambios culturales, al campo de la biología humana; desde este enfoque la relación sexual o coito heterosexual con la reproducción como único fin, es la práctica biológicamente natural, las demás variantes, son desviaciones que necesitan ser corregidas. De la misma forma el deseo por las personas del otro sexo es lo natural; aquellos que sienten atracción por personas de su mismo sexo, son considerados individuos desviados por alguna disfunción orgánica o bien por alguna patología mental (Amuchástegui, 2001).

Los avances logrados desde la antropología social, la sociología y la psicología, dan cuenta que la sexualidad tiene tras de sí elementos de sentido mucho más amplios que los ya mencionados (Weeks, 1998).

A partir de las aportaciones de Freud (1979), de los trabajos realizados por Foucault en su *historia de la sexualidad* (2005), del surgimiento de movimientos sociales como el feminismo moderno y los movimientos lésbico - gay; el sociólogo Jeffrey Weeks (1998), comenzó una nueva comprensión de la sexualidad en su complejidad, determinación histórica y diversidad a partir de la teoría de la construcción social.

La cultura moderna ha supuesto que existe una conexión íntima entre el hecho de ser biológicamente macho o hembra, (es decir, tener los órganos sexuales y la capacidad reproductiva correspondiente) y la forma correcta de comportamiento erótico (por lo general el coito genital entre hombres y mujeres) (Weeks, 1998:19).

En donde la historia de la sexualidad no es la historia de un tema determinado, sino la de un tema en constante cambio, es la historia de nuestras preocupaciones

sobre cómo deberíamos vivir y cómo deberíamos disfrutar, aceptar o negar nuestro cuerpo.

La sexualidad es una construcción social e histórica, entendida no sólo como producto de nuestra naturaleza biológica, sino como una serie de sistemas sociales, culturales y subjetivos que dan forma tanto a nuestra experiencia sexual, como a las vías por las que interpretamos y entendemos esas experiencias.

La sexualidad es una construcción histórica, que reúne una multitud de distintas posibilidades biológicas y mentales- identidad genérica, diferencias corporales, capacidades reproductivas, necesidades, deseos y fantasías- que no necesariamente deben estar vinculadas, y que en otras culturas no lo han estado. Todos los elementos constitutivos de la sexualidad tienen su origen en el cuerpo o en la mente, y no pretendo negar los límites planteados por la biología o los procesos mentales. Pero las capacidades del cuerpo y la psique adquieren significado sólo en las relaciones sociales (Weeks, 1998:20).

Esto nos permite plantear que la sexualidad como una red compleja de elementos simbólicos, prácticas y creencias ha generado una diversidad de sentidos para sus actores, de tal suerte que su ejercicio no se reduce a aspectos físico-genitales y reproductivos, sino que abarca elementos de sentido mucho más amplios, interrelacionados y tejidos en redes simbólicas, como son la expresión de la identidad, el género, las relaciones y redes socioafectivas, la expresión de creencias religiosas y morales a las cuales se adhieren los actores y a través de las cuales significan sus prácticas.

Cada cultura construye sus reglas sexuales y cada pueblo tiene sus propios movimientos de resistencia. Como construcción cultural la sexualidad encierra una gran paradoja: está en cambio constante y tiene una tendencia a la permanencia; nace, muere y renace en la historia y al mismo tiempo se perpetúa en la cultura. Así como cada día se inventan nuevos estilos sexuales, hay ciertas reglas que

permanecen a lo largo de siglos, tal es el caso del valor de la virginidad, el estigma a la homosexualidad u homofobia.

Las investigaciones sobre la sexualidad confirman la apropiación y recreación constante de ideas y costumbres sexuales entre los pueblos, así como la resistencia a cambiar las regulaciones. Aún dentro de cada sociedad la sexualidad es histórica, se transforma con el tiempo; por ejemplo en México, no se ha dado el mismo sistema de prohibiciones y valores entre los grupos mesoamericanos, que en el México de la colonia o en el del siglo XXI (Amuchástegui, 2001).

En el mundo occidental la sexualidad ha sido históricamente objeto de control social y por tanto, uno de los escenarios más claros desde donde se ejerce el poder. Siendo una construcción cultural, ha pasado por etapas de represión, libertad, permisividad, lo que muestra su carácter complejo y conflictivo (Foucault, 2005).

La sexualidad está constituida por la triada constituida por *el placer, el conocimiento y el poder*; este último sostiene y da forma al discurso sobre la sexualidad, un discurso que no prohíbe la sexualidad, pero si establece normas y límites sobre lo permitido, y lo no permitido; ha sido construida como un saber que conforma las maneras en que pensamos y entendemos el cuerpo. Los discursos sobre el sexo se entienden como dispositivos de control sobre los individuos, basados tanto en la prohibición o en la negación, pero sobre todo en la producción e imposición de una red de definiciones sobre las posibilidades del cuerpo (Foucault, 2005).

En base a ello, cada sociedad genera costumbres y normas, prácticas y creencias, que regulan la expresión sexual, sobre cuando tener relaciones sexuales, con quién tenerlas, cuantas veces, de que manera, con que objetivo y, sobre todo que tipo de relaciones.

Aunque existen diferencias entre la cultura occidental y la cultura prehispánica sobre la sexualidad, en ambos casos se puede detectar lo que el mismo Foucault (2005) llamó discursos naturalizados que establecen reglamentaciones sociales, tales como las *restricciones de quién* y *las restricciones de cómo*.

Las “restricciones de quién” tienen que ver con las parejas, su género, especie, edad, parentesco, raza, casta o clase, y limitan a quienes podemos aceptar como pareja. Las “restricciones de cómo” tienen que ver con los órganos que usamos, los orificios que se pueden penetrar, el modo de relación sexual y de coito: qué podemos tocar, cuándo podemos tocar, con qué frecuencia (Weeks, 1998).

En el caso de la cultura occidental basada en la tradición judeo-cristiana, se erigieron estrictas normas para regular, restringir y reprimir la sexualidad en general y la autonomía de las mujeres en particular. Durante siglos la iglesia y el Estado, establecieron y ordenaron las formas correctas para vivir la sexualidad, bajo el esquema trazado por estas instituciones hegemónicas, la familia monogámica basada en el matrimonio legítimo heterosexual, jugaría un papel muy importante para la conservación y transmisión del patrimonio y del linaje (Flandrin, 1984).

Las instituciones religiosas regulaban la vida sexual de la población, elaborando normas que prescribían las prácticas y los pensamientos autorizados o prohibidos dentro del matrimonio.

Philippe Ariés (1987), analiza la clasificación de los pecados realizada por San Pablo, el cual los engloba en cinco grandes categorías: contra Dios, contra la vida del hombre, contra su cuerpo, contra los bienes y las cosas y finalmente los pecados de palabra. Los pecados carnales eran considerados como pecados del cuerpo, y se subdividían a su vez en cuatro: *fornicarii*, las prácticas sexuales fuera del matrimonio incluyendo la prostitución; *adulteri*, las relaciones sexuales de una persona casada con otra que no es su cónyuge, *la molles*, que en la Grecia

antigua se refería al rechazo que existía a que el hombre, ya fuera en la relación homosexual como heterosexual, ocupara un lugar pasivo; y *masculorum concubitores que se refiere a la homosexualidad*. Para Foucault el término *mollities* alude a la masturbación o al erotismo como formas para retrasar el coito en búsqueda de placer.

A través del confesionario la iglesia intervino y supervisó la vida íntima de hombres y mujeres; pues miraba los “placeres carnales” con profunda desconfianza, ya que *provocaban que el espíritu quedara prisionero del cuerpo, lo que le impedía llegar hasta Dios* (Ariés, 1987: 65).

Así la procreación constituyó el mandato principal para la sexualidad, y aún dentro del matrimonio se debía luchar contra los deseos malsanos y pecaminosos so pena de cometer pecado mortal. Hasta el siglo XV la moral religiosa, evitó la familia numerosa, de hecho exigía a los creyentes que una vez asegurada su descendencia, evitaran todo roce carnal. Tales restricciones se extendieron hasta el siglo XVI. Cuando comenzaron las políticas poblacionistas de los Estados Europeos, cuando la misma iglesia empezó a aceptar la familia numerosa y a condenar todo intento de anticoncepción (Flandrin, 1984).

Respecto a la actitud aceptada para hombres y mujeres en la relación sexual dentro del matrimonio, los primeros debían tomar siempre la iniciativa y jugar un papel “activo”, por el contrario la mujer debía adoptar una actitud pasiva y de espera, con lo que se establecían una posición dominante y otra dominada.

La virginidad femenina era resguardada hasta el matrimonio y una vez casada se sometía a la mujer a un riguroso control por parte del marido. Los hombres por su parte gozaban de mayor libertad: podían tener aventuras amorosas antes del matrimonio, con mujeres solteras o bien con mujeres viudas, y podían sin ningún problema recurrir a la prostitución (Ariés, 1987). En el hombre se valoraba una

virilidad traducida en el número de aventuras y las proezas sexuales, situación que hasta la fecha sigue prevaleciendo.

Las relaciones sexuales entre cónyuges sólo eran lícitas en los momentos y lugares adecuados, lo que excluía los numerosos días de ayuno, las fiestas de guardar, la lactancia, las menstruaciones. En lo que respecta al matrimonio y sobre todo para las clases dominantes, éste era, sobre todo un trato entre familias en las que no importaba ni el amor ni el placer de los contrayentes (Flandrin, 1979).

En un principio las clases altas fueron las interesadas en conservar la solidez y permanencia del matrimonio. No fue sino hasta el siglo XIII cuando la iglesia confirió al matrimonio el carácter de sacramento y consagró su indisolubilidad (Flandrin 1979). Durante el siglo XIX con el desarrollo del régimen burgués, el auge del capitalismo y la modernidad, se puso especial énfasis en el control de la vida privada, del cuerpo y de la sexualidad, con todo ello no sólo se reglamentó la sexualidad sino también el mundo interno, la imaginación y el deseo (Flandrin, 1984).

Esta visión de la sexualidad basada en las diferencias genitales, determinó los significados del ser hombre y el ser mujer, estableciendo una contraposición de intereses que le otorgaban al sexo masculino un lugar de privilegios, quedando la sexualidad de las mujeres subordinada a la de los hombres (Weeks, 1998).

Desde esta postura no sólo se justificó la visión patriarcal que ubicaba al hombre como ser superior, sino también las diferentes formas de discriminación a la mujer, etiquetada como "sexo débil" y el rechazo de otras opciones sexuales. Los homosexuales y lesbianas eran identificados como "perversos" o bien, como aquellos que debían ser controlados, pues bajo la visión *androcéntrica* dominante, "lo natural", "lo normal" es el coito genital heterosexual legitimado a través del

matrimonio, que deja de lado otras formas de vivir y experimentar la sexualidad (Foucault, 2005).

Históricamente la sexualidad ha permitido agrupar, excluir, incluir, permitir o prohibir; nacer con genitales de hombre o nacer de mujer implica, ocupar un lugar en el mundo y tener un destino más o menos previsible; independientemente de la voluntad, la sexualidad ubica, e integra en la jerarquía social, significa también, tener y ejercer poderes sobre otros, o como la historia nos demuestra no tener siquiera, poder sobre la propia existencia, como en el caso de la mayoría de las mujeres, los niños, los homosexuales y las lesbianas.

Los métodos utilizados para regular la sexualidad han variado según las épocas, dependiendo de la importancia de la religión, del papel del Estado, de las normas matrimoniales, de la fuerza del consumo y las industrias culturales. Mientras que durante mucho tiempo la iglesia ejerció fuerte presión e influencia en los patrones sexuales de las personas; en la época actual se observa un alejamiento por parte de las nuevas generaciones de la reglamentación religiosa, a la par, se observa como los medios comunicación cada vez cobran mas importancia como instituciones reguladoras de la sexualidad (Giddens, 2004)

Así, podría afirmarse que la historia de la sexualidad es una historia de sentidos, que se articulan con la religión, la política, la economía y que se construye socialmente. Por ello, es importante comprenderla como una construcción social, más allá de los confines de la intimidad.

1.4 Construcción social de la sexualidad en México

La construcción de la sexualidad en México se observa como un proceso histórico, heterogéneo y continuo, que ha pasado por distintas épocas. La transformación que han sufrido no sólo las prácticas, sino también los discursos en torno a la sexualidad, forman parte de un proceso más amplio de transformación de una

cultura mexicana que en su conformación moderna actual, lleva consigo ese entrecruzamiento -muchas veces producto de la imposición- de tradiciones, culturas, dependencias y servidumbres, entre la cultura occidental, católica y la cultura prehispánica, indígena; muchos de estos discursos y elementos sobreviven, aunque transformados por la historia.

1.4.1 La vivencia de la sexualidad en las culturas prehispánicas.

En las culturas prehispánicas el concepto de sexualidad como tal no existía, éste fue un concepto creado en la Europa del siglo XVIII, los elementos que los historiadores han llamado "sexuales" al estudiar las fuentes de la historia indígena, se refieren mayormente al erotismo, a la conducta sexual, al género y a la reproducción (López Austin, 1984).

De acuerdo a la interpretación de diversos códices, en las culturas prehispánicas había una relación entre el cuerpo humano y el cosmos; los placeres sexuales y la reproducción, eran dones divinos que los dioses otorgaban a los mortales a fin de compensar sus sufrimientos en este mundo; contrario a lo que ocurría en la cultura occidental que tachaba la actividad sexual y al deseo como algo sucio y pecaminoso; en estas culturas los placeres eran considerados bienes para toda la humanidad (López Austin, 1984).

En las culturas prehispánicas se podía vivir el deseo y el erotismo como algo natural. Las restricciones más que orientarse al pecado, tenían que ver con el exceso y abuso en las relaciones sexuales ya que provocaba la ira de los dioses. Para estas culturas la privación de las relaciones sexuales y el coito interrumpido sin llegar al orgasmo, eran dañinos tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, se pensaba que el exceso de actividad sexual producía debilidad, precisamente por el derroche de esa energía vital tan preciada y resguardada sobre todo en los hombres, puesto que se requería para el trabajo y la guerra.

El coito presumía la liberación de fuerzas y el debilitamiento; pero la energía no liberada conducía al desequilibrio orgánico (López Austin, 1984:33)

Se consideraba que el exceso de las relaciones sexuales y la cópula temprana disminuían el semen masculino, por lo que se exhortaba a la población joven a evitarla hasta la edad adecuada

El hombre que entrega su simiente a la mujer se agota por tener relaciones sexuales tempranas. Su líquido viril es limitado y mientras más tardía es la iniciación del varón en los placeres carnales, a más avanzada edad llegará su potencia. La mujer no arroja al exterior su supuesta emanación seminal por lo tanto es insaciable (López Austin, 1984:334)

La abstinencia sexual además de ser condición para los jóvenes, se extendía para los sacerdotes en los periodos en que se desempeñaban en los templos, pues se consideraba que las relaciones sexuales frecuentes disminuían la energía que se usaría en los rituales para pedir por el bienestar de la comunidad. Los que no conservaban su castidad eran sometidos a la pena del garrote (golpes con palos). Esta misma abstinencia se exigía al pueblo en determinadas fechas con motivo de la preparación de las fiestas religiosas.

Otra de las restricciones tenía que ver con la pérdida de la virginidad la cual era muy estimada y metafóricamente se equiparaba el himen íntegro a una joya. En estas condiciones debían acudir las mujeres al matrimonio.

Después del casamiento la virginidad de la mujer se anunciaba y su ausencia era causa de repudio por parte del esposo. A las jóvenes desde niñas se les inculcaba el miedo al castigo divino, que pudriría su carne si perdían su virginidad antes del matrimonio (López Austin, 1990).

Prácticas de este tipo, aunque cada vez de manera menos frecuente, continúan llevándose a cabo en algunas comunidades del Istmo de Tehuantepec en Oaxaca, donde la tradición marca que al día siguiente de la boda, la madre del novio debe mostrar a los invitados la sábana donde durmieron los novios la noche de la boda. Si la sábana no presenta rastros de sangre, los suegros rompen las ollas que previamente han sido colgadas para señalar a la mujer que ya no es virgen. El castigo que precede al rompimiento de olla, va desde el desconocimiento de la novia por parte del novio y su familia, o bien un trato humillante y de servidumbre dentro del matrimonio. Por el contrario si la sábana muestra la marca de sangre los padres de la novia llenos de orgullo reparten tulipanes rojos a todos los presentes.

Dentro de las creencias prehispánicas, una de las entidades que regía el destino, la vida y la sexualidad de los individuos era el *tonalli*, entidad que se introducía en el niño por medio de un ritual y quedaba alojado en él como uno de sus componentes anímicos que lo vinculaba con el cosmos. El *tonalli* le imprimía el temperamento particular, afectando su conducta futura; establecía también un vínculo entre el hombre y la voluntad divina por medio de la suerte (López Austin, 1990).

Entre las causas de ausencia del *tonalli* se señalaban el estado de inconciencia, la ebriedad, enfermedad, el sueño y el coito. Se creía que durante el coito los *tonalli* de los amantes se abrazaban y volaban juntos y para que pudieran regresar con seguridad al cuerpo -tanto del hombre como de la mujer- era preciso que la mujer llegara al orgasmo y él hombre a la eyaculación; ya que sólo así podría restablecerse el equilibrio anterior permitiendo el retorno pacífico del *tonalli* al cuerpo. Una repentina interrupción del acto sexual debido a algún susto o al coito interrumpido podría hacer que esta entidad perdiera su camino de regreso ocasionara enfermedad o muerte del individuo (López Austin, 1990).

En la sociedad mesoamericana el matrimonio era unión soluble, pero su disolución era censurada moralmente por la sociedad. De la misma forma se enaltecía la procreación, ya que se creía que las mujeres que morían sin haber tenido hijos, pasarían penalidades en el otro mundo. Este enaltecimiento de la concepción originaba duras leyes contra el aborto: pena de muerte tanto para el *Tetlaxiliqui* o médico abortador, así como para la mujer que abortaba. El delito de adulterio se castigaba severamente, especialmente en la mujer. La poligamia sólo era permitida al grupo dominante o se obtenía el derecho como recompensa por hazañas bélicas (López Austin, 1984).

La homosexualidad era castigada con la pérdida de la vida, aunque se cree que entre los nobles se daban prácticas eróticas más allá de los límites considerados como permitidos entre la plebe (López Austin, 1984).

Tal sistema de creencias y valores morales habla de una sociedad que se preocupaba por la administración de su población. El adulterio, la violación, la homosexualidad y el aborto eran castigados severamente, a menudo hasta con la muerte, al tiempo que se alentaba fuertemente el amor conyugal y filial. Lo anterior indica que las culturas prehispánicas valoraban positivamente la actividad sexual tanto para hombres como para mujeres, pero con moderación, y alentaban la reproducción únicamente bajo la institución del matrimonio.

1.4.2 La vivencia de la sexualidad en la época colonial

En las culturas prehispánicas los sistemas de reglas, tabúes y prohibiciones tocantes a la actividad sexual eran distintos al concepto de la carne como pudrición o como obstáculo para la redención del alma, que manejaba el catolicismo de aquella época.

El hecho de que entre las culturas antiguas prehispánicas el placer sexual no fuera considerado un pecado en sí, hacía más difícil la imposición de la religión

católica, por ello durante este periodo fue necesario que los españoles, buscaran estrategias para que los indígenas se familiarizaran con los conceptos occidentales del cuerpo y de la actividad sexual, para así poder introducir los preceptos católicos que pudieran facilitar la imposición de su religión.

La diferencia en los significados de la sexualidad en ambas culturas, se puede observar en las palabras que algunos misioneros católicos utilizaron para traducir los conceptos de coito y placer a las lenguas locales. Por ejemplo lo que en las culturas prehispánicas era visto como un don que los dioses daban a los hombres y las mujeres, al ser traducido fue equiparado a la suciedad y al pecado a través del uso de palabras como *catzauac* o *catzaualiztli* (lodo), *coquitl* (pus), *temalli*, (orina) y *axistli*, *nemanauilli* (excremento) (Amuchástegui, 2001).

La imposición del concepto de matrimonio cristiano, fue facilitada por las semejanzas que existían en torno a la procreación, la condena al aborto, al adulterio, a la homosexualidad y la importancia de la virginidad femenina en ambas culturas. Sin embargo también se dieron discordancias, por ejemplo en la idea de la castidad como eterna virtud, ya que para las culturas indígenas el placer sexual era necesario para esta vida tanto para hombres como para mujeres, y sólo se le evitaba bajo ciertas circunstancias, para la cultura occidental solo era permitido dentro del matrimonio y con fines meramente reproductivos.

Mientras que en las formas prehispánicas de matrimonio se consultaba con el sacerdote respecto a la compatibilidad de los *tonalli* y del destino de la pareja a fin de prever y prevenir cualquier posibilidad de fracaso; el matrimonio cristiano se basaba la mayoría de las veces en alianzas familiares en las que poco o nada tenían que ver los contrayentes (León Portilla, 1986).

La imposición no fue del todo fácil, se dieron varias manifestaciones de resistencia por parte de los indios. Uno de los ejemplos de esta resistencia se encuentra en la erradicación de la poligamia, práctica frecuente entre los hombres de la nobleza

indígena. No sólo se trataba de convencerlos de que la poligamia iba en contra de los preceptos divinos, sino, por sobre el afecto que los nobles pudieran sentir por sus esposas, se trataba de prescindir de varias mujeres tan necesarias para la realización de las labores domésticas, de decidir cual de sus mujeres era la legítima, de rechazar las prácticas endogámicas de las culturas indígenas que la Iglesia consideró incestuosas -como el matrimonio entre un viudo y su cuñada (Amuchástegui, 2001).

La confesión fue la principal herramienta que la Iglesia católica aprovechó en la Nueva España para introducir lo que Foucault (1981) llamó el *dispositivo de sexualidad*; es decir, toda una tecnología de la carne y del cuerpo mediante la introspección, la culpa, la auto-vigilancia y la divulgación no sólo de las prácticas sexuales sino de los deseos, las sensaciones y los pensamientos.

La confesión no sólo se convirtió en el dispositivo de entrada para la religión católica (Foucault, 2005), sino también en una conceptualización distinta de la persona, en términos de libre albedrío y la responsabilidad individual, que estaba ausente de la cultura indígena, tan apegada al resguardo de los dioses.

En resumen, el período colonial fue una época de mezcla racial y cultural, cuando la imposición de la moralidad sexual, las prácticas matrimoniales y el concepto del pecado católico no constituyó un proceso lineal, ya que no provino de un modelo monolítico de la sexualidad y tampoco fue recibida pasivamente por las poblaciones autóctonas. El proceso de lucha y transformación resultó en la actual cultura híbrida de México (Amuchástegui, 2001).

1.5 Guadalupe / Malinche las dos caras de la sexualidad femenina

Una de las imágenes que mayor peso ha tenido en la construcción de la identidad mexicana es la de la Virgen de Guadalupe, bajo cuyo seno se resguardan los católicos mexicanos. De esta imagen surgieron una serie de prescripciones de

género, de la sexualidad femenina, las cuales, con el tiempo se convirtieron en hegemónicas.

La contraparte de esta imagen es la Malinche, una mujer indígena intérprete y amante de Hernán Cortés, y de cuya unión sexual se produjo el primer mestizo: el primer mexicano. La historia coloca a la Malinche como una mujer sexual, seductora, cuyos encantos llevaron a la ruina a su civilización (Bartra, 1987).

Guadalupe y Malinche constituyen las dos caras de la sexualidad femenina, por un lado Guadalupe, virgen, abnegada, madre “de todos los mexicanos”; y por otro Malinche, la puta, la voluptuosa y traicionera (Paz, 1950).

A partir de estas dos clases de mujeres la pura y la sucia, se han representado valores morales opuestos que han servido para la construcción del significado de la sexualidad femenina que todavía en la actualidad impregna la cultura mexicana. Bajo esta dualidad mujer buena/mujer mala, se construyó la imagen de la mujer mexicana; pilar de la familia, con funciones de enfermera, maestra de los niños y apoyo para el padre proveedor. La función reproductiva se vio reforzada con el desarrollo del mito de la madre mexicana abnegada y generosa, para quien la maternidad era instintiva y no una elección personal. Las mujeres solteras, separadas o peor aún las que no tenían hijos, o un hombre fuerte y estable a su lado, eran consideradas como un peligro, ya que podían dar rienda suelta a sus instintos sexuales no domesticados (Amuchástegui, 2000).

Esta imagen de abnegación y entrega a otros (al esposo y a los hijos), negó la existencia del placer sexual femenino encasillándolo sólo al ámbito de la reproducción. Toda esta estrategia fue parte de un proceso a través del cual se fue sustituyendo el esquema de la familia extensa; por el esquema de la familia nuclear consumidora burguesa, basada en la pareja heterosexual con un número reducido de hijos, como lo planteaban las políticas poblacionales de la época.

A la par, también se construía la sexualidad masculina, como una fuerza incontrolable que necesitaba expresarse de forma inmediata; para lo cual las mujeres funcionaban como objetos de satisfacción. Bajo la excusa de que la pasión y el deseo no eran aceptables con la esposa, a los hombres se les permitió desfogar su pasión en relaciones sexuales casuales fuera del matrimonio, sin que por ello la sociedad los sancionara (Guiddens, 2004).

Fue así como en el transcurso de la historia se fue construyendo la heterosexualidad como la sexualidad natural y se definió al matrimonio como el único espacio donde se podía legitimar esta expresión; esto no quiere decir, sin embargo, que los individuos siempre obedecieran tales normas. Al lado de los discursos morales, la prostitución, las uniones consensuales, la homosexualidad y la maternidad fuera del matrimonio eran prácticas y situaciones comunes entre la población (Amuchástegui, 2001).

1.6 La vivencia de la sexualidad en las culturas juveniles actuales.

La realidad del mundo actual nos habla de un contexto incierto, de cambios acelerados, donde las certezas dejaron de funcionar y las ideas tradicionales sobre lo “correcto y lo “incorrecto” se han transformado para mostrarnos una realidad compleja, plural y diversa, producto de nuestras sociedades modernas (Weeks, 1995).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, las generaciones adultas comenzaron a percibir en las nuevas generaciones de jóvenes, pautas de comportamiento en torno a la sexualidad, diferentes a las que eran vigentes entre ellos.

Aunque existe todo un debate sobre las transformaciones que ha sufrido la cultura en general y las culturas juveniles en particular, hay una coincidencia en señalar a la segunda mitad del siglo como el periodo en donde se dan importantes

cambios de tipo socioeconómico, ideológico y cultural (Mead, 1971; Weeks, 1998; Nateras, 2002; Feixa, 2000; Giddens, 2004).

Estos cambios, que ya se venían gestando paulatinamente desde tiempo atrás, fueron acelerados por la difusión de la cultura moderna globalizada, a través de los medios masivos de comunicación (Castells, 1999).

Asimismo, puede plantearse que los cambios, provocados por la creciente tendencia a la urbanización, transformaron las relaciones entre los grupos, las familias y las parejas; incidiendo notablemente en las culturas juveniles y en especial, en sus prácticas sexuales (Hobsbawm, 1998).

Lo anterior llevó a la ruptura de los modelos tradicionales patriarcales, que descansaban en la familia nuclear, el matrimonio, los roles heterosexuales y las identidades femeninas y masculinas (Amuchástegui, 2001).

Estos cambios encuentran su origen en la crisis económica que deriva en un ambiente de mayor precariedad. Esta situación llevó a las nuevas generaciones al desempleo, la subcontratación, a la búsqueda de oportunidades eventuales, de mayor educación, para finalmente hallar menos oportunidades. En ausencia de las condiciones básicas la vida se volvió inestable e incierta, dificultando la planificación de los ciclos vitales (Zermeño, 2005).

Ante la necesidad económica la mujer tuvo que incorporarse al ámbito laboral y a la vida pública, accediendo con ello no sólo a una fuente de subsistencia, sino al reconocimiento social que hasta ese momento había pertenecido sólo a los hombres; sólo que, a diferencia de ellos, las mujeres tuvieron que combinar las jornadas de trabajo asalariado con sus obligaciones domésticas del cuidado de la casa y de los hijos (Giddens, 2004; Lagarde, 2005).

El modelo tradicional del matrimonio temprano característico de las sociedades industriales, también se transformó; la imagen del adulto acompañada con la inserción del hombre al mercado de trabajo, al matrimonio y a la formación de una familia se fue modificando debido a que la condición económica fue retardando esta inserción. Esta situación se puede observar en los jóvenes adultos de hoy, quienes alargan su permanencia en el hogar más allá de los 30 años por motivo de estudios o por falta de oportunidades, de empleo y de vivienda (Vera, 2005).

Como tendencia general en Occidente apareció un aumento de la tasa de divorcios, de la cantidad de personas que viven solas, y la maternidad en soltería, lo que derivó en un cambio del modelo de familia nuclear heterogénea, que hasta la década de los cincuenta había funcionado eficazmente (Giddens, 1997; Hobsbawm, 1998; Castells 1999).

Por otro lado, los altos índices demográficos alcanzados con el *baby boom* después de la segunda guerra mundial representaban severos riesgos para la economía de los países occidentales, de ahí que las políticas de población se orientaran al control la natalidad a través de la anticoncepción (Hobsbawm, 1998).

A pesar del peso moral de la iglesia sobre algunos sectores, se dio un cambio respecto a los mandatos divinos que marcaban el ejercicio de la sexualidad sólo con fines reproductivos; propiciándose un proceso de secularización cuyos orígenes en México se remontan a principios del siglo XIX con el movimiento de Reforma, el cual establecía la separación entre la Iglesia y el Estado, promoviéndose con ello la educación laica y la autonomía de las instituciones sociales respecto a las religiosas (Amuchástegui, 2001).

Con el surgimiento de nuevas tecnologías anticonceptivas y la difusión de su uso a través de los medios de comunicación, las mujeres fueron alcanzando el control de su fecundidad. Fue así como los actos sexuales dejaron de ser un recurso exclusivo para la reproducción (Giddens, 2004).

De esta manera se rompió el binomio ancestral sexualidad/reproducción con lo que se liberó la sexualidad femenina de sus antiguas ataduras y surgió lo que Giddens (2004) denominó *sexualidad plástica*, por su carácter maleable, abierto a distintas formas y posibilidades en las relaciones sexuales entre hombres y mujeres.

Por primera vez se daban cambios importantes en el lugar que ocupaban socialmente las mujeres, quienes ahora buscaban una relación de igualdad sexual y emocional, que vistas respecto a las formas preexistentes de relaciones de poder, adquirirían un carácter explosivo y revolucionario.

Otro de los rasgos característicos de la sociedad moderna se relaciona con la salida a los espacios públicos de las minorías sexuales. La conducta homosexual ha sido influida por las mismas transformaciones que han afectado a la conducta heterosexual y su "aparición" en el escenario social tuvo profundas implicaciones para la vida sexual en general. A partir de este momento se abrieron nuevas condiciones hacia la homosexualidad masculina y femenina (Hobsbawm, 1998).

1.7. Consideraciones preliminares

En este repaso capitular se plantea que el cambio cultural es inherente a las actuales sociedades contemporáneas, cuyo contexto está marcado por la complejidad, la desarticulación, la pluralidad y la diversidad; los cambios sufridos por la cultura cobran significados muy particulares y en ocasiones contradictorios.

La superposición de creencias y valores nos lleva a plantear matices en la idea del cambio cultural que viven las culturas juveniles latinoamericanas en el plano de la sexualidad, en donde la adopción de nuevos comportamientos, no es ni total ni monolítica, sino más bien una apropiación selectiva de los modelos culturales, de los objetos y de las conductas de los grupos hegemónicos, que se van

superponiendo a las tradiciones propias de estas culturas, para reconfigurar nuevas formas de ser y vivir la sexualidad por parte de los jóvenes.

Para el enfoque de construcción social, la sexualidad, más allá de la naturaleza, es producto de la cultura. No niega el papel de los factores biológicos y psicológicos como parte de la sexualidad, pero no los considera absolutamente determinantes de ella. Por el contrario son los procesos sociales y culturales los que moldean y organizan la biología humana (Weeks, 1998).

En este sentido, la experiencia subjetiva de la vida sexual es un producto de los significados y símbolos intersubjetivos, asociados con la sexualidad en diferentes situaciones sociales y culturales. Por ello, *la sexualidad es una experiencia histórica y personal, a la vez* (Weeks, 1998), en donde es importante observar la naturaleza intersubjetiva de los significados sexuales, sus cualidades colectivas y compartidas, no como propiedad de los individuos aislados, sino como sujetos integrados dentro del contexto de distintas y diversas culturas sexuales, mediados por relaciones de poder.

Estas condiciones han tenido sin duda, un impacto en las transformaciones de la subjetividad de las personas, ya que mientras en el modelo tradicional hombres y mujeres disponían de modelos claros de identificación y las identidades de género estaban dadas; la nueva posición de la mujer y por tanto la del hombre implica también el surgimiento de nuevas identidades.

El reconocimiento de esta emergente pluralidad trajo consigo mayores incertidumbres, evidentes en el plano de la sexualidad, ya que aunque en las últimas décadas se observa una mayor liberalización del comportamiento sexual de los jóvenes, existe también una creciente inquietud en el mundo adulto, sobre todo, ante la aparición del SIDA.

Capítulo II. El estado de la cuestión: culturas juveniles, sexualidad y sida

Las grandes tragedias sirven para sacar a la luz tanto las mejores posibilidades del ser humano como sus peores aspectos. Sin embargo no debemos engañarnos: sirven para ambas cosas y nada les quita su carácter de grandes tragedias.

Mark Platts, 2000:7

2.1. Presentación al capítulo

En el presente capítulo se realiza un análisis sobre la incidencia del SIDA en la sexualidad de los jóvenes y su incorporación al imaginario individual y colectivo, lo anterior a partir del debate actual sobre la vivencia de la sexualidad en las culturas juveniles y las transformaciones que ha sufrido particularmente en el caso de México.

Se realiza también el análisis de la tendencia del SIDA en México, como una enfermedad que afecta principalmente a la población joven, los cuales en su mayoría se infectan por la vía de relaciones sexuales; se analizan también los efectos del SIDA que se observan en la discriminación y el estigma hacia los portadores, así como de la necesidad de alternativas a través de la educación para prevenir los riesgos de esta enfermedad, apelando a los derechos sexuales y al reconocimiento de la pluralidad de opciones.

Se considera que uno de los elementos característicos de las culturas juveniles es la construcción de la identidad generacional (Feixa, 1999), asociada a condicionantes individuales, familiares, psico-sociales, culturales e históricas. Este proceso trae consigo la identificación de género y la adopción de roles sexuales; en donde los jóvenes buscan el reconocimiento de sí mismos, pero en función de

los otros, de sus iguales, con los que comparte situaciones comunes de vida, prácticas sociales, y comportamientos colectivos que involucran valores y visiones del mundo.

Los cambios acelerados que están sufriendo las sociedades modernas influyen en los modos de vida de las personas, sobre todo en los jóvenes, los cuales hoy más que nunca son un sector de la población con una fuerte presencia, no sólo por su peso numérico, sino por las grandes dificultades que la gran mayoría de jóvenes - hombres y mujeres- tiene que enfrentar cotidianamente. Tan sólo en México se considera que hay 21 millones de jóvenes, la población actual entre 15 y 24 años, es la generación de mayor tamaño en la historia demográfica de nuestro país (IMJ, 2005).

Entre los problemas que resienten los jóvenes se menciona la pérdida de certezas, la pérdida de confianza hacia las instituciones que supuestamente se encargarían de otorgar sentidos a la vida, la fugacidad, rapidez y volatilidad de las vivencias en la vida cotidiana, lo cual lleva a muchos de ellos a tener que enfrentar situaciones de riesgo sobre todo en el ámbito de la sexualidad como lo es el VIH/SIDA o bien el alto índice de embarazos no deseados (CONAPO, 2002; IMJ, 2005).

2.2. Hacia un concepto de culturas juveniles

La juventud como hoy la conocemos es una construcción de las sociedades postindustriales modernas (Feixa, 1999), tiene su origen a partir de la posguerra, cuando a partir del surgimiento de un nuevo orden internacional, se conformó una geografía política en la que los vencedores imponían sus estilos y valores. La sociedad reivindicó la existencia de los niños y los jóvenes, como sujetos de

derecho y, especialmente, en el caso de los jóvenes, como sujetos de consumo (Reguillo, 2000).

Es importante hacer una diferenciación entre adolescencia y juventud. La adolescencia alude a una categoría biológica -psicológica, en la que resalta precisamente la “edad biológica” es decir, los cambios físico – emocionales que caracterizan al adolescente como un sujeto inacabado. Su contraparte será el joven que es una categoría socio – cultural, producto de procesos sociales; por lo que juventud sería básicamente una “edad social”. En base a lo anterior, los jóvenes son una construcción histórica, situada en el tiempo y en el espacio social; en donde lo juvenil deviene en sujeto social: heterogéneo, diverso, múltiple y variante (Nateras, 2002).

Carles Feixa se refiere a las culturas juveniles actuales como aquellas juventudes agrupadas en microsociedades juveniles que han ido adquiriendo cierto grado de autonomía respecto del mundo adulto, referidas a:

(...) la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente, mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional (Feixa, 1998:84).

El estilo es el rasgo distintivo de las culturas juveniles y se define como la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresadas en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo (Feixa, 1998).

Los estilos juveniles, se componen de una serie de elementos culturales, como el lenguaje, utilizado por los jóvenes como forma de expresión oral distinta a la de los adultos; la música y la estética, que en la actualidad permite identificar estilos juveniles, marcados por el uso y apropiación del cuerpo del pelo, la ropa, los accesorios (Urteaga, 1993).

En una búsqueda histórica del concepto de joven(es) o juventud (es), asociadas a las sociedades modernas, Carles Feixa (1998), encontró que la construcción de modelos de juventud tiene correspondencia con ciertos tipos de sociedad. En base a este autor podemos encontrar los siguientes modelos de jóvenes asociados a determinadas sociedades:

| Modelo de juventud | Tipo de sociedad |
|--------------------|---------------------------------------|
| Efebos | Estados Antiguos |
| Púberes | Sociedades Antiguas (Grecia y Roma) |
| Mozos | Pre-industriales |
| Muchachos | Primera Industrialización |
| Jóvenes | Sociedades Modernas Post-industriales |

Como se observa, el concepto de jóvenes aparece recientemente en las sociedades modernas, durante los años cincuenta en Estados Unidos; su origen está asociado a ciertas manifestaciones culturales como el cine y la música, en especial el Rock, que inicialmente se convirtió en la bandera de lo que hoy conocemos como cultura juvenil; y que más tarde se convertiría en el pretexto para el surgimiento de una cultura juvenil basada en el consumo (Hobsbawm, 1998).

La juventud pasó de ser concebida como un período previo a la adultez, como la etapa culminante de la vida; en función de ella se constituyó todo un mercado de ropa, música, cosméticos, etcétera, que funcionaba gracias a la prosperidad económica de los padres, y por la internacionalización de películas, modas y programas televisivos, que produjo una homogeneidad cultural global (Hobsbawm, 1998).

Las nuevas culturas juveniles alteraron los símbolos establecidos entre clases, por ejemplo, empezaron usar ropa que antes había sido distintiva de los obreros, como los jeans, o escuchar música negra, incorporaron una visión transgresora sobre lo social, en la que se vinculaba estrechamente lo privado a lo público:

"hagamos el amor, no la guerra", "la imaginación al poder" y "la revolución pasa por la cama" (Hobsbawm, 1998).

Las formas más evidentes de romper el poder del mundo adulto fueron el sexo y las drogas; en cuanto al primero no era que antes no se hubiese practicado sino que su carácter público cambió. Con la ampliación de los límites de los comportamientos públicamente aceptables, se hicieron más evidentes conductas hasta entonces consideradas inaceptables o perversas como la homosexualidad y el lesbianismo. La importancia de estos cambios se muestra en el rechazo implícito o explícito a un viejo ordenamiento, históricamente construido a partir de convenciones y prohibiciones sociales.

El contexto que envuelve a las culturas juveniles de hoy, está asociado a los cambios y transformaciones experimentadas a nivel global y representado en la lógica del paso de la sociedad industrial hacia la sociedad informacional o del conocimiento (Castells, 1999).

Sin lugar a dudas, uno de los momentos de mayor trascendencia en la definición de las culturas juveniles contemporáneas se articuló en torno a los movimientos estudiantiles de 1968, emprendidos en diversos países, que aún con las respectivas diferencias y matices surgidas de cada problemática nacional, mantenían en común la crítica a las estructuras autoritarias de poder, los reclamos de democratización y una aspiración a condiciones de mayor libertad en las formas de vida de los jóvenes, mismas que se expresaron a través del arte y la cultura alternativa, pero sobre todo en una mayor visibilidad a un tema que durante mucho tiempo permaneció resguardado por los valores dominantes: la vivencia de la sexualidad (Hobsbawm, 1998).

2.2.1 Cambio en la vivencia de la sexualidad en las culturas juveniles

Con la eliminación del sentimiento de culpa la sexualidad se empezó a vivir con mayor libertad sobre todo en las parejas jóvenes. La noción del placer pasó del pecado a convertirse en un fin en sí mismo. El temor al castigo divino aminoró; pero a la par, también creció la responsabilidad de los amantes de enfrentarse a riesgos reales con sus propios medios (Lamas, 2002).

Los mandatos que regían sobre la sexualidad comenzaron a transformarse; en este cambio los medios de comunicación jugaron y siguen jugando un papel muy importante, a tal grado que en la actualidad puede observarse la manera en como la televisión, los libros, las revistas, o el Internet promueven imágenes explícitas o implícitas sobre sexo asociados a situaciones límite o extremas como los son el sadomasoquismo y la violencia para alcanzar nuevas formas de placer

Esta Influencia puede observarse también en la osadía con las que se llevan a cabo algunas prácticas sexuales. En el norte del país por ejemplo y en algunas zonas de la ciudad de México, una práctica que se está haciendo cada vez más común es la llamada por los propios jóvenes como “montar a pelo”. En esta práctica hombres y mujeres, hombres y hombres entran a un cuarto oscuro y establecen relaciones sexuales todos contra todos sin el uso del condón *es como jugar a la ruleta rusa, si alguien tiene sida o alguna enfermedad nadie sabe a quién le va a tocar y esta sensación eleva la adrenalina de los que ahí participan* (Testimonio de persona viviendo con VIH/SIDA).

Junto con estos cambios en la vivencia de la sexualidad, también la vida familiar sufre transformaciones, ahora, los discursos sobre las familias diversas, las relaciones prematrimoniales y uniones consensuales, la iniciación sexual más temprana y desligada de la reproducción, la aceptación del deseo femenino, empiezan a formar parte de la realidad cotidiana de los jóvenes.

Un estudio realizado por Lilian Rubin en 1989 con más de mil personas heterosexuales de Estados Unidos, reveló los enormes cambios en la vivencia de la sexualidad entre hombres y mujeres, durante las décadas pasadas (Guiddens, 2004). Por ejemplo se encontró que había una diferencia muy importante entre las prácticas sexuales de personas de más de cuarenta años y las de los grupos de edad más joven.

Entre las personas de generaciones atrás, la virginidad era un valor muy apreciado por ambos sexos, si las jóvenes se permitían algún intercambio sexual con algún muchacho, casi nadie pregonaba el hecho; muchas de ellas permitían que esto ocurriese una vez formalizado el compromiso. Las muchachas más activas sexualmente eran desprestigiadas por las propias mujeres; su reputación dependía de qué tan hábiles fueran en resistir el acoso sexual; por el contrario la reputación de los hombres dependía del número de conquistas sexuales que pudieran lograr.

Aunque en la actualidad persiste la distinción entre buenas y malas mujeres, es precisamente en ellas donde se puede observar un cambio más notorio en lo que respecta a la liberación de las conductas sexuales. De acuerdo con esta investigación, mientras en las generaciones anteriores la joven sexualmente activa tenía que representar el papel de inocencia, las jóvenes de ahora piensan que es legítimo desarrollar una actividad sexual, incluido el coito, a la edad que les parezca oportuno (Guiddens, 2004).

De la misma forma, las jóvenes de ahora ya no hablan de preservarse para el matrimonio, sino de relaciones amorosas en donde ya se reconoce la finitud del compromiso, de tal manera que al hacer planes ya no se contemplan plazos largos; por el contrario, se hacen planes pero sólo para el tiempo que se pueda estar juntos (Luengo, 2000; IMJ, 2005).

Otro de los hallazgos de la investigación, fue que entre mujeres y hombres de más de cuarenta años, poco más de uno entre diez reconoce haber practicado sexo oral. Entre los jóvenes de las generaciones actuales, aunque no es una práctica universal, en lo cotidiano el sexo oral forma parte de la relación sexual (Guiddens, 2004).

Es importante señalar que aunque estos cambios corresponden a la sociedad norteamericana, se puede hablar que estos mismos ocurren en la mayor parte de las sociedades occidentales, con características particulares, entre países, regiones, culturas, subculturas y estratos socioeconómicos (Giddens, 2004).

2.3. Transformación de la sexualidad en el contexto mexicano

En México casi el 30 por ciento de la población se encuentra actualmente entre los 15 y 29 años. Esto significa que poco más de 34 millones de personas están en este rango de edad (IMJ, 2005). El número de jóvenes continuará aumentando hasta alcanzar una cifra superior a los 30 millones hacia el año 2010, año a partir del cual se espera que disminuya el volumen de esa población (CONAPO, 2002a).

En el ámbito nacional, la distribución espacial de los jóvenes es similar a la del conjunto de la población, con una tendencia a ubicarse predominantemente en zonas urbanas. Para 1997, el 75.3 por ciento de la población entre 15 y 24 años se concentraba en localidades de 2500 y más habitantes y el 49.9 por ciento de la misma se concentraba en siete de las 32 entidades federativas: Estado de México, Distrito Federal, Veracruz, Jalisco, Puebla, Guanajuato y Michoacán (CONAPO, 2002).

Respecto al cambio cultural que se está gestando en las prácticas sexuales que llevan a cabo los jóvenes, diferentes estudios e investigaciones en México, dan cuenta de que ahora se inician sexualmente a edades más tempranas que sus

padres o abuelos (Pérez Islas, 2000; Rodríguez, 2000; Luengo, 2000; Rivas, 2000; IMJ, 2005; Amuchástegui, 2001).

Aunque nuestro país ha mostrado tradicionalmente tendencias conservadoras respecto a los aspectos sexuales, no obstante se ha demostrado que la edad de la iniciación sexual ha disminuido en las últimas décadas y que a su vez ha aumentado la frecuencia sexual de las parejas en relaciones fuera del matrimonio (CONAPO, 2002). Al respecto en la Encuesta Nacional de la Juventud (IMJ, 2000), del 57.1 por ciento en promedio de los jóvenes afirmó haber tenido ya relaciones sexuales.

| Edad | Porcentaje |
|-------------|------------|
| Menos de 12 | 0.5 |
| 12 – 14 | 8.1 |
| 15 – 19 | 66.2 |
| 20 - 24 | 20.8 |
| 25 – 29 | 1.9 |
| No contestó | 2.4 |
| Total | 100 |

Cuadro 1

Edad de inicio de las relaciones sexuales

Fuente: cálculos propios con base en Encuesta Nacional de la Juventud, IMJ, 2000. INEGI,

Al revisar los resultados de la encuesta Nacional, nos encontramos que la edad de inicio de las relaciones sexuales, varía según la escolaridad. Por ejemplo, las mujeres con menores niveles de escolaridad inician su actividad sexual a los 15 años en promedio, mientras que las de secundaria y de mayor escolaridad se inician un año y medio después (cuadro 2).

| Escolaridad máxima | Edad Actual | Edad Media |
|--------------------|-------------|------------|
| Sin escolaridad | 15-19 | 15 |
| | 20-24 | 17.6 |
| Primaria | 15-19 | 15.9 |
| | 20-24 | 17.1 |
| Secundaria | 15-19 | 16 |
| | 20-24 | 18.2 |
| Preparatoria y más | 15-19 | 16.6 |
| | 20-24 | 18.6 |

Cuadro 2

Edad promedio de la primera relación sexual en mujeres de 15 a 24 años, según escolaridad y edad actual.

Fuente: cálculos propios con base en Encuesta Nacional de la Juventud, IMJ 2000. INEGI,

Por su parte los hombres de 15 a 19 años de edad también presentan una sexualidad temprana, y con edades aún menores que las mujeres adolescentes; lo que llama la atención es que en el caso masculino, la relación que se observa en las mujeres se invierte, ya que la mayor escolaridad se relaciona con una edad menor en la primera relación sexual. Esto podría demostrar que la educación formal no ejerce presión social y/o ideológica en los hombres para que éstos oculten o bien no tengan relaciones sexuales desde muy jóvenes (cuadro 3).

| Escolaridad máxima | Edad Actual | Edad Media |
|--------------------|-------------|------------|
| Sin escolaridad | 15-19 | 16.5 |
| | 20-24 | 18.7 |
| Primaria | 15- 19 | 15.5 |
| | 20-24 | 17.2 |
| Secundaria | 15-19 | 15.8 |
| | 20-24 | 17.2 |
| Preparatoria y más | 15-19 | 15.7 |
| | 20-24 | 17.2 |

Cuadro 3

Edad promedio de la primera relación sexual en hombres de 15 a 24 años según escolaridad y edad actual.

Fuente: cálculos propios con base en Encuesta Nacional de la Juventud, IMJ 2000. INEGI,

Diversos estudios y encuestas sobre la sexualidad juvenil, dan cuenta de que en México, aún cuando los jóvenes poseen información suficiente sobre prácticas y métodos de protección sexual, la mayoría no toma precauciones ni durante sus primeros actos sexuales ni después. La información muestra la poca efectividad de las instituciones como CENSIDA y los respectivos consejos estatales, en lo correspondiente a la protección en contra de enfermedades de transmisión sexual (Rivas, 2000; Luengo, 2000; Pérez Islas, 2000; Encuesta nacional de la Juventud, 2000; IMJ, 2005).

Los datos preliminares de la Encuesta Nacional de la Juventud 2005 realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud, arrojan que en México los hombres con vida sexual activa tienen su primera relación sexual en promedio a los 16.98 años; mientras que las mujeres la tienen a los 17.79 años y solamente una de cada cinco mujeres y uno de cada dos varones emplean un anticonceptivo, principalmente el condón.

En una revisión realizada sobre diferentes encuestas en torno a la sexualidad en jóvenes mexicanos, aplicadas entre 1985 y 1999, se detectó que existen cambios en las ideas sobre el matrimonio, las relaciones prematrimoniales y la virginidad (Luengo, 2000).

Siguiendo a este autor, en lo que respecta al matrimonio, aunque para la mayoría de la población mexicana (55 por ciento), el matrimonio es la única forma de vida conyugal, un porcentaje elevado (44 por ciento) no lo considera necesario para vivir en pareja. En cuanto a las relaciones prematrimoniales, aunque la mayoría de la población (54 por ciento) las rechaza, la tendencia es el incremento de quienes las consideran normales o naturales; mientras que la tercera parte de la población las considera inmorales o prohibidas, la mayoría (55 por ciento) de hombres y mujeres jóvenes están a favor de ellas.

En lo que se refiere a la virginidad como valor, también ha cambiado, para las mujeres es más importante (28 por ciento) que para los hombres (4.9 por ciento), pero para ambos es lo que menos valoran en una mujer (3.4 y 0.3 por ciento respectivamente).

En lo que respecta a la religión y su incidencia en la sexualidad, aunque en México sigue persistiendo un fuerte arraigo en la religión católica, en la práctica cotidiana se está dando un fuerte distanciamiento entre las normas morales que promueve la iglesia para prohibir o restringir ciertas conductas sexuales, y las actitudes que manifiestan la mayoría de los jóvenes en torno a ellas (IMJ, 2005).

Los jóvenes mexicanos en su mayoría se consideran católicos (72.4 por ciento), a pesar de ello, un mayor porcentaje (46.3 por ciento) no practica la religión (Ver cuadro 1). En la influencia que tiene la religión en sus prácticas sexuales, también aquí se observaron cambios ya que el 75 por ciento de mujeres y el 78 por ciento de hombres afirmaron que no influía (Ver cuadro 4).

| Hombres | | | Mujeres | | | Total | | |
|---------|------|-------------|---------|------|-------------|-------|------|-------------|
| Si | No | No contestó | Si | No | No contestó | Si | No | No contestó |
| 17.4 | 78.3 | 4.3 | 23.6 | 72.3 | 4.1 | 20.6 | 75.2 | 4.2 |

Cuadro 4

Influencia de las creencias religiosas de los jóvenes sobre otros ámbitos
 Elaboración propia con Datos extraídos de la Encuesta Nacional de la Juventud 2000

En general podemos observar que existen importantes cambios en la vivencia de la sexualidad, aunque estos no son generales, ni homogéneos; varían según la edad, la escolaridad, la religión, y la ubicación geográfica.

2.4 La sexualidad ante el surgimiento del SIDA

Cuando parecía que se atenuaban las prohibiciones seculares, y que emergía una sexualidad más libre y permisiva que en las generaciones anteriores, surgió el SIDA en la década de los 80. Esta enfermedad vino a trastocar el desarrollo de la llamada “liberación sexual”, colocándola bajo el señalamiento y escrutinio de grupos conservadores y de la iglesia, quienes la veían como producto de conductas “desbocadas” ante las cuales se había desatado el castigo divino.

Desde su aparición el SIDA ha sido una enfermedad ligada al miedo, al rechazo, a lo sucio, a la muerte; ha sido una enfermedad señalada y estigmatizada por mostrarse como consecuencia de la transgresión, del tabú sexual.

El SIDA, es una enfermedad causada por un virus llamado VIH que ocasiona la destrucción del sistema inmunitario de la persona que la padece. Aunque no se sabe exactamente de donde proviene, se han publicado diversos estudios en donde se maneja la hipótesis de que el VIH pudo haberse introducido en humanos cuando cazadores de chimpancés en África Ecuatorial se expusieron a sangre infectada de estos animales (Consultorio virtual, 2006; Wikipedia, 2006).

Un estudio publicado en junio del 2000, calcula que la mejor estimación para localizar el ancestro común del SIDA remite a principios de la década de 1930, lo que implicaría que la transmisión a los humanos se hubiera producido con anterioridad, posiblemente en el siglo XIX o principios del XX, y desde entonces comenzara a expandirse (Consultorio virtual, 2006; CONASIDA, 2006).

Este último estudio permite inferir una expansión lenta de la enfermedad en sus primeros años, en el periodo de 1930 a 1950, y acelerada en los años setentas. Esta fecha coincide con el fin de las luchas coloniales en África, el crecimiento de grandes ciudades, la introducción de vacunación generalizada con agujas reutilizadas y un aumento en los viajes hacia este continente y fuera de él (Wikipedia,2006).

El primer caso evidente, aunque la enfermedad era entonces desconocida, apareció en la capital del entonces Congo belga, Kinshasha, en un paciente al que se le extrajo suero. En 1978, se detectó en San Francisco, EU el primer caso de SIDA en un hombre homosexual. En junio de 1981, se describió, por primera vez, el SIDA en varones jóvenes y homosexuales que padecían *sarcoma de Kaposi* (células cancerígenas y malignas en los tejidos situados debajo de la piel o en las membranas mucosas que revisten la boca, nariz y ano) y/o neumonía por *Pneumocystis carinii* (un protozoo normalmente inofensivo pero que frecuentemente ataca los pulmones de las personas cuyo sistema inmunológico está dañado). La infección fue inmediatamente asociada con hombres que tienen sexo con hombres. Para fines de 1981 ya se habían diagnosticado 422 casos y 159 muertes (Wikipedia, 2006).

En 1982, el CDC (Centro de Control de Enfermedades Infecciosas en Atlanta, Estados Unidos) relacionó el contagio de la enfermedad con las transfusiones de sangre. Luego de varios casos de contagio de pacientes hemofílicos reportados durante un encuentro de la FDA (Food and Drug Administration) sobre productos

de la sangre, Bruce Voeller, ex director de la National Gay Task Force propuso llamar a la nueva enfermedad Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA). El número de casos de SIDA en EE.UU era ya para ese entonces de 1614, con 619 muertes. En 1984 se identificó el virus responsable del SIDA, se le llamo VIH, un virus que puede contagiarse por sangre o por vía sexual. Había 11.055 casos de SIDA en EE.UU. y 5.620 muertes (Wikipedia, 2006).

Los primeros casos de SIDA en México ocurrieron entre hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH). Para ese entonces aún se ignoraba la causa de la enfermedad. El primer caso de SIDA fue diagnosticado en 1983, pero acorde a otras investigaciones, la aparición del virus puede ser rastreado hasta el año de 1981(ONUSIDA, 2005).

A 25 años de haberse detectado los primeros casos de personas infectadas con el virus, la suma asciende a más de 40 millones de personas en todo el mundo (ONUSIDA, 2005). En la actualidad se considera como caso de SIDA a una persona que ya desarrolló la enfermedad, que tiene signos y síntomas, que sus células de defensa son muy bajas y su carga viral es muy alta (CENSIDA, 2006).

A partir de lo anterior es importante diferenciar entre la fase de VIH y la fase de SIDA, por las que atraviesa una persona. La fase de VIH es la etapa en donde el virus se encuentra alojado dentro del organismo, pero sin manifestar signos o síntomas evidentes. En esta fase la persona se encuentra aparentemente sana y puede prolongar este estado, dependiendo de la oportunidad con la que se detecte la enfermedad, el acceso a un tratamiento con medicamentos especializados y la calidad de vida que se lleve.

Se considera fase de SIDA a la última etapa de la enfermedad, en donde la persona ha sufrido un grave deterioro tanto de su organismo como de su sistema inmunológico, y esto lo lleva al desarrollo de diversas enfermedades ante las

cuales no tiene defensas y que finalmente le ocasionan la muerte (CENSIDA 2005).

Al inicio de la pandemia la enfermedad estuvo asociada a la población homosexual, misma que fue estigmatizada y señalada por el tipo de sus prácticas sexuales. El incremento de la infección por vía heterosexual también se relacionó con hábitos sexuales "promiscuos" como la prostitución. Durante mucho tiempo se consideró y aun hoy se asocia a las prostitutas como las "culpables" de la transmisión del virus del SIDA entre los hombres. Esta estigmatización se traslada con características similares a las mujeres solas, "sin pareja estable", consideradas "peligrosas".

El predominio de la transmisión sanguínea por uso de drogas inyectadas y por las relaciones sexuales hombre/hombre, excluyeron al principio a las mujeres como probables afectadas.

Recientes investigaciones arrojan datos que hablan ya de un aumento progresivo del VIH/SIDA en mujeres heterosexuales de todo el mundo, pero con características catastróficas en países como África Subsahariana, donde casi todas las familias están afectadas por el SIDA, y en donde las mujeres superan a los hombres en una proporción de dos a uno en algunos grupos de edad (ONUSIDA, 2005).

Las desigualdades de género en esta región dificultan considerablemente que las mujeres africanas estén en posibilidad de negociar el uso del condón. En los lugares en que la violencia sexual está generalizada, la abstinencia o la insistencia en la utilización del preservativo no es una opción realista para las mujeres y las jóvenes. El matrimonio tampoco es una solución: un número creciente de mujeres casadas se están infectando con el VIH porque sus maridos tienen otras relaciones sexuales (ONUSIDA, 2005).

En los países donde la tendencia es alta y las mujeres tienen una posición económica baja, existe un riesgo elevado de infección por VIH a causa de la violencia sexual. Una encuesta efectuada entre mil 366 mujeres que acudían a dispensarios en Sowato (Sudáfrica) encontró tasas significativamente mayores de infección por VIH en quienes había sido objeto de abuso sexual o estaban dominadas por sus parejas sexuales (Suplemento Salud, en Milenio, 25/10/2004).

El riesgo de las mujeres jóvenes a la infección por el VIH durante el coito sin protección, es de dos a cuatro veces mayor para la mujer que para el hombre. La transmisión del hombre a la mujer es más probable, puesto que durante el coito vaginal el área superficial de los genitales femeninos expuesta a las secreciones sexuales del compañero es más grande que la del hombre. Además, la concentración de VIH es generalmente más alta en el semen del hombre que en las secreciones vaginales de la mujer (Rivers y Aggleton, Letra S, marzo 2004).

Las adolescentes corren aún más riesgo que las mujeres adultas, debido en primer lugar a la desinformación y consecuentemente la falta de protección; en segundo lugar existen factores fisiológicos que aumentan su vulnerabilidad; por ejemplo el hecho de que la vagina y el cuello del útero de las mujeres jóvenes no han alcanzado aún la madurez por lo que son menos resistentes al VIH y otras infecciones de transmisión sexual (ITS) como el papiloma, la *clamidia* y la *gonorrea* (CONASIDA, 2006).

A medida que se realizan más estudios sobre la infección por VIH en los que se incluyen tanto mujeres como hombres, se encuentra que, por razones desconocidas, las mujeres se enferman con cargas virales más bajas que los hombres (Rivers y Aggleton, Letra S, marzo 2004).

Algunas investigaciones muestran que los hombres no desarrollan sintomatología de algunas infecciones de transmisión sexual. Se habla mucho acerca del SIDA, pero se olvida toda una serie de agentes patógenos con un costo enorme para el

cuerpo de la mujer. El virus del papiloma humano, por ejemplo, no muestra síntomas en la mayoría de los hombres, pero el cáncer cérvico-uterino tiene un costo gigantesco para las mujeres (ONUSIDA, 2005; CONASIDA, 2006).

Las investigaciones revelan también que los hombres tienden a buscar menos atención para una infección sexual, y eligen la automedicación con mayor frecuencia que las mujeres. Hay incluso hombres para quienes el episodio de una infección adquirida por la vía sexual es confirmación de su virilidad (Rivers y Aggleton Letra S, 92, marzo 2004).

En muchos países las comunidades abiertamente homosexuales, o “*gay*”, son raras o incluso inexistentes. Pero en casi todos los países hay hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres sean anales u orales, aunque ellos no se consideren a sí mismos como homosexuales. Para poner de manifiesto este hecho, se ha acuñado la frase “hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres” en oposición a “hombres homosexuales”. En el mundo industrializado 70 por ciento de la transmisión del VIH ocurre entre los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres (ONUSIDA, 2005).

En algunos países industrializados donde se tiene acceso a fármacos antirretrovirales cuyos efectos han resultado altamente satisfactorios para controlar la cantidad de virus dentro del organismo, se ha alimentado el mito de que se ha derrotado al VIH/SIDA; esto no es así, por el contrario la infección continúa expandiéndose de forma alarmante en todo el mundo.

La epidemia del SIDA no es homogénea dentro de las regiones; algunos países están más afectados que otros. Incluso en un mismo país existen características y dinámicas distintas en las tasas de infección las cuales varían entre diferentes estados o entre zonas urbanas o rurales. En un mismo país pueden existir variaciones en las tasas de infección. En América Latina por ejemplo, la epidemia más que ser generalizada tiende a concentrarse en hombres que tienen relaciones

sexuales con otros hombres y usuarios de drogas intravenosas principalmente (Suplemento Salud, Milenio, 25/10 2004).

2.5 Una aproximación al contexto del SIDA en México

En México hay 98 mil 933 casos de SIDA acumulados y registrados desde 1983 a la fecha; si tomamos en cuenta el subregistro o casos no reportados, la estimación crece a 182 mil personas, las cuales en su mayoría desconocen que son portadores (ONUSIDA/CENSIDA, 2005).

| | | Hombres | Mujeres |
|---|-----------|---------|---------|
| Casos de SIDA acumulados registrados desde 1983 | 98,933* | 83.3 % | 16.7% |
| Nuevos casos en el 2005 | 4, 963* | 79% | 21% |
| Personas estimadas viviendo con VIH | 182,000** | | |

* Fuente: Dirección General de Epidemiología (DGE). Registro Nacional de Casos de SIDA. Secretaría de Salud. Datos al 15 de noviembre del 2005.

**Fuente: Estimaciones ONUSIDA/CENSIDA. 15 de noviembre de 2005

El reporte con cifras hasta el 15 de noviembre del 2005, señala que del total de los nuevos casos de SIDA para este año, 3 mil 920 corresponden a hombres, mientras que mil 42 a mujeres. La cifra de nuevos casos durante el 2005 creció 25 por ciento más que en años anteriores. El año pasado esta cifra se ubicó en 4 mil 173 casos, de los que 3 mil 240 fueron hombres y 837 mujeres (SSA, 2005).

Del total personas infectadas por VIH según tipo de población tenemos los siguientes datos.

| | |
|--|------|
| Hombres que tienen relaciones Sexuales con otros Hombres (HSH) | 57% |
| Mujeres | 23% |
| Hombres heterosexuales | 14% |
| Trabajadoras sexuales | 2% |
| Reclusos | 2% |
| Usuarios de drogas inyectadas | 1% |
| Trabajadores sexuales | 1% |
| Total | 100% |

Fuente: Dirección General de Epidemiología (DGE). Registro Nacional de Casos de SIDA. Secretaría de Salud. Datos al 15 de noviembre del 2005.

Estas cifras nos permiten observar que a pesar de que el SIDA es una enfermedad concentrada en hombres que tienen sexo con hombres, paulatinamente esta pandemia empieza a afectar al sector de mujeres.

Entre las diferencias regionales del país, se observa que en las grandes ciudades como la de México predomina la transmisión por contacto homosexual; en la frontera con Estados Unidos ha ganado importancia la transmisión por el uso de drogas intravenosas; mientras que en la frontera sur, predomina la transmisión por relaciones heterosexuales, tal como en los países centroamericanos (ONUSIDA, 2005).

El reporte oficial establece que de 837 mujeres infectadas por el virus en el 2004, para este año suman ya mil 42. Es decir, del periodo 2004 al 2005, se sumaron 200 nuevos casos de mujeres que son portadoras del VIH. Lo lamentable de la situación de las mujeres, es que la mayoría fue infectada por su esposo o cónyuge.

| Por relación sexual con otro hombre sin uso de condón | Por relación sexual con mujeres sin uso del condón | Por transfusión sanguínea | Por vía perinatal | Por uso de drogas inyectadas |
|---|--|---------------------------|-------------------|------------------------------|
| 57.6 % | 37.0% | 3.7% | 1.3% | 0.4% |

Casos acumulados de hombres desde 1981 al 2005.

Fuente: Dirección General de Epidemiología (DGE). Registro Nacional de Casos de SIDA. Secretaría de Salud. Datos al 15 de noviembre del 2005.

De igual manera entre los casos acumulados y registrados de mujeres la principal vía de transmisión que se reporta es la actividad sexual sin uso del condón.

| Por relación heterosexual sin uso de condón | Por transfusión sanguínea | Por vía perinatal (nacimiento) |
|---|---------------------------|--------------------------------|
| 80.6 | 13.1% | 6.3% |

Fuente: Dirección General de Epidemiología (DGE). Registro Nacional de Casos de SIDA. Secretaría de Salud. Datos al 15 de noviembre del 2005.

Los estados que reportan mayor número de casos son: el Distrito Federal, con 19 mil 528 casos; el Estado de México, con 10 mil 569; Veracruz, con 8 mil 923; Jalisco, con 8 mil 545, y Puebla con 4 mil 859 (ver cuadro 3).

| Lugar | Entidad Federativa | Casos acumulados de SIDA |
|-------|--------------------|--------------------------|
| 1 | Distrito Federal | 19,528 |
| 2 | México | 10,569 |
| 3 | Veracruz | 8,923 |
| 4 | Jalisco | 8,545 |
| 5 | Puebla | 4,859 |
| 6 | Baja California | 4,494 |
| 7 | Guerrero | 3,612 |
| 8 | Chiapas | 3,090 |
| 9 | Oaxaca | 2,960 |
| 10 | Michoacán | 2,765 |

Estados con el mayor número de casos acumulados de SIDA por entidad

Fuente: Dirección General de Epidemiología (DGE). Registro Nacional de Casos de SIDA. Secretaría de Salud. Datos al 15 de noviembre del 2005.

Según la Dirección General de Epidemiología de la Secretaría de Salud, durante el periodo de 1983 a 1998 el total de casos notificados fue de 29 mil 962. Si comparamos la cifra anterior con los 98,933 registrados durante el 2005, estaríamos hablando de que en 6 años la cifra casi se quintuplicó.

De acuerdo con el Informe de ONUSIDA sobre la epidemia mundial de VIH/SIDA 2005, en nuestro país existen alrededor de 182,000 personas de 15 a 49 años infectadas por VIH, lo cual indica una prevalencia del 0.3 por ciento; y significa que, por cada mil personas adultas en nuestro país, tres de ellas podrían ser portadoras del VIH (CONASIDA, 2005).

Nuestro país ocupa, de acuerdo a la prevalencia de VIH en población adulta, el lugar 77 a nivel mundial y el lugar 23 considerando sólo al Continente Americano y el Caribe. Sin embargo, el riesgo potencial para nuestro país es que tiene fronteras con países de epidemias mayores como Estados Unidos (0.6 por ciento), Belice (2.0 por ciento) y Guatemala (1.0 por ciento), con quienes existen fuertes

flujos migratorios y de comercio sexual, situaciones que podrían favorecer la diseminación de la epidemia.

En lo económico, el costo anual del tratamiento para las personas afectadas por el virus del VIH/SIDA inscritas en el sistema oficial de salud asciende a 42 mil pesos anuales, en contraste quienes también viven con el virus pero carecen de seguridad social, deben desembolsar aproximadamente 120 mil pesos cada año (CENSIDA, 2006).

ONUSIDA (2005) ha propuesto una tipología para caracterizar las epidemias de SIDA: incipiente, concentrada y generalizada. México se clasifica como un país que tiene una epidemia concentrada, lo cual significa que aunque la infección por VIH se ha difundido rápidamente en algunos subgrupos de la población, aún no se generaliza entre la población. En base a esta tipología, México tiene una prevalencia elevada en hombres que tienen sexo con hombres (57 por ciento) y usuarios de drogas inyectables (6 por ciento) (CONASIDA, 2005).

2.6 El SIDA y los jóvenes

Según reportes de ONUSIDA, el VIH se propaga con mayor rapidez en condiciones de pobreza y falta de información, condiciones en que viven muchos jóvenes. En realidad, el SIDA es ahora en gran medida, una enfermedad de los pueblos marginados. Mundialmente, la epidemia del SIDA es más grave en los países más pobres. También entre la juventud, el VIH afecta de manera desproporcionada a los pobres y los marginados (ONUSIDA, 2005).

En México para algunos grupos conservadores como Opus Day y Provida la apertura de los medios de comunicación hacia el tema de la sexualidad se convirtió en una amenaza que ponía en riesgo el control social que durante siglos

había prevalecido. Sólo hay que recordar la discusión desatada en torno al uso del condón, el aborto, la homosexualidad y la ley de convivencia en el Distrito Federal (Letra S, 06/05/2004).

Diversos estudios han encontrado que los atributos físicos, psicológicos y los aspectos sociales, culturales y económicos contribuyen a que los jóvenes sean particularmente vulnerables al VIH y otras infecciones de transmisión sexual (ITS). Muchos jóvenes son económicamente dependientes y socialmente inexpertos, no han aprendido ni saben cómo protegerse de la infección, y generalmente tienen menos acceso a los servicios de atención de salud que los adultos, aunado a lo anterior está la presión que ejercen sus iguales por adoptar determinados roles, lo que influye más aún en las conductas que asumen frente a su sexualidad (Suplemento Salud, Milenio, 25/10 2004).

En la actualidad la edad promedio de los enfermos que llegan a los servicios médicos es de 25 años, con una tendencia a ser cada vez más jóvenes. Si consideramos que el virus del SIDA puede tardar entre 8 a 10 años en manifestarse a través de síntomas, un cálculo simple nos lleva a pensar que la edad hipotética en que muchos de ellos y ellas contrajeron el virus se encuentra entre los 15 y 20 años (Suplemento salud, Milenio, 25/10/ 2004).

El paso de la adolescencia a la juventud puede ser un período especialmente difícil para los hombres y mujeres jóvenes que están explorando su sexualidad y experimentan, tanto relaciones homosexuales como heterosexuales. Muchas personas jóvenes tienen relaciones heterosexuales durante el principio de la adolescencia antes de identificarse más adelante como lesbianas u homosexuales. Los hombres jóvenes que mantienen relaciones con otros hombres se ven forzados a menudo a hacer arreglos clandestinos para mantener en secreto su orientación sexual lo que aumenta su vulnerabilidad ante el virus del VIH/SIDA.

2.7. SIDA y estigma

El estigma es un proceso de subvaloración que se construye sobre concepciones pre-existentes y, que en el caso del VIH/SIDA, refuerza los prejuicios y la discriminación; con devastadoras consecuencias psicológicas sobre las personas, familias y grupos sociales que viven de cerca la enfermedad.

El estigma, es una combinación de vergüenza, tabú y juicio moral, que se realiza sobre todo a la intimidad de las personas. Los discursos que se realizan bajo el estigma funcionan como marcas invisibles o señalamientos que marginan a quién se ve o se proclama distinto, y que nos llevan a evocar aquellas marcas que se realizaban con hierro candente en la frente de muchas personas, como señal de condición permanente.

El estigma va más allá de lo individual y se inserta en las relaciones de poder y dominación, por lo que romperlo implica cuestionar las bases mismas de la estructura social (Rivers y Aggleton en LETRA S, 03/2004).

La construcción del estigma incluye el señalamiento de diferencias significativas entre categorías de personas, y es mediante dicho señalamiento, que se lleva a cabo su inserción en sistemas o estructuras de poder. A causa del estigma y la discriminación las personas que viven con VIH-SIDA, tienen más miedo a las reacciones adversas y al rechazo social (sobre todo de las personas más próximas a sus vidas), que a los efectos de la misma enfermedad.

En el caso de las mujeres heterosexuales que generalmente encuentran que su deseo sexual difícilmente puede ser expresado abiertamente, si se saben viviendo con VIH y asumen la necesidad de utilizar el condón, solicitándolo a su pareja, se encuentran con una gran resistencia; el riesgo de esa situación es el enfrentamiento al rechazo de su pareja y la pérdida de oportunidad del ejercicio de

su sexualidad, encontrándose con situaciones que indudablemente repercuten en su autoestima.

Una persona con VIH/SIDA, que se ha infectado por vía sexual, puede enfrentarse a la necesidad de revelar no sólo su enfermedad, sino también a descubrir aspectos de su sexualidad que pueden ser socialmente rechazados; como la homo o la bisexualidad o bien el encontrarse involucrada en prácticas que son consideradas inadecuadas o denigrantes, por ejemplo tener diversas parejas sexuales o ejercer el trabajo sexual, inclusive si no ha sido infectada por la vía sexual, puede sentirse obligada a justificar su vida íntima, que a partir de ese momento se encontrará siempre bajo la duda y el escrutinio.

2. 7.1. Derechos sexuales, jóvenes y VIH/SIDA

Con la firma de la declaración Universal de los Derechos Humanos y los convenios internacionales, se logró un avance en el reconocimiento de sectores de la población históricamente excluidos como es el caso de los jóvenes; sin embargo, este reconocimiento no se tradujo en la inclusión de la perspectiva juvenil en los espacios de toma de decisiones.

En 1994 en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, celebrada en el Cairo, se reconoció que en el plano sexual los jóvenes, tienen los mismos derechos que los adultos: derecho al respeto, a la información y a los servicios médicos necesarios para la salud sexual (Bernal, 2004).

La importancia de reconocer las necesidades de los jóvenes en materia de sexualidad, quedó plasmada en el documento final consensuado por los 183 países participantes, entre ellos México; el documento reconoce la importancia “de atender los problemas relacionados con la salud sexual y reproductiva, tales como los embarazos no deseados, el aborto inseguro, las enfermedades de transmisión sexual y el VIH/SIDA.

En México y como parte de la Campaña Nacional 2002 por los Derechos Sexuales de los jóvenes: “Hagamos un Hecho Nuestros Derechos” diversas organizaciones de la sociedad civil y de la Comisión Nacional de Derechos Humanos elaboraron una cartilla con trece derechos fundamentales, basada la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, así como en diversos instrumentos internacionales ratificados por el Estado Mexicano (Cartilla de derechos sexuales de los jóvenes, 2006).

La cartilla está dirigida a hombres y mujeres jóvenes entre 12 y 29 años, pretende fomentar el ejercicio de la sexualidad de manera libre y responsable. Los derechos que señala la cartilla son los siguientes:

- 1.- Derecho a decidir de forma libre sobre mi cuerpo y mi sexualidad.
- 2.- Derecho a ejercer y disfrutar plenamente mi vida sexual
- 3.- Derecho a manifestar públicamente mis afectos
- 4.- Derecho a decidir con quién compartir mi vida y mi sexualidad¹
- 5.- Derecho al respeto de mi intimidad y mi vida privada
- 6.- Derecho a vivir libre de violencia sexual
- 7.- Derecho a la libertad reproductiva
- 8.- Derecho a la igualdad de oportunidades y a la equidad
- 9.- Derecho a vivir libre de toda discriminación
- 10.-Derecho a la información completa, científica y laica sobre la sexualidad
- 11.- Derecho a la educación sexual
- 12.- Derecho a los servicios de salud sexual y a la salud reproductiva ²
- 13.- Derecho a la participación en las políticas públicas sobre sexualidad

Los derechos señalados en la cartilla, parten del reconocimiento y aceptación de que las personas tenemos diversas maneras de relacionarnos afectiva y

¹En México y para el caso de algunos Estados, los menores de edad deben consultar el Código Civil que aplica en su Estado.

² La misma sugerencia.

sexualmente; por lo tanto, es necesario el respeto a cada una de estas manifestaciones, la condena a la violencia, la discriminación, la intolerancia y el abuso a los derechos de los demás sean estos jóvenes, hombres o mujeres, independientemente de la preferencia y la orientación sexual.

A pesar de estos avances, en países como el nuestro donde la moral cristiana aún pesa sobre la conciencia de las personas, es necesario implementar acciones que verdaderamente reflejen reconocimiento, respeto, protección y defensa de los derechos humanos de todas las personas sin importar edad, condición social, preferencia sexual; tal y como lo marca la Cartilla de los Derechos Humanos para evitar la discriminación por orientación (Miranda, 2004).

El VIH/SIDA provoca despidos laborales, maltrato y vejaciones, rechazo de los enfermos en hospitales, miedo y desprecio, exámenes forzosos de detección de VIH en numerosas empresas, ocultamiento de cifras, de muertos enfermos y contagiados (Monsiváis, 2000).

Al relacionarse la homosexualidad como actividad de alto riesgo para contraer el SIDA, surge el pretexto para que algunos grupos sociales, utilicen el tema como argumento político para atacar a las personas homosexuales.

Para los grupos conservadores el SIDA sirvió como pretexto para justificar sus posturas de persecución y señalamiento hacia la población homosexual, y también como forma de control de la sexualidad y las formas diversas de vivirla.

A lo anterior se agrega la campaña de satanización por parte de la iglesia que juzga al SIDA “como castigo de Dios” y que abiertamente se ha declarado en contra de los homosexuales y del uso del condón, como se manifiesta en lo dicho por Girolamo Prigione, nuncio papal:

La homosexualidad es un crimen, y la iglesia católica rechaza a los homosexuales así como rechaza el uso del condón, pues esto lo que hace es hundir en el fango a la juventud, en lugar de darles la mano a los jóvenes para que salgan del lodo. Me indignan las promociones que se han hecho para el uso del condón: es dar medios a los jóvenes para que sigan revolcándose en el lodo (Platts, 2000: 74).

Desafortunadamente el problema no estriba en que la iglesia asuma esta postura, sino que el discurso, al provenir de una institución que continúa teniendo un gran peso moral para algunos sectores, impacta en la población joven, principalmente la más desinformada, la cual asume lo dicho como “leyes” a través de las cuales se debe moldear las actitudes y las acciones sobre el cuerpo. De la misma forma estos discursos impactan en las políticas públicas que asumen los gobiernos en materia de prevención ante el VIH/SIDA.

2.8. La educación ante el problema del SIDA

El SIDA ha puesto en primer plano la diversidad de representaciones y formas de vivir la sexualidad, principalmente por los riesgos que trae consigo. Más allá de implicaciones morales en torno a modelos idealizados de conducta, la diversidad sexual muestra también evidencias de las relaciones de poder que se establecen entre hombres y mujeres, y la persistencia de viejas prácticas y prejuicios que van moldeando las nuevas conductas, siempre en beneficio de los hombres, de los más fuertes, .

Las cifras de personas afectadas por el virus, nos indican que las estrategias educativas implementadas hasta ahora, no están cumpliendo con la función de formar a las futuras generaciones para los retos de una sociedad en vertiginoso cambio y con profundos riesgos para la integridad humana (Magendzo, 2000).

Sin embargo y a pesar de lo ya expuesto en México no existe una cultura educativa, que aborde el tema de la sexualidad como un todo integral, a partir del erotismo, la sensualidad y el goce tanto para mujeres como para hombres.

Hasta ahora en las escuelas, el tema de la sexualidad se ha manejado desde la visión de la biología y la reproducción, sin embargo, y ante la emergencia de riesgos como el VIH/SIDA, la sexualidad como problemática multidimensional, reclama un abordaje integral e interdisciplinario, que contemple análisis del contexto fragmentario y cambiante en el que viven los jóvenes de hoy.

Mientras tanto, el problema de la propagación del VIH/SIDA ha servido para justificar posturas de persecución y señalamiento como forma de control de la sexualidad y las formas diversas de vivirla, ante lo que resulta vital la reformulación de planteamientos en materia de políticas educativas, que desafortunadamente para nuestros jóvenes, no han contemplado el tema de la sexualidad como parte importante para resguardar la integridad humana ante los riesgos de embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual.

2.9. Consideraciones preliminares

Si bien es cierto que en la actualidad pueden observarse con mayor claridad las diferencias respecto a las generaciones anteriores, también es cierto que siguen existiendo reminiscencias del pasado, producto de los muchos siglos de prohibiciones y restricciones sobre el comportamiento sexual, que se convierten en caldo de cultivo para la propagación de enfermedades que pueden prevenirse a través de una educación para la vida.

Hoy se sabe que el SIDA no distingue entre clases sociales, edades, raza, preferencia sexual; se sabe también que los jóvenes son la población más vulnerable a la infección. De los casi 40 millones de personas que se han

contagiado en todo el mundo, 12 millones son jóvenes y la mitad de ellos son mujeres (ONUSIDA, 2006).

Las formas conservadoras de pensamiento no sólo no han logrado detener la pandemia, por el contrario, lo único que han provocado es aumentar el riesgo en las relaciones sexuales, orillando a la desinformación y dejando desprotegidos a mujeres y hombres jóvenes, quienes en promedio inician su vida sexual entre los 15 y 16 años, por lo que podríamos apuntar que la desinformación así como los mitos conservadores contribuyen ampliamente a la expansión de la enfermedad.

Aunque los jóvenes son quienes más sufren a causa del VIH/SIDA, la epidemia que destruye a la juventud permanece en gran parte invisible, tanto a los ojos de los jóvenes mismos como a los de la sociedad en general. Los jóvenes a menudo tienen el virus por años sin saber que están infectados. Como resultado, la epidemia se extiende más allá de los grupos con mayor riesgo y alcanza a sectores más amplios de jóvenes, lo que dificulta aún más el control de la enfermedad.

En el caso de las personas con VIH/SIDA, la sociedad en su conjunto esta obligada a promover y procurar un cambio de actitud hacia ellas; ya que en la actualidad a pesar de la información que se despliega en todos los medios de comunicación, sigue prevaleciendo el estigma producto de la ignorancia y el miedo; lo que provoca intolerancia y arbitrariedad.

Si rescatamos la idea de que “la educación no es neutra y que la sociedad es susceptible de ser transformada mediante el diálogo, la interacción y la capacidad crítica y transformadora” (Palos, 2000), a través de ella se podría empezar a desarrollar acciones que permitieran revertir los problemas que el VIH/SIDA nos ha legado.

Capítulo III. El marco conceptual: La construcción de las identidades de género

(...) la cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. Comprender los procesos psíquicos y culturales mediante los cuales las personas nos convertimos en hombres y en mujeres dentro de un esquema cultural de género, lleva a desentrañar la red de interrelaciones e interacciones sociales del orden simbólico vigente.

Lamas, 2000 p.54

3.1. Consideraciones preliminares

El presente capítulo explica el proceso de construcción de las identidades de género, en donde se definen no sólo los roles normativos sobre lo masculino y lo femenino enfatizando sobre las diferencias entre sexo/género que allá de lo biológico, se presentan como construcciones sociales, a partir de las cuales se ubica a hombres como a mujeres en una escala social de poder o sumisión.

Se realiza un recorrido por la construcción de identidades masculinas, femeninas y Queer (rara o raro), desde una perspectiva de relaciones de poder, de definición histórica de formas de dominación masculina, así como de sumisión y pasividad a lo femenino, y de estigmatización a lo que no entra dentro de estos cánones.

Se parte de la concepción de la identidad como el principio a través del cual el sujeto define quién es para sí mismo y quién es para los otros. La identidad está conformada por una serie de componentes, estrechamente entrelazados: etnia, edad, clase social, color de la piel, nacionalidad y género; se circunscribe a la especificidad de un individuo como parte de un grupo o un sector, respecto a los

demás; afirma un modo de ser respecto a otros, condiciona el conjunto de códigos que permiten el intercambio material y simbólico entre los afines y los distintos.

El género es un componente específico de la cultura, que marca diferencias significativas entre lo que una mujer y un hombre pueden o no pueden hacer; un rasgo común a muchas culturas es que siempre existe una marcada diferencia entre el rol del hombre y el de la mujer, el acceso a los recursos y a la autoridad para la toma de decisiones.

A partir del establecimiento de la identidad de género, tanto de niños como niñas, hombres y mujeres, se asumen dentro del grupo de lo masculino o bien de lo femenino. El rol de género tiene que ver con las normas y prescripciones sociales sobre los comportamientos aceptados tanto para unos como para otras.

3.2. La identidad: un cruce complejo

La forma en que se relacionan tanto hombres como mujeres tiene que ver con la mirada y concepción que cada uno tiene de sí mismo y la forma en que construye su identidad en donde esta es observada como:

(...) la idea que cada uno tiene sobre quién es y como es la gente que le rodea, cómo es la realidad en la que se inserta y cual es el vínculo que le une a cada uno de los aspectos dinámicos o estáticos del mundo en el que vive (Hernando:2000:14).

La identidad implica un cruce complejo de múltiples identidades: se es hombre, mujer, homosexual, lesbiana, heterosexual, universitario, católico, mexicano, zapoteco, otomí etcétera.

Por esta razón, en la medida que la cultura se inscribe en el mismo carácter dinámico de la realidad social, el proceso de construcción de las identidades está

expuesto a las permanentes transformaciones de la sociedad en una relación dialéctica de apropiación, rechazo, afirmación e integración.

3.3. La diferencia sexo/género

Las diferencias de género no son producto de lo biológico o natural, se construyen a través de un complejo proceso en el que intervienen las disposiciones, las normas y valores sociales. En sociedades como la nuestra, las diferencias son construidas en el marco de una cultura patriarcal que determina los perfiles de hombres y mujeres, al mismo tiempo que define lo que se espera de cada uno de ellos (Lamas, 2000).

El género no es sinónimo de sexo, se refiere a expectativas y normas ampliamente compartidas dentro de una sociedad acerca del comportamiento, las características y los roles apropiados para hombres y mujeres. Es un componente social y cultural que diferencia a la mujer del hombre y define las formas en que éstos interactúan.

Mientras el sexo está referido a lo biológico, el género es la construcción social de las diferencias anatómicas, red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos valores, conductas y actividades que diferencian, normalizan, reglamentan y condicionan a hombres y mujeres (Hernando, 2000).

Desde la perspectiva psicológica manejada por Stoller (Lamas, 2002), el género es una categoría articulada por tres componentes fundamentales: la *asignación* o *rotulación* que se hace a la recién nacida o al recién nacido en base a la apariencia de sus genitales externos “es niña” “es niño”; la *identidad de género*, que se establece cuando se adquiere el lenguaje (a los dos o tres años) y a partir de la cual el niño estructura su experiencia vital, le sirve como cristal a través del cual mira todas y cada una de sus experiencias; el *rol de género*, que tiene que

ver con las normas y mandatos establecidos por la cultura y la sociedad sobre los comportamientos femeninos y masculinos.

Stoller estableció la diferencia entre sexo y género; revisó una serie de casos en donde las características confusas de los genitales externos provocaron una asignación de sexo fallida. Por ejemplo hubo casos de niñas que tenían un sexo genético y hormonal femenino, pero que presentaban genitales masculinizados. A estas niñas les fue asignado un papel de niños, una vez transcurridos los tres primeros años resultó imposible corregir la asignación, ya que después de este tiempo, mantuvieron su identidad de género inicial. También hubo casos de niños genéticamente hombres, pero con defectos anatómicos severos. A ellos, se les asignó preventivamente y desde un inicio como niñas; lo que facilitó posteriormente el tratamiento hormonal y quirúrgico para convertirse en mujeres (Lamas, 2002).

A partir de estos casos se llegó a la conclusión, de que lo biológico no es lo que determina la identidad y el comportamiento sexual, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres determinados para cada género.

El género constituye una de las dimensiones clasificatorias principales de la identidad. Muy temprano, en el desarrollo de la identidad personal los sujetos se piensan en tanto mujeres u hombres. La identidad de género es la elaboración simbólica que cada cultura construye a partir de la categorización de las personas en diferentes sexos. Dicha codificación implica que nuestro conocimiento sobre el sexo no corresponde exclusivamente a las características anatómicas. Más bien, género es el saber que asigna significados sociales a las diferencias corporales (Lamas, 2000).

La adquisición del género se lleva a cabo mediante un complejo proceso individual y social. A través del género la sociedad clasifica, nombra, produce las ideas

dominantes de lo que deben ser y actuar los hombres y las mujeres; lo que se supone deben parecer y tener como "propio" o "adecuado" de cada sexo, esta construcción cultural o simbólica es la que alude a la diferencia entre los sexos.

A través de discursos o acciones repetitivas, al hombre se le asigna el mundo de "lo público", la toma de decisiones y de responsable principal del sustento económico; a la mujer se le reserva el ámbito de "lo privado", de lo que tiene que ver con el hogar: la reproducción, la educación de los hijos y los quehaceres domésticos. Esta división sexual de las responsabilidades repercute en los vínculos entre hombres y mujeres, y muy especialmente en las relaciones sexuales.

El género juega un papel esencial para la socialización de las personas, al favorecer la apropiación de patrones de identidad y de comportamiento "permitido" según el sexo.

Este tipo de relaciones determina diferentes posiciones de poder entre hombres y mujeres, que se elaboran en torno a prototipos internalizados por estas últimas en un modelo de identidad (horizontal-emocional) que las lleva a buscar la aprobación mediante la complacencia y la obediencia primero hacia la madre y el padre, luego hacia la familia cercana; mientras tanto los hombres desarrollan un modelo vertical, en donde se promueve la autosuficiencia y la individualidad (Hernando, 2000).

La sociedad valora desigualmente a hombres y mujeres, asignando a lo masculino un mayor valor y reconocimiento. En otros casos la sociedad valora comportamientos y vivencias en forma diferente para hombres y mujeres, lo que se conoce como doble patrón, por ejemplo, si las mujeres externalizan su sensibilidad, la sociedad lo valora como positivo, pero si es un hombre quién lo exterioriza se le califica como "poco hombre", "homosexual", u otras expresiones que merman su posición de virilidad.

Es así como el sistema patriarcal blanco hegemónico, va naturalizado los mandatos que señalan tanto en el varón como en la mujer formas de ser y actuar; estos mandatos se basan en el binomio de superioridad/inferioridad, a partir del cual el hombre se caracteriza por ser fuerte, activo, responsable, racional, trabajador, público, proveedor, autorizado a desatender el cuidado familiar y a asumir el individualismo como valor de éxito; es considerado superior a la mujer, a quién se caracteriza como sumisa, pasiva, confinada al ámbito de lo privado, emocional, nutricia, vinculada al cuidado de los hijos y de la familia y alejada de las decisiones de estado (Segarra y Carabí, 2000).

3.4. La división binaria sexo/género

La división binaria en torno a fuerte/débil, alto/bajo, seco/húmedo, de las responsabilidades propias a cada sexo, repercute en los vínculos entre hombres y mujeres, y muy especialmente en las relaciones sexuales (Bourdieu, 2000).

Pierre Clastres (1978) ilustra esta división/oposición con la imagen del arco y el cesto, utilizados en la sociedad indígena nómada Guayakíe. El arco como arma de los trabajadores, como instrumento masculino; el cesto para la recolección, actividad conferida a las mujeres; en donde el arco remite a una metáfora fálica, de dureza para dirigirse y obtener, para capturar y poseer. El cesto, como simbolización de la matriz, la suavidad, el lugar en donde se deposita, se gesta y contribuye a la revitalización simbiótica de la vida del grupo. Los roles socio-sexuales que regirán la vida de la comunidad, se inculcan desde la infancia temprana y generan una propiedad pero también una sujeción, a las figuras del arco y el cesto.

En su obra "El Sentido Práctico" (1991) Bourdieu trabaja la idea de la introspección de género; en este texto propone abordar al sujeto por su praxis, para ello, distingue dos niveles en los que se puede situar la producción teórica: el

primero de ellos, en el retorno reflexivo de la experiencia; el segundo, en las condiciones objetivas de esta experiencia.

Así, el sujeto no sólo obedece a ordenamientos simbólicos o estructuras binarias profundas, sino que también iría acumulando un "*sentido práctico*" para actuar, en una lógica que moviliza los actos de los individuos, pudiendo conocer entonces lo social tanto por el discurso reflexivo de nuestro sujeto, como por las condiciones en que desarrolla su experiencia cotidiana.

En general, el autor argumenta que la relación que hay entre el cuerpo y sus prácticas, radica en la fuerza simbólica que ejerce la habituación del cuerpo a este "sentido" con que las realizamos. El género en este caso, contiene un sin número de actos reiterativos que se han generado para mantener la relación dicotómica de lo femenino y lo masculino, dichos actos son ejecutados de forma inconsciente en el individuo y se sedimentan en la cultura (Bourdieu, 1991).

Que el hombre sea más rudo, que se siente con las piernas abiertas, o la mujer con ellas cerradas, el uso exclusivo de la falda en mujeres, ejemplifican una serie de prácticas que muestran la disposición del individuo a repetir esquemas ordenados simbólicamente:

La virtud propiamente femenina, pudor discreción reserva, orienta todo el cuerpo femenino hacia abajo, hacia la tierra, hacia el interior, hacia la casa, mientras que la excelencia masculina se afirma en el movimiento hacia lo alto, hacia fuera, hacia los otros hombres (Bourdieu, 1991: 120).

El orden masculino no necesita justificarse como tal, ya que la visión *androcéntrica* se impone como natural y dado; es ahí donde el orden social y sexual, funciona a través de la creación de símbolos que ratifican la dominación masculina sobre lo femenino (Bourdieu, 2000).

Toda la organización y reconocimiento social descansa en una operación fundamental de división: la oposición entre lo femenino y lo masculino. Categorías que se expresarían en la forma de ubicarse, mantenerse, comportarse, y de movilizar el cuerpo, conforme a oposiciones binarias como las ya mencionadas (Bourdieu, 2000).

Es en la movilización del cuerpo donde quizás se observa con mayor claridad la oposición entre lo femenino y lo masculino, por ejemplo en el comportamiento de una madre hacia su hija y su hijo, pueden observarse actitudes distintas; así, el niño podrá despegarse y jugar más allá de la mirada custodia de la madre, trepar árboles, ensuciarse y desplegar su fuerza para defenderse de los otros niños; la niña en su calidad de mujer deberá evitar las actividades rudas, violentas o “machorras” que puedan poner en riesgo su cuerpo y por tanto su función reproductora, su feminidad. Lo anterior la obligará a permanecer siempre bajo resguardo primero de la madre, luego del padre, los hermanos, la familia y más tarde del esposo.

Para Bourdieu (2000), lo anterior es producto de la división social del trabajo entre los sexos y de los roles sexuales que se derivan de tal división. Según esta postura, todos los seres humanos desde que nacen, tendrían una disposición cognitiva a organizar los actos con un sentido práctico para evitar la confrontación con actos nuevos, derivando esto, en una lógica asumida como natural, producto de la internalización de oposiciones y diferencias jerarquizadas. Las significaciones de las categorías de género, desde esta perspectiva, serían universales por la fuerza simbólica y persistencia de la dominación masculina.

De esta manera el principio fisiológico de posición de los sexos se convierte en la posición de las relaciones de poder, lo duro – lo blando, lo recto – lo flexible. Lo grande que envuelve, rodea, protege; lo pequeño que sumiso espera, recibe, tolera; movimientos hacia lo alto, masculinos; movimientos hacia lo bajo,

femeninos. Por el hecho de ser etiquetado como hombre o como mujer, cada sujeto es colocado dentro de una categoría social determinada.

Estas oposiciones fundamentales del orden social están sobredeterminadas sexualmente, como si el lenguaje corporal de la dominación y de la sumisión sexual hubiera proporcionado al lenguaje corporal y verbal de la dominación y de la sumisión social, sus principios fundamentales (Bourdieu, 1991).

De esta manera cuerpo y sexualidad sobrevalorados, son ejes sobre los que se estructura su condición genérica y la opresión. Son los principios que mantienen a las mujeres y a los grupos excluidos del poder, en la dependencia; son también los espacios en los cuales se funda y se desarrolla la opresión que totaliza sus vidas, como grupo social y como particulares. Por esto, al mismo tiempo, cuerpo y sexualidad son instrumentos y espacios de poder, porque están a disposición de la sociedad y de la historia, en la forma en que cada sociedad ha necesitado y decidido que sea.

3.5. La asignación social: "es niña"

El concepto de pecado hizo posible la creación de dos roles diferentes de mujer, el ángel y la prostituta. Es decir una sirvienta en casa y una cortesana afuera para servirse. Y, desde entonces, el peso moral del sexo fue descargado sobre las mujeres, o quien como las mujeres, es penetrado.

Manuel Puig, 1997:140

La identidad de género en las mujeres empieza a cobrar forma desde el nacimiento cuando a través del enunciado "es niña", se anticipa la sanción: no sólo se le da nombre a la niña, sino se inicia el proceso de feminización; no sólo

se trata de ser una niña, sino de la obligación de citar para afirmar la norma que la llevará a convertirse en sujeto normativo y aceptable (Foucault, 2005).

3.5.1. El mandato de la maternidad

Jugando a las muñecas, las niñas internalizan el rol materno, del cuidado y alimentación del bebé. Cuando la niña crece y se convierte en madre, el cuidado de sus hijos o hijas, se convierte en una extensión de los juegos infantiles; de esta manera a la niña se le prepara dentro de la cultura para ejercer de forma natural el rol de la maternidad como mandato social.

Así, el rol materno supone atención y cuidado de ese “otro” o de esos “otros” por encima de las propias necesidades, de la propia frustración, las cuales ante el sentido de sacrificio y renuncia, transforman el mandato de la maternidad en un mandato “ideal” que obliga a reprimir cualquier manifestación de malestar u hostilidad hacia sus hijos para escapar al sentimiento de culpa o bien a la desaprobación social:

Un cruzamiento de la identidad femenina que, al idealizar la privación, se conforma sintónicamente con el sufrimiento: ser una santa vs. Ser una madre desnaturalizada. Privación naturalizada, instituida en el formato de la maternidad. Por lo tanto cuando no se accede al ajuste correspondiente al formato de género, padecerá la feroz autocrítica del sufrimiento producido por su propia desaprobación más la crítica del entorno (Levinton, 2000:70).

Se es madre o no se es nada, este es el imperativo categórico que ubica a la maternidad más allá del deseo natural, en un mandato derivado del modelo femenino internalizado desde la infancia.

3.5.2. El mandato de abnegación femenina

La dependencia bajo la cual las mujeres se hallan subordinadas, se ve facilitada por la situación de apego a la madre, bajo la cual se lleva a cabo la crianza de las niñas, que se constituye como la carga motivacional más intensa a lo largo de toda su vida. De la relación entre madre-hija se desprenderá el patrón de la primera identidad femenina (Levinton, 2000).

A través de la madre, la niña aprenderá el modelo de feminidad que ella a su vez ha aprendido de su madre; este modelo dictará normas sobre el “ser mujer”, sobre sus hábitos y reacciones emocionales, a partir de lo permitido, y de lo no permitido. Mientras la agresividad masculina se convierte en un rasgo incorporado al carácter del niño, en la mujer se tenderá a favorecer la tolerancia a la frustración, a la renuncia y al *si mismo* en función de los otros, todo ello arraigado en el apego como una poderosa motivación pero también como una poderosa dependencia emocional (Burin, 2000).

Las mujeres reproducen esquemas de búsqueda de aceptación, de aprobación, donde la aspiración es “querer y ser querida”, en donde “ser mujer es igual a ser madre”. Por esta razón en las niñas se refuerzan valores como la bondad, el amor, lo materno, el cuidado, la dedicación y protección de los otros; aún a costa de la propia frustración personal, la cual se transforma en mandato ideal de sacrificio y entrega.

De modo que una de las condiciones que ejercen más opresión sobre la subjetividad femenina es que no existe freno simbólico para disminuir la culpabilidad de las mujeres en torno al desinterés o transgresión de esta dedicación al cuidado. Como si a partir de la amenaza inicial de “si eres mala, no te vamos a querer más” – y ser mala es ser desobediente- se fuera estructurando una forma de interrelación donde ser querida, valorada, aprobada, es el fin primordial y cualquier discrepancia la pone en peligro (Levinton, 2000: 70-71).

A la niña se le enseña que para ser querida tiene que ser “buena y complaciente” con la madre, con el padre o con las figuras significativas cercanas a ella. En el caso de no cumplir con estos mandatos se le sanciona con la amenaza de la pérdida del amor. La persistencia de esta posición cuando entra en la etapa de la adolescencia y en la edad adulta; en la vivencia de las relaciones de pareja, se vuelve especialmente dramática, debido a la dependencia emocional que es generada por la búsqueda del amor a partir de un tipo de abnegación basada en la renuncia de los deseos y proyectos personales, en la complacencia de “los otros”, a costa de sí misma (Levinton 2000).

3.5.3. El mandato de la castidad

Precisamente, en la vivencia de la sexualidad, las mujeres jóvenes prefieren aparentar que “no saben”, por temor a ser tildadas de “lanzadas”, lo que es mal visto por su pareja y por la sociedad en general. Para cumplir con el mandato de la castidad, la mujer debe demostrar su pureza y castidad, lo contrario es tomado como transgresión a las normas generadas desde la visión del mundo masculino.

De esta forma, la honra, la virtud, la inocencia o la castidad forman parte del rígido control social hacia las mujeres; desde los roles tradicionales, las restricciones discriminatorias sobre el comportamiento femenino serían necesarias para protegerlas contra la corrupción y el contagio ante los cuales los hombres son inmunes” (Phaterson, 2000).

A la mujer en tanto se le ha considerado un cuerpo para ser entregado y procrear a otros; se le ha impedido ser considerada como sujeto histórico-social, ya que su subjetividad ha sido reducida y aprisionada dentro de una sexualidad esencialmente para otros, no para sí misma (Lagarde, 2005).

Transgredir las normas establecidas ubica a la mujer ante señalamientos como “malvada”, “loca” “perversa” si sólo muestra interés en sí misma, o si despierta los

deseos masculinos. La ideología dominante católica, establece una división entre mujer virtuosa “honrada”, y la mujer “indigna”. Las primeras están representadas en María, la mujer virgen, símbolo de la negación del erotismo humano, en particular del erotismo femenino. A través del mito virginal se afirma la castidad y se consagra al cuerpo como espacio sagrado destinado únicamente a la gestación.

Las segundas, las que cometen el pecado de expresar su erotismo, son ubicadas en el lado negativo, en el de las mujeres malas, en el de las putas (Lagarde, 2005); este último calificativo sirve para estigmatizar no sólo a la mujer que vende su cuerpo, sino a toda aquella que manifiesta, autonomía sexual, económica, movilidad geográfica, paradójicamente estos “defectos” en la mujer, son considerados como virtudes en un hombre.

El lenguaje cotidiano da cuenta del peso moral que en general se suele cargar sobre las mujeres, por ejemplo señala Puig (1997), la palabra promiscuidad tiene sentidos distintos en tanto se usa para calificar a la mujer o al hombre; en las primeras ser promiscua significa una cosa mala, la degradación y por tanto la exclusión; en los segundos la palabra promiscuo rara vez adquiere una connotación degradante, por el contrario se considera un atributo propio de la hombría.

3.6. La construcción de la identidad masculina

Al igual que en las niñas la identidad masculina se construye desde la primera infancia, cuando a partir de la interrelación con los padres el niño aprende los significados de “todo un hombrecito”, lo que más tarde se cambiará a “ser muy hombre”.

Dentro del esquema patriarcal, al niño se le educa para reprimir sus emociones, para ser fuerte, ya que culturalmente se espera que responda con mayor

agresividad y valentía; por ejemplo, es común ver que los juegos entre padre e hijo son más bruscos y violentos, mientras que a las niñas se les trata con mayor delicadeza.

Carabí (2000) señala a la edad de 3 a 6 años, como el momento donde se inicia el proceso diferenciador entre hombres y mujeres, que deviene en la construcción de la identidad masculina. Es en esta etapa, cuando se da un proceso de separación entre el niño y la figura materna, en donde el primero convierte la identificación positiva inicial con la madre en odio a la feminidad.

Según esta autora, es a partir del vínculo afectivo que se establezca entre el niño y la madre en esta etapa, de donde se desprenderá si será o no “sano” en su vida adulta. Si este proceso no es resuelto, es muy probable que en la edad adulta, los varones desarrollen lo que ella llama una “masculinidad neurótica”, asociada a conductas patológicas, violentas, represivas o autoritarias.

Lo anterior quedará resuelto si el niño/a desde su nacimiento tiene acceso a una atención tanto del modelo masculino como femenino, estará expuesto a las capacidades positivas de los dos géneros, lo cual evitará el rechazo de uno de ellos en favor del otro y, por lo tanto, el desarrollo de identidades “neuróticas”(Carabí, 2000).

La forma en que se va construyendo/naturalizando una masculinidad hegemónica es explicada por a través del paralelismo con el racismo, entre la supremacía de la raza blanca y la desvalorización del otro, el conquistado, al cual se le confiere un sentido de inferioridad al creársele la mentalidad de esclavo (Sau, 2000).

Fonseca (2006), afirma que a partir de la diferencia anatómica, culturalmente se ha naturalizado el mando hegemónico masculino, otorgándosele *la autoridad para ser el representante del mundo*.

Estos mismos rasgos de subordinación e inferioridad son atribuidos a la mujer. De esta manera la masculinidad se va definiendo como aquello que no es; es decir la masculinidad no es femenina, no es étnica, no es homosexual ni es todo aquello que represente inferioridad, ya que de serlo estaría reflejando en el antiespejo, los propios miedos y limitaciones de varones que se sienten amenazados por lo que representan esas "otredades", reflejo de lo que él nunca deberá ser.

Para ello el varón se ve obligado a reprimir cualquier manifestación que haga dudar de su hombría, expresiones como la ternura o la atracción sexual entre los mismos hombres puede ser amenazante para la masculinidad convencional y para la continuidad de la familia tradicional, cuyo eje rector es el varón heterosexual.

Desde una visión androcéntrica y sexista se van configurando en los hombres, formas propias del patriarcado, para distinguirse de los otros, de aquellos que son distintos a él; minimizándolos y eliminándolos, de manera consciente o inconsciente a través del discurso o de los silencios del mismo.

Es así como los jóvenes varones van aprendiendo de la cultura patriarcal dominante las "verdades" universales que habrán de regir su relación con los "otros": mujeres, homosexuales, lesbianas ante los cuales, se le ha enseñado debe ejercer su poder patriarcal (Marques y Osborne, 2000).

A través de ritos de iniciación, los jóvenes tendrán que demostrar su hombría "ya no son niños ni "mujercitas" y esta demostración se hará ejerciendo su poder sobre aquellos/as que "la naturaleza" ha resuelto que son inferiores, débiles, pasivos, afeminados.

Lo anterior puede observarse en la necesidad de afirmación de la masculinidad por parte de muchos jóvenes, quienes siguen asociando hombría con mayor número de parejas, conquista, osadía, confianza en sí mismos, como antesala de conductas de riesgo y como una forma de demostrar qué tan varones son. Por

ello, temen negarse a tener relaciones sexuales por temor a que se ponga en tela de juicio su virilidad u hombría.

Respecto a esta virilidad se señala que no es suficiente tener órganos sexuales masculinos para ser hombre, para adquirir el status de “hombre de verdad”, la *illusio viril* de la que habla Bourdieu (2000); hay que realizar proezas y hazañas, que honren y enaltezcan la virilidad del hombre.

El sistema de dominación masculina genera pautas que los varones tienen que seguir para evitar ser tachados como débiles, “poco hombres”, afeminados o impotentes, por parte de las mujeres, sus antagonistas en el juego del poder, así como por sus pares, los hombres, sus iguales.

Por lo tanto, la necesidad de afirmación masculina se manifiesta en un patrón de conducta que se expresa en el macho que domina a las mujeres y evita mostrar el mínimo rasgo de debilidad: todo su comportamiento es afirmación para subyugar.

De igual manera culturalmente los hombres, están obligados a reprimir sus emociones, actuando bajo la máxima de que los hombres no lloran, so pena de mostrarse vulnerables o frágiles ante otros hombres.

A los hombres, como rasgo de género masculino, se les plantea la exigencia de no dejarse capturar por la así entendida debilidad de la vinculación emocional, y, por lo tanto, reprimen los aspectos asociados a la indefensión y vulnerabilidad. Al asociarse la expresión emocional con la debilidad, formará parte del “hacerse hombre” el dominar las emociones que podrían llevarlo a posiciones de fragilidad y falta de control, tan amenazadoras para la autoestima (Levinton; 2000: 71-72).

Esta visión de la construcción de la masculinidad tradicional, empieza a entrar en crisis en los años sesentas a partir del reclamo de diversos grupos, de feministas, homosexuales y lesbianas quienes exigen su derecho a mayor equidad e identidad propia.

En la década de los noventa, los medios de comunicación evidencian la crisis de la masculinidad tradicional al mostrar el incremento de las “patologías” masculinas, de las cirugías estéticas y el uso de medicamentos como el viagra, para afirmar la virilidad y la hombría. Por otro lado se observa también un incremento de la violencia doméstica como una forma extrema de mantener un control, que el hombre percibe, empieza a escapársele de las manos. De esta manera la violencia arraigada en la tradición tiende a ser justificada (Hernando, 2000).

3.8. La identidad homosexual y las expresiones Queer

Ser Queer no significa luchar por un derecho a la intimidad, sino por la libertad pública de ser quien eres, cada día en contra de la opresión: la homofobia, el racismo, la misoginia, la intolerancia de los hipócritas religiosos y de nuestro propio odio (pues nos han enseñado cuidadosamente a odiarnos) (Mérida, 2002:21).

El término homosexual surge a finales del siglo XIX, adquiriendo su uso actual a mediados del siglo XX. Hasta entonces su uso fue reducido inicialmente a sus componentes médicos y más tarde psiquiátricos, pues desde la perspectiva fisiológica y la moral religiosa -predominante aún- la homosexualidad era observada como perversión.

A medida que las sociedades entraron al auge de la etapa de comunicación de masas, se favoreció la reivindicación de las identidades homosexuales, con un sentido de pertenencia e identificación política (Weeks, 1995).

Gracias al impulso del movimiento feminista en la década de los ochenta los estudios sobre sexualidad adquirieron mayor notabilidad abriendo caminos a los estudios lésbico-gay.

La representación de los gay y lesbianas varía de un lugar a otro, sin embargo en general se maneja una idea política de lo gay y un discurso de “minoría” que en las democracias liberales significa el reconocimiento de ciertos derechos, garantías sociales, como las que disfruta el resto de la ciudadanía (Weeks, 1995).

En los años setenta, junto con otros temas como la familia, la infancia, la muerte, el tema de la homosexualidad empezó a ser retomado desde otras miradas. En los años ochentas, surgió la primera corriente ubicada como esencialista (Gardner, 1997); dicha corriente señala que el deseo erótico entre personas del mismo sexo trasciende los condicionamientos históricos. Este es el momento que marca el surgimiento de la segunda corriente interpretativa denominada construccionista, que remite a la homosexualidad, a una serie de circunstancias culturales, políticas y económicas que propician el nacimiento de una nueva autoconciencia erótica, individual y colectiva (Foucault, 2005).

En el último cuarto del siglo XX y gracias al impulso feminista, los conceptos de sexualidad y homosexualidad empezaron a ser abordados de forma distinta a partir del concepto de pluralidad. A finales de los setenta y principios de los ochenta se comienza ya a hablar de lo Queer como contraparte a la identidad homosexual (Mérida, 2002).

Lo Queer es un concepto que nace como oposición política al movimiento gay. En un afán crítico por salirse de una identidad que prescribe, circunda y condiciona. Por el contrario sujeto Queer puede pisar varios terrenos, puede ser histórico, puede reconstituirse de acuerdo con sus condiciones sociales. Lo Queer vendría a ser el cuestionamiento de los binomio homosexual/heterosexual y entonces tendería hacia la multiplicación de las sexualidades.

El término Queer en sentido literal significa raro, extraño, maricón; es utilizado de forma peyorativa, para señalar a aquellas personas que en su apariencia inmediata difieren de la norma heterosexual. Son Queer las gentes “raritas”, las que se ven diferentes, las que aparentan a primera vista una discordancia respecto de la idea predominante de normalidad (Echeverría, 1997).

Queer en sentido literal significa maricón, bollera, aunque por extensión designa todo lo que sexualmente se sale de la norma. El movimiento Queer aparece a principios de los 90 en el seno de la comunidad gay y lesbiana de los EE.UU.

En ese contexto, una minoría, no en su connotación cuantitativa, sino en el sentido que este término adquiere en el pensamiento de Gilles Deleuze como potencial revolucionario frente a la norma institucionalizada, decidió autodenominarse con este término despectivo para diferenciarse, para establecer una distancia política de las iniciativas que buscaban la construcción de una identidad estable, una normalización para los gays y lesbianas (Mérida, 2002).

Aunque lo Queer es referido a menudo a las lesbianas y los gays, no se restringe a categorías de orientación sexual, sino que se extiende a diversos grupos de identidades marginales: homosexuales, lesbianas, las denominadas personas “de color”, aquellos que ejercen algún tipo de “sexualidad disidente”. A través del término estos grupos plantean una posición de resistencia ante la figura del hombre blanco heterosexual, perteneciente a la clase y a la cultura dominante (Echeverría, 1997).

Lo Queer rompe el binomio Hetero/homo impuesto por el sistema de dominación patriarcal tradicional, heteronormativo, transgrediendo los cánones y códigos de la heterosexualidad aceptada universalmente.

Rafael Mérida señala dos situaciones a partir de las cuales se desarrolla esta teoría: por un lado la aparición y expansión del sida; por el otro, el

neoconservadurismo que sufrió la sociedad estadounidense en los años ochentas y que se ejemplifica con el caso *Bowers v. Hardwick*, que condenó a la sodomía homosexual entre adultos en 1986, y con el nacimiento del movimiento Queer Nation en Nueva York en los años 90s (Mérida, 2002).

Judith Butler (1991,1997) forma parte de la corriente teórica que ha propiciado lo que hoy se conoce como teoría Queer. Junto con Eve Kosofski (2000-2001), Butler lleva a cabo una crítica a la tipología dominante que establece que un hombre afeminado o una mujer con actitudes masculinas o fuera del papel de feminidad subordinada representan una subversión o enfrentamiento al sistema binario tradicional, de heterosexualidad institucionalizada. Ambas realizan importantes aportaciones a los estudios Queer (Mérida, 2002).

Los estudios Queer más que señalar la victimización sexual, desmantelan las retóricas que fortalecen los discursos dominantes. Los discursos lésbico- gay recuperan el término y lo incorporan a la defensa de la diferencia sexual y al cuestionamiento de las identidades sexuales y de género convencionales (Buttler, 1997).

Si por una parte Queer adquiere su connotación a través de la invocación reiterada que lo relaciona con acusaciones, patologías e insultos, por parte de sectores homofóbicos, el término es recuperado como reivindicación de los propios homosexuales y lesbianas discriminados, quienes desde la moral dominante son señalados de forma peyorativa por sus conductas sexuales “sospechosas” o fuera de la norma imperante.

El término Queer como interpelación, plantea la cuestión de la fuerza y de la oposición; este término ha operado como una práctica lingüística cuyo propósito es la degradación del sujeto al que se refiere, el hecho de nombrar para degradar.

De esta manera los sentidos del ser Queer se desplazan del plano peyorativo y homofóbico al plano de la transgresión y la lucha contra las normas tradicionales de género que operan exigiendo la encarnación de ciertos ideales de feminidad y masculinidad, que van ligados a la idealización de la unión heterosexual.

Paradójicamente el sujeto que se ha vuelto Queer en el discurso público mediante diversos apelativos homofóbicos toma o cita ese mismo término como base de su oposición, que en analogía al arte expresionista adquiere cuerpo en la imagen del Drag queen. Al salir al espacio público, este acto se convierte en el escenario mismo de politización y concientización, que reclama su derecho a vivir en la diferencia.

La representación pública insiste en disociar el apelativo Queer de cualquier connotación de vergüenza. Esta teatralización o expresión de la ira en espacios públicos, se presenta como una alegoría que reclama la recontextualización de lo Queer.

Ser Queer es reciclar el sentido del término "invertido/a", sinónimo añejo de "homosexual", para distanciarlo de estos significados y hacerlo funcionar en un sentido crítico. La crítica "invertida" no se afianza en una ontología de la homosexualidad: también, altera -las cosas- colocándolas en dirección o en orden opuesto al que tenían"

De esta manera, lo Queer confronta lo ordinario, lo normal. Desde otro ángulo, la crítica Queer es necesaria para señalar de manera constante el poder excluyente de una de las premisas contemporáneas del activismo: la identidad. En este sentido, el término Queer como un lugar de contienda colectiva, punto de reflexiones históricas, deberá permanecer o ser resistemizado, desviado de sus usos anteriores y dirigidos a objetivos políticos en expansión.

Esta corriente intenta dar opción a los adolescentes con características diferentes a los demás jóvenes, quienes son rechazados o excluidos por no formar parte de la “normalidad imperante” o por no conducirse o comportarse como socialmente se espera que lo hagan. Con esta alternativa se ofrece integración y respeto a un grupo que regularmente enfrenta graves situaciones de depresión.

Eve K. Sedwick señala en su texto *A Queer y Ahora* (2002) el hecho de que los adolescentes Queer tienen dos o tres veces más probabilidades de suicidarse que los demás jóvenes. Ello tiene que ver con las exigencias de un sistema dominante que exige a los individuos ubicarse en la norma sexual dominante, sin importar los deseos, sentimientos, necesidades de los niños, jóvenes y adultos Queer.

Ser Queer apunta Sedwick es sobrevivir a la amenaza, al estigma, por ello muchos jóvenes ocultan su preferencia ante el temor del rechazo, otros externalizan en lo privado sus sentimientos, ocultándose bajo la máscara del anonimato; basta un vistazo al cúmulo de letreros y pintas anónimas que día a día aparecen en los baños públicos y que externalizan la necesidad por parte de los jóvenes Queer de ser aceptados, de ser escuchados, de ser valorados, de estar con otros o simplemente satisfacer un imperativo sexual.

3.4. La categoría género y su impacto en la vivencia de la sexualidad

La existencia de conductas socialmente aceptadas entre hombres y mujeres es justamente lo que da fuerza y coherencia a la identidad de género; esta asignación no se desprende naturalmente de la biología, sino de lo que socialmente se ha dado como lo propio de hombres y mujeres según su sexo biológico (Lamas, 2002).

La categoría de género permite sacar del terreno de lo biológico lo que determina la diferencia entre los sexos y lo lleva al terreno de lo simbólico; permite delimitar claramente como la diferencia cobra la dimensión de desigualdad.

Esta desigualdad normalmente se ha ubicado entre hombres y mujeres debido a la división asimétrica del trabajo. Sin embargo, habría que ubicar la subordinación en el plano freudiano de lo simbólico, en las estructuras de prestigio que se establecen en un sistema de poder traducido en relaciones desiguales, donde unos detentan el poder sobre otros (Lamas, 2002).

Lo anterior nos permite plantear no sólo la subordinación de las mujeres, también la opresión de las minorías sexuales, en base a lo que socialmente se considera como aceptable en una determinada cultura.

De esta manera y con el surgimiento del VIH/SIDA se establece una mayor distinción entre las conductas sexuales aceptadas y las conductas sexuales “sucias” o “desviadas”; las primeras representadas por las mujeres que se salen de la norma, las locas, las putas; las segundas representadas por las minorías gay o lesbianas o quienes como ellos no se ajustan a la norma, blanca, androcéntrica, heterosexual.

Esta combinación de desigualdad, pérdida del prestigio y señalamiento social, aumenta la vulnerabilidad de las personas. En el caso de la mujer se establece una cultura que plantea que la mujer buena y pura es aquella que no sabe nada de sexo, por lo tanto y para demostrar su virginidad y pureza, se espera que en la interacción sexual su actitud sea pasiva; no basta con ser virgen hay que demostrarlo, o bien, sufrir la pena del desprestigio.

Esto dificulta a la mujer la negociación del uso del condón con su pareja, lo que coloca a muchas mujeres en situación de alta vulnerabilidad ante el riesgo de infección del VIH y en consecuencia ante el VIH/SIDA.

En los hombres heterosexuales la cuestión del prestigio, tiene que ver con la demostración de virilidad. Al contrario de la mujer, los mandatos masculinos, esperan que el hombre tenga mayor conocimiento y experiencia sexual. Esto presiona a muchos jóvenes a la búsqueda de varias parejas para demostrar su “hombría”.

Esta noción de masculinidad que enfatiza el dominio sexual del hombre sobre la mujer, contribuyen a la homofobia y a la estigmatización de hombres que tienen sexo con hombres, los cuales, para evitar el señalamiento, deben mantener su comportamiento sexual en secreto; lo que aumenta el riesgo ante el VIH/SIDA, tanto para ellos mismos como para sus parejas, sean hombres o mujeres.

3.5. Consideraciones preliminares

Como hemos podido observar, la identidad de género se forma a partir de las interacciones cotidianas con la familia. En ella se aprenden los significados del “ser hombre” y “el ser mujer”. Desde la primera infancia a través de los juegos infantiles, niñas y niños van aprendiendo las formas de comportamiento adecuadas a su sexo para desempeñarse en la vida, como hombres y como mujeres.

Aunque si bien es cierto que la identidad masculina y femenina se construyen aún antes de nacer y se van internalizando a lo largo de la infancia, es en la etapa de la adolescencia y de la juventud donde aquello que ha sido caracterizado socialmente como de la naturaleza de los hombres, como “lo masculino”, y de las mujeres, como “lo femenino”, tendrá que ser demostrado ante sus similares.

El surgimiento del VIH/SIDA vino a ratificar los discursos acendrados de la moral conservadora, en el sentido de que el SIDA constituye un “castigo divino” que cae sobre quién ejerce sexualidad, de forma sucia y desbocada. El castigo representa la pérdida del prestigio y por la tanto el señalamiento social.

A la vulnerabilidad social, al estigma y la discriminación que sufren las personas ante el VIH/SIDA, hay que agregar la otra carga; la de ser mujer y tener SIDA o la de ser homosexual y tener SIDA.

De esta manera, quienes declaran su enfermedad se enfrentan al aislamiento social, a la marginalidad e inclusive a la violencia. Sin embargo, este reconocimiento es necesario para que reciban tratamiento médico especializado o para tener acceso a medicamentos, o en el caso de las mujeres embarazadas para prevenir la transmisión del VIH a su hijo.

Este entorno marca la necesidad de una intervención pedagógica desde una perspectiva de género, que no sólo aliente la educación para la vida, restringida a su mera preservación biológica, sino también a la calidad humana que implica el reconocimiento y respeto ante lo diverso, así como la emancipación de lo femenino tradicional, dominado, en aras de la construcción de relaciones más justas y equitativas.

Capítulo IV. La metodología

El interés emancipador (...) es un interés por la autonomía y la libertad racionales, que emancipen a las personas de las ideas falsas, de las formas de comunicación distorsionadas y de las formas coercitivas de relación social que constriñen la acción humana y social, no se conforma con iluminar las relaciones sociales, sino que intenta crear las condiciones en que las relaciones sociales distorsionadas existentes, puedan ser transformadas, en donde las personas traten de superar la irracionalidad y la injusticia que desvirtúa sus vidas.

Magendzo, 1996:57

4.1. Presentación al capítulo

El abordaje de la temática sobre sexualidad y género con fines de estudio resulta sumamente complejo dado el entramado de tabúes y mitos en su entorno, así como de la propia posición de los individuos a resguardar con celo toda la información concerniente a su vida sexual.

El interés de abordar este tema surge de mi experiencia como Coordinadora del Departamento de Capacitación y Difusión del Consejo Estatal para la prevención del SIDA (COESIDA) en Oaxaca y como profesora de universidades públicas y privadas; en donde pude observar la forma en que el SIDA afecta a un número cada vez mayor de jóvenes.

Como profesora universitaria, tuve la experiencia de convivir con jóvenes cuyas edades se encontraban entre los 19 y los 28 años, algunos de ellos ya habían contraído el virus del SIDA. Si tomamos en cuenta que el virus tarda en manifestarse entre 5 y 10 años una vez que ha entrado al organismo (CONASIDA,

2006) ¿a que edades contrajeron la enfermedad estos jóvenes?, la respuesta se nos muestra con toda su crudeza.

Esta experiencia cuestiona el supuesto de que los jóvenes universitarios, quienes conforman un sector que goza del privilegio de acceder al conocimiento y de una mayor cantidad de información, incluida la concerniente a la salud sexual, relacionada al cuidado y prevención del cuerpo ante enfermedades de transmisión sexual o embarazos no deseados, dispondrían de mayores elementos que otros jóvenes con menor escolaridad, para adoptar actitudes de prevención ante el SIDA, sobre todo en una época en donde la modernidad está provocando una transformación en la intimidad de los sujetos (Giddens 2004).

Ante ello, surgen para mí las siguientes cuestiones ¿cómo viven su sexualidad los jóvenes universitarios de la FES Aragón? ¿la información que poseen los lleva a asumir una sexualidad responsable y protegida?; de no ser así, ¿qué elementos culturales, sociales y subjetivos, permean su experiencia sexual? ¿qué valores y creencias heredadas de generaciones anteriores siguen persistiendo y mediando en la sexualidad de los jóvenes universitarios de zonas urbanas periféricas?

A partir de lo anterior y desde la pedagogía entendida como reflexión teórica y construcción discursiva que organiza consciente o inconscientemente las prácticas educativas (Magendzo, 2000), puede abrir posibilidades para comprender y transformar las realidades complejas a las que en la actualidad nos enfrentamos; ¿qué elementos harían falta para fomentar una cultura de la prevención y cuidado del cuerpo en los jóvenes?

La estructuración de las respuestas se apoyó en la perspectiva de la fenomenología, entendida como el modo en que las cosas aparecen o se manifiestan en la conciencia, lo que orienta una investigación de corte cualitativo, y se soporta en algunas herramientas como la entrevista grupal y los documentos personales.

La investigación pretende la vinculación entre una metodología que se concrete en un estudio determinado, pero influyendo en una forma de ver o interpretar la realidad. Lo anterior, acorde a la tendencia de pérdida de hegemonía del paradigma cuantitativo, y sus concepciones de "explicación", "predicción" y "control", así como su reemplazo por los términos de "comprensión", "significado" y "acción".

El levantamiento de información se realizó en el marco de dos talleres informativos sobre sexualidad y SIDA con grupos de estudiantes de la FES Aragón, con una duración de cinco sesiones cada uno, como condición para generar confianza entre los participantes y un espacio de retroalimentación de información.

4.2 La fenomenología como punto de partida metodológico.

Desde la fenomenología, el objeto del conocimiento no existe fuera de la conciencia del sujeto; el objeto se descubre y recrea como resultado de la intuición dirigida hacia él, el criterio de la verdad se halla constituido por las vivencias personales de los sujetos. La fenomenología parte del concepto central de la *intencionalidad de la conciencia* que trata de fundamentar que no hay objeto *sin sujeto* y pretende comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas. En este sentido no busca la "verdad" o la "moralidad", sino una comprensión detallada de las perspectivas de las otras personas (Taylor y Bogdan, 1996).

La construcción de un problema de investigación implica un recorte de la realidad, considerando que ésta sólo puede ser conocida y aprehendida si el investigador interactúa con ella, lo cual en sí mismo implica una intervención. El conocimiento no se "adquiere", se construye; la realidad no es un ente externo que puede ser estudiado en estado puro; más bien los objetos de conocimiento se construyen durante y en su relación con el investigador, y ambos se transforman en este proceso (Berger y Luckman, 1979).

Contrario a lo que se creía en las metodologías positivistas, desde la fenomenología, los métodos para abordar un problema social no son neutrales, ni suprimen al investigador, por el contrario lo mueven a participar en la comprensión de la acción que investiga a partir de sus marcos referenciales. Bajo esta perspectiva, la realidad no es un objeto que se puede aislar ni manipular. El investigador que interviene no está fuera ni es externo al acontecimiento que estudia, por el contrario pone en la observación y en el análisis de ésta, su experiencia vital.

Se considera que cuando las palabras y los actos de las gentes se reducen a cuestiones estadísticas, se pierde de vista el aspecto humano de la vida social. Por tanto, desde la fenomenología, el planteamiento del problema se encuentra necesariamente ligado a la propia subjetividad, al género, la edad, la formación académica, al contexto social y político en el que la investigación se realiza. Así, para el investigador, la subjetividad se convierte en el ángulo particular desde donde se posiciona para pensar la realidad social; la subjetividad son los ojos con los que ve el mundo, lo interpreta y en consecuencia actúa en él.

Para el fenomenólogo, la conducta humana, lo que la gente dice y hace, es producto del modo en que define su mundo, por lo que la tarea es aprehender este proceso de interpretación, ello implica ver las cosas desde el punto de vista de otras personas (Taylor y Bogdan, 1996).

La labor del investigador deja de ocultarse en tanto que su producción, lo construido por él, da cuenta de sí mismo. Ya no se trata del hombre invisible que trata desesperadamente de no ser visto viendo a otros hombres. Ahora, el investigador puede seleccionar el fragmento de realidad que ha de estudiar, sin negar los valores referenciales que lleva consigo y a través de los cuales, interpreta lo que observa (La Barre, 1983).

La fenomenología da cuenta de la crisis de los “grandes relatos” de referencia que operaban en forma homogeneizadora, y que constituían referentes a los cuales se remitían los sujetos de manera consciente o inconsciente para orientar sus acciones y tener certidumbre sobre su trayectoria futura (Gleizer, 1997).

Como consecuencia, el saber basado en la objetividad, la confiabilidad, representatividad y la validación estadística, también fue perdiendo el monopolio en la producción del conocimiento. Hoy como nunca se asiste al declive de los paradigmas epistémicos hegemónicos, que se han vuelto insuficientes para abordar la investigación de las problemáticas sociales contemporáneas (Medina, 2000).

Max Weber apuntó que la importancia del investigador, como sujeto de conocimiento, aparece precisamente cuando se selecciona la parcela de la realidad por investigar, cuando el sujeto opta por un tema y construye su objeto de estudio, siempre en función de un sistema personal de elementos referenciales, que si bien se constituyen en una teoría, no dejan de representar una postura valorativa (Bravo, 1997). El objeto de estudio se entiende como el fragmento en donde convergen diversas trayectorias de una realidad dada.

4.3. ¿Desde donde abordar el problema de la sexualidad juvenil?

La subjetividad del que estudia se vincula con el objeto estudiado, en este caso, con los jóvenes universitarios y sus propias subjetividades; lo que nos lleva a tener que ubicarnos en el plano de valores, creencias, ideas, imágenes, que los sujetos construyen sobre la sexualidad.

Hasta ahora, la mayoría de las investigaciones sobre la sexualidad juvenil se habían abordado de manera unidisciplinaria a partir de la sociología, la

antropología social, la psicología y la epidemiología, principalmente (Rodríguez, 2000).

Si tomamos en cuenta que la sexualidad es una red compleja compuesta de elementos simbólicos, prácticas y creencias que generan sentido para sus actores, su vivencia no se reduce a aspectos físico-genitales y reproductivos, abarca elementos de sentido mucho más amplios que los ya mencionados. Entre estos, se pueden mencionar los aspectos pedagógicos, psicológicos, comunicacionales, culturales, políticos, sociales e históricos.

Esta complejidad hacía difícil el abordaje de la investigación desde teorías únicas, por lo que se requería, como apunta Lagarde,

(...) de diversas teorías, muchas de ellas elaboradas como parte de otros paradigmas y de otras disciplinas, las cuales al integrarse devienen en una nueva perspectiva teórica (Lagarde, 2005: 45).

El proceso que se siguió en la construcción de esta perspectiva se puede explicar a partir del circuito concreto – abstracto - concreto; que permitió pasar de lo concreto, de la primera mirada, de la primera experiencia guiada tan sólo por el interés y la voluntad para evitar lo caótico, hacia la construcción de categorías que para la sistematización de lo observado, aseguraran la visión de conjunto, de lo abstracto, en donde se encuentren las determinaciones, y que finalmente nos lleven de retorno, a la explicación de lo concreto, de la primera mirada (De la Garza, 1988).

La metodología como movimiento circular, de lo concreto – abstracto- concreto, consiste en un continuo e inevitable ajuste histórico, de abstracciones, de categorías, que van del conocimiento ideológico previo a la teoría y luego, a la práctica teórica.

El concepto de la cosa es la comprensión de ella, y comprender lo que la cosa es, significa conocer su estructura... El conocimiento es descomposición del todo. El concepto y la abstracción tienen en la concepción dialéctica el significado de un método que descompone el todo unitario, para poder reproducir mentalmente la estructura de la cosa, es decir, para comprender la cosa (Kosik, 1976: 30).

De esta manera, la experiencia de investigación se puede resumir en tres momentos que van de lo simple- relativamente caótico, a la inmersión al campo estudio, que comprende la organización a partir de abstracciones sucesivas y la búsqueda de teorías para organizar la información, que finalmente llevan a la explicación teórica de lo concreto, al análisis y la explicación de lo encontrado en el trabajo de campo.

Una vez pasado el primer momento de la investigación, se determinó que la teoría que podría dar mayores elementos para el análisis de los datos encontrados sobre la vivencia de la sexualidad en los jóvenes universitarios, era la fenomenología con enfoque de género; que se contrapone a la perspectiva biomédica que entiende la sexualidad a partir de las características biológicas de cada sexo.

Algunos autores coinciden en que esta perspectiva como forma de investigación, comparte con la antropología simbólica, la etnometodología, el deconstruccionismo literario, el existencialismo la pedagogía crítica y la psicología social, la idea de que el sujeto desempeña un papel activo, guiado por su cultura, en la estructuración de la realidad. Por ello, puede considerarse como *endogénica*, o generada por el sujeto mismo, en contraste con la utilización de perspectivas *exogénicas* o ajenas a la construcción que el sujeto hace de su realidad (Amuchástegui, 2002).

De esta manera y para poder reconstruir el mundo y las relaciones de poder, se requiere de la comprensión de lo íntimo, lo resguardado en lo inconciente, de lo que es producto de la designación genérica, de la condición sexual transformados en pulsión, en necesidad, en deseo.

(...) es necesario entender, por un lado, que los comportamientos sociales masculinos y femeninos no dependen en forma esencial de los hechos biológicos; por otro explicar cómo los procesos psíquicos toman forma en la actividad de la sociedad (Lamas, 2002: 16).

4.4. Las herramientas de la investigación de campo

Ante la rigidez de los instrumentos convencionales para acceder a la subjetividad de las personas, era necesario identificar y adecuar herramientas que permitieran encontrar información sobre la vivencia de la sexualidad de los jóvenes, y por el otro lado de los factores subjetivos puestos en juego en dicha vivencia. Por ello y con la finalidad de determinar las herramientas, en un primer momento decidí ingresar como alumna, a los seminarios de género que se imparten en esta facultad como parte del programa de la licenciatura de pedagogía. Estos seminarios se manejan como optativos y a ellos pueden ingresar los alumnos de ambos géneros y de todas las edades inscritos en la carrera.

Durante tres meses compartí con los jóvenes el espacio dentro del salón de clases, lo que me permitió un acercamiento a las ideas, inquietudes y argumentos de los jóvenes en torno a la temática de la sexualidad y el género, desde una mirada más horizontal.

Fue importante observar que cuando el grupo se sentía motivado hacia el tema en cuestión, se generaba un mayor diálogo entre sus integrantes, lo que permitía llevar a cabo reflexiones más profundas y personales por parte de los jóvenes, posibilitando con ello un mayor conocimiento y comprensión por parte del grupo.

Lo anterior puede explicarse a partir de la *teoría de la acción comunicativa* que señala que toda acción orientada al entendimiento es reflexiva y en ella, la cultura, como provisión de saber compartido, es la que genera las interpretaciones con las que los participantes en la acción comunicativa logran el entendimiento sobre algo en el mundo (Habermas, 1989).

De esta experiencia surgió la idea de buscar un espacio donde los jóvenes universitarios, a través de entrevistas grupales enmarcadas en un taller informativo sobre sexualidad y género, pudieran externar sus opiniones y vivencias en torno al tema; al compartir los saberes ya existentes, pudieran alcanzar la comprensión de los factores que envuelven un problema emergente en las sociedades actuales, como es la sexualidad ante VIH/SIDA. Habermas señala que a partir de este tipo de problemas, que desbordan en un momento las capacidades de control poseídas, las sociedades pueden hallar soluciones que representan avances; haciendo uso de ideas jurídicas y morales contenidas en las representaciones del mundo, las cuales se reorganizan en sistemas de acción y configuran nuevas formas de integración social (Habermas, 1989).

Se decidió utilizar la entrevista grupal para acceder a la subjetividad de los jóvenes; para complementar esta herramienta se utilizaron cuestionarios y documentos personales.

Se diseñó un taller que permitiera generar un ambiente de confianza para que los participantes pudieran entablar el diálogo en torno a la vivencia de la sexualidad. El tema del taller fue “la sexualidad, los jóvenes y el SIDA”, y tendría una duración de cinco horas diarias, durante cinco días.

El taller se diseñó en base a cinco momentos, los cuales metafóricamente, se asemejan a cinco anillos que debían caer uno tras otro para alcanzar el objetivo propuesto; para ello, era importante que los participantes cumplieran con una asistencia sistemática durante los cinco días programados.

Para recabar información complementaria sobre la situación sociocultural, económica, religiosa y de la vivencia de género por parte de los jóvenes, se diseñaron 4 cuestionarios abiertos sobre los siguientes temas:

- Composición sociocultural del joven universitario
- Auto evaluación de riesgo y conciencia del VIH/SIDA
- Vivencia de la sexualidad y jóvenes en tiempos de SIDA
- Identidad de género en las y los jóvenes universitarios

4.5. La combinación de herramientas, entrevistas y los documentos personales

Desde la fenomenología, el uso de métodos cualitativos tales como la observación participante, la entrevista en profundidad y otros, pero sobre todo de su combinación, permiten la comprensión en un nivel personal de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente.

Es importante señalar las desventajas de restringirse únicamente a las entrevistas, en tanto los datos que se recogen en ellas consisten solamente en enunciados verbales o discursos. En primer lugar en tanto forma de conversación, las entrevistas son susceptibles de producir las mismas falsificaciones, engaños exageraciones y distorsiones que caracterizan el intercambio verbal entre cualquier tipo de personas. Aunque los relatos verbales de la gente pueden aportar comprensión sobre el modo en que piensan acerca del mundo y sobre el modo en que actúan, es posible que exista una discrepancia entre lo que dicen y lo que realmente hacen.

Toda conversación posee equilibrio de revelación y ocultamiento de pensamientos e intenciones: sólo en circunstancias muy inusuales el

discurso es tan completamente expositivo que cada palabra puede ser tomada como auténtica (Taylor y Bogdan, 1996: 106).

Las personas dicen y hacen cosas diferentes en distintas situaciones. Puesto que la entrevista es un tipo de situación, no debe darse por sentado que lo que una persona dice en la entrevista es lo que la persona cree o hace en otras situaciones sin conocer el contexto, implicando el riesgo de artificialidad de las respuestas en cuestionarios y entrevistas.

Se consideró la necesidad de usar documentos personales, como las bitácoras anónimas, para captar vivencias más íntimas, inquietudes y puntos de vista. La expresión documentos personales se refiere a relatos del individuo escritos en primera persona sobre experiencias particulares y formas de ver aspectos de la vida, así como reflexiones sobre un acontecimiento o tema específico.

Se considera que en la vida diaria la gente oculta hechos importantes de si misma. "Cada uno puede mentir un poco, engañar un poco", por lo que puede señalarse que la validez y el valor del documento personal no depende de su objetividad o veracidad. No se espera que cada persona describa sus situaciones de vida con objetividad. Por el contrario lo que se desea es que su historia refleje sus propias actitudes e interpretaciones personales. Las racionalizaciones, las fábulas son tan valiosos como las descripciones objetivas *"si los hombres definen las situaciones como reales, ellas son reales en sus consecuencias"* (Taylor y Bogdan, 1996: 126).

Se sigue la sugerencia de Wrigth Mills (1987), en el sentido de tratar de ser un buen artesano, evitando un conjunto rígido de procedimientos, desarrollando y aplicando la imaginación para elaborar una metodología adecuada, del método y la técnica.

La entrevista grupal constituye un método poco empleado, pero que posee un gran potencial. En este caso los entrevistadores reúnen grupos de personas para que hablen sobre sus vidas y experiencias en el curso de discusiones abiertas y

libremente fluyentes. Como en la entrevista a profundidad, el investigador aplica un enfoque no directivo. No obstante, en las entrevistas grupales probablemente nunca se obtenga la comprensión honda que se requiere en las entrevistas personales, por lo que amerita la combinación con cuestionarios y documentos personales (Taylor y Bogdan, 1996).

4. 6. La organización del levantamiento de la información

Para esta investigación en total se realizaron dos talleres sobre “La sexualidad, los jóvenes y el SIDA”, cada uno se llevó a cabo en momentos distintos y como parte de los cursos de apoyo que lleva a cabo la Coordinación de la licenciatura en pedagogía de la FES Aragón al inicio de cada semestre. La convocatoria fue abierta a los estudiantes de pedagogía, y se realizó a través de la misma Coordinación, quién también facilitó los espacios para la realización de los talleres.

De acuerdo a la orientación de la investigación, eminentemente cualitativa, no se siguieron criterios estadísticos o la búsqueda de representatividad de alguna muestra, por el contrario, se privilegió la interpretación de los testimonios en su propia especificidad, y su análisis a partir de los recursos que brinda la teoría, bajo la idea de que en lo específico se puede encontrar también lo universal.

4.6.7. Los participantes al taller

A los talleres asistieron 24 estudiantes, en la investigación se incluye el trabajo realizado con 21 de ellos, la decisión de analizar las respuestas, los diálogos y las bitácoras de estos alumnos se tomó en base a la edad considerada por ONUSIDA (2005) como la más vulnerable (15 a 24 años de edad) al VIH/SIDA. Otros elementos que también se tomaron en cuenta fueron que pertenecieran a la FES Aragón por las referencias sociogeográficas ya referidas, y que tuvieran una asistencia sistemática los cinco días de duración del taller.

Fue así como el grupo quedó conformado por 21 estudiantes universitarios cuyas edades van de los 17 a los 24 años de edad, todos ellos pertenecientes a la FES Aragón, de las licenciaturas de pedagogía e ingeniería (Anexo 1).

Los datos proporcionados por otros participantes, como una alumna de pedagogía de 45 años, y un alumno de veterinaria de 27 años que llegó desde Ciudad Universitaria, por invitación de una de las alumnas, sirvieron también como referentes para una interpretación de fondo.

Fue notorio que el número de mujeres (17) en ambos talleres fue mayor al de los hombres (4). De los cuatro varones 2 de ellos (estudiantes de ingeniería), acudieron invitados por sus parejas; los otros 2 (estudiantes de pedagogía) acudieron por cuenta propia. La baja asistencia por parte de los hombres indica un desinterés en este tipo de temas bajo la idea de que *“no los consideramos importantes porque quizá sentimos que no nos afecta, que asistan ellas que son las que se sienten agredidas”* como comentaría un estudiante al preguntársele sobre porqué consideraba que casi no había varones en el taller.

4.7. Sobre la experiencia del taller

Al inicio de cada taller, se habló con los jóvenes para explicar que la finalidad del mismo era compartir experiencias, inquietudes e información en torno al tema de la sexualidad y el género; de esta manera todos los participantes (incluyendo a quién esto escribe) podríamos aprender a través del diálogo y la reflexión sobre la sexualidad y los jóvenes ante el riesgo del VIH/SIDA.

Se enfatizó el hecho de que el taller formaba parte de un trabajo de investigación sobre la vivencia de la sexualidad, en un contexto caracterizado por una mayor libertad sexual pero también por la aparición del VIH/SIDA. Se les pidió su colaboración y autorización para que la información generada por el grupo, pudiera ser utilizada como parte de la investigación; la participación sería voluntaria y las opiniones vertidas por los jóvenes serían manejadas con respeto y siempre bajo el anonimato.

Cada sesión, comenzó con una dinámica grupal de acercamiento para romper la tensión entre los participantes, después de esta actividad se aplicó un cuestionario individual por día, siguiendo el orden de las temáticas señaladas para cada sesión de los talleres.

El primer día se trabajó con dinámicas para integrar al grupo e involucrarlo con la temática. Se preguntó sobre las expectativas trazadas por los participantes sobre el taller, se recabó información de la composición sociocultural del grupo y se realizó una autoevaluación de riesgo ante el VIH/SIDA.

El segundo y tercer día se trabajó con el tema: Vivencia de la sexualidad y jóvenes en tiempos de SIDA. El cuarto día: La Identidad de género en las y los jóvenes universitarios y su impacto en la vivencia de la sexualidad. El quinto día se trabajaron las expectativas de vida de los jóvenes universitarios. Este último día y

como parte de la estrategia, el taller cerró con un testimonio de una persona viviendo con VIH/SIDA.

Cada taller fue clave para generar mayor acercamiento y confianza entre el investigador y los jóvenes, sobre todo para que éstos últimos pudieran externar cuestiones tan íntimas como la vivencia de la sexualidad, la forma en que van viviendo cotidianamente su rol de género, o bien sus inquietudes y vivencias en torno al VIH/SIDA.

Las dinámicas de acercamiento permitieron romper el hielo y dieron confianza a los jóvenes para hablar, a grado tal que conforme transcurrieron los días los comentarios que proporcionaron fueron más personales, inclusive algunos de ellos contradijeron sus posturas iniciales y abrieron más sus comentarios en torno a su sexualidad y su experiencia ante el VIH/SIDA.

La utilización de fragmentos de la película Kids (vidas perdidas de Larry Klark) que refiere a las vivencias sexuales de un grupo de jóvenes en una ciudad norteamericana, así como audiovisuales informativos sobre el SIDA, elaborados expresamente para el taller, generaron una mayor dinámica de reflexión en torno a los temas.

A partir de este material de apoyo, los jóvenes mostraron mayor sensibilidad y disponibilidad para externar aspectos íntimos de su vida; incluso aquellos que en un primer momento habían negado tener vivencias cercanas al VIH, en el diálogo o en la bitácora aceptaron vivir el problema de cerca.

A través del cuestionario se pudo obtener información sobre algunos aspectos de los jóvenes y la vivencia de su sexualidad, pero al comparar las respuestas con el contenido de las bitácoras se pudo observar algunas discrepancias; por ejemplo está el caso de algunas de las jóvenes quienes al contestar el cuestionario dijeron no haber tenido relaciones nunca, posteriormente, en la reflexión personal en la

bitácora, no sólo aceptaron haber iniciado su vida sexual, sino que además manifestaron su temor de estar contagiadas por haber sostenido diversas relaciones sin condón. La posibilidad del contagio generó temor y angustia los cuales fueron externados en la bitácora personal.

Aunque en un primer momento se tenía contemplado grabar en video el trabajo del grupo, finalmente no se consideró pertinente, puesto que podría inhibir la espontaneidad en la participación de los jóvenes. Sin embargo la riqueza de la información obtenida durante esta etapa quedó grabada en audio del cual se extrajeron las transcripciones y en lo escrito por los jóvenes en las bitácoras personales.

A continuación se presentan algunos fragmentos, como una muestra de que se alcanzó el objetivo de captar información íntima a través de la bitácora personal:

Siento que mi vida se va me genera mucho miedo ir a hacerme la prueba ya que mis probabilidades son 50% y 50% en realidad a nadie le gustaría que le dieran una respuesta negativa solo quisiera saber que estoy bien sería como volver a nacer y no volver a cometer los mismos errores (Bitácora personal joven universitaria)

Siempre que había escuchado hablar del sida o de las enfermedades venéreas me preocupaba por la gente que estaba infectada sin siquiera reflexionar en lo que yo estaba haciendo, en lo que yo me arriesgaba a enfermarme también (Bitácora personal joven universitaria).

Aún en este momento no me queda claro cómo es que nunca pensé en que yo también puedo enfermarme de VIH, pues las relaciones que he tenido siempre han sido sin protección, tal vez por razones que a veces se escapan a mi lado racional, claro que no me justifico, pero es justo aquí y en este momento en el que hago un recuento de las veces que he

estado expuesta y no solo a esta infección sino en todos los sentidos pues siempre he sido muy descuidada, como si jugara a la ruleta rusa como bien lo dijo la profesora (Bitácora personal joven universitaria).

Cuando asistí al CCH la gente que conocí era sumamente libre, todos mis amigos iban a fiestas tomaban y se drogaban, en cuanto a las relaciones sexuales era algo común en donde todos se metían con todos y nadie se preocupaba siquiera por traer un condón o pensar en las enfermedades venéreas. Todos nos creíamos algo así como inmunes a todos los daños que pudiéramos acarrear nos las drogas y el no cuidarnos al tener una o varias parejas sexuales. Ahora veo lo equivocados que estábamos, pues muchos amigos murieron y otros cuantos se suicidaron (Bitácora personal joven universitaria).

Con esta película (KIDS) me he identificado por el momento y la gente con la que me toco vivir, sin anteponer algún juicio moral solo pienso que a veces cuando la sociedad invita a la autodestrucción los adolescentes son vulnerables ante dicha invitación (Bitácora personal joven universitaria).

4.8. Sobre la población participante: los jóvenes de la FES Aragón

Se determinó trabajar con los jóvenes de la FES Aragón, por varias razones, la primera de ellas tiene que ver con lo que significa ser joven en la época actual caracterizada por la crisis de expectativas en todos los niveles de la vida (Nateras, 2002), pero además, lo que significa ser joven estudiante universitario en una zona urbana periférica al Distrito Federal.

Siguiendo esta idea, se seleccionó a la FES Aragón por su ubicación estratégica en la zona periférica del D.F. y de la zona conurbada del Estado de México, lo que permitiría comprobar la hipotética contradicción entre valores modernos y

tradicionales, al considerar el patrón de crecimiento poblacional en las periferias de las grandes ciudades por progresivas oleadas de migrantes rurales, que al trasladarse a las grandes ciudades llevan consigo su cultura y sus tradiciones.

Ya en el nuevo espacio, la cultura y las tradiciones que los migrantes llevaban consigo, fueron mezclados con elementos de la cultura moderna que llegaba a ellos a través de la escuela y los medios de comunicación, dando lugar a lo que García Canclini (1989) llamaría *hibridación de las culturas*, es decir, aquellos procesos socioculturales en los que las prácticas discretas que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas. Lo anterior obliga a una interpretación más compleja y rica en matices al hablar de los jóvenes universitarios de esta facultad.

Cabe señalar que la FES Aragón está situada en el Estado de México, colindando con el noroeste del Distrito Federal. Esta facultad inició labores en 1976 como Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) y su creación obedeció a la alta densidad de población escolar concentrada en Ciudad Universitaria, lo que llevó a un programa de descentralización y ubicación hacia las zonas de mayor demanda (FES Aragón, 2006).

En este caso la antes ENEP fue ubicada en una zona marginada, carente de los más elementales servicios públicos, habitada por grupos de población caracterizados por los bajos ingresos y baja escolaridad. La población que acude a este campus proviene principalmente de los municipios de Nezahualcóyolt, Ecatepec, Villa de las Flores, Aragón, Ciudad Azteca, Jardines de Morelos, Tecamac, ubicados en el Estado de México; y de las delegaciones Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Tlahuac y Venustiano Carranza en el Distrito Federal (FES Aragón, 2006).

De los 21 jóvenes participantes en el taller, 13 provienen de diferentes municipios del Estado de México y los 8 restantes de diferentes delegaciones del Distrito

Federal (Anexo 2). Cabe señalar que ambas entidades presentan el mayor número de casos acumulados de VIH/SIDA por entidad; Distrito Federal 20,113 en el Distrito Federal, 10,787 en el Estado de México (CONASIDA, 2005).

4.9. Composición sociocultural de los jóvenes que participaron en la investigación

Los aspectos psicológicos propios de los jóvenes, las condiciones sociales y los mandatos culturales, vuelven particularmente vulnerables a este sector de la población ante el problema del VIH/SIDA. Muchos de los jóvenes son socialmente inexpertos y dependen de la opinión de sus pares para la afirmación de sus identidades. La presión que éstos últimos ejercen sobre ellos, provoca gran influencia en sus actitudes y comportamientos, principalmente orientados a la reproducción de los patrones tradicionales, lo que aumenta el riesgo de contraer infecciones de transmisión sexual (ITS), entre ellas el VIH/SIDA (Nateras, 2002).

Los jóvenes universitarios de la FES Aragón, provienen de hogares de clase media, media baja; sus padres¹ en una gran mayoría llegaron a la ciudad de diferentes estados del país. Las actividades económicas que desempeñan varía según el género; por ejemplo, la mitad de las madres de los jóvenes realiza labores de “ama de casa”; la otra mitad trabaja fuera de ella, desempeñando actividades como comerciantes (vendedoras), secretarias, cuidadora de una persona mayor, decoradora de interiores. Estas actividades también asociadas a determinadas categorías ocupacionales propias del género femenino (Anexo 3).

Algunos estudios sugieren que la desigualdad de género coloca a las mujeres en una situación de mayor vulnerabilidad, colocándolas en empleos mal remunerados

¹ La forma en que constituimos nuestra identidad, aquello que nos identifica o nos acerca a los otros tiene que ver con nuestra historia personal. En esta historia juega un papel muy importante el legado cultural heredado por nuestros abuelos, nuestros padres. Todo ello conforma la amalgama de lo que somos y por eso en este estudio se consideró importante tomar en cuenta, aspectos que tienen que ver con los padres de los jóvenes: el lugar de procedencia, las actividades económicas, aportaciones económicas al hogar, la religión inculcada y sobre todo la forma en que desempeñan dentro de la casa los roles tradicionales de género.

generalmente de tiempo parcial debido en gran medida a la asignación social de roles genéricos que exigen a la mujer hacerse cargo de obligaciones de la esfera doméstica y que tienden a eximir a los varones de las mismas (Fonseca, 2004).

En el caso de los padres de estos jóvenes, a excepción de uno ellos que es chef, la mayor parte de ellos se ubica en ocupaciones tradicionalmente consideradas como “masculinas”, ingeniero agrónomo, ingeniero mecánico, chofer de taxi, médico- terapeuta sexual y técnico supervisor del metro; este patrón concuerda con los modelos de trabajo propiamente “masculinos” (Anexo 3).

Se considera que estas referencias resultan importantes en tanto constituyen los patrones de género que los jóvenes heredan, definen sus identidades y marcan sus expectativas (Badinter, 1993).

Respecto a sus familias y las personas con las que viven, la mayoría de los jóvenes dijeron vivir con sus padres y hermanos. Estos datos concuerdan con las transformaciones que a nivel nacional han sufrido las familias mexicanas respecto a la disminución de tamaño, con un predominio de la composición de la familia del modelo nuclear biparental conformados por el padre, la madre y los hijos (as), pero con una tendencia cada vez mayor a nuevos modelos en la composición de las familias; como son el aumento de las jefaturas femeninas al frente de la casa, o bien, de la aparición de nuevos esquemas de familias diversas, padre/hijos, madre/hijos, hijos que viven solos, mujeres solas, hombres solos (IMJ, 2005). (Anexo 4).

En lo que se refiere a la participación masculina y femenina en el trabajo doméstico, se observa que a pesar de que las madres de familia desempeñan actividades laborales, la participación masculina (sobre todo de los padres) en el trabajo doméstico es muy baja; la doble jornada, laboral y doméstica prevalece aún en mujeres cuyo aporte económico es igual o mayor al de su esposo (Anexo 5).

El análisis de los datos, nos muestra que a pesar de la creciente inserción de las mujeres a la fuerza de trabajo, ésta no va acompañada por cambios y reestructuraciones en la esfera doméstica, cuyo trabajo continúa recayendo de manera predominante en las mujeres. Esta distribución de labores al interior del hogar indica la persistencia de ciertos patrones tradicionales relacionados con las identidades genéricas, en donde la esfera doméstica es socialmente asignada a las mujeres, por lo que se sigue considerando como una responsabilidad “femenina” o como “cosa de mujeres”.

En lo que se refiere a la religión, se considera que a pesar de que en general existe una tendencia decreciente en el número de practicantes entre los jóvenes y de que según los datos preliminares arrojados por la Encuesta Nacional de la Juventud (IMJ, 2005), ésta no pesa de la misma forma que antes, en la vivencia de la sexualidad, sobre todo en las mujeres, no se puede eximir a la religión de su contribución en la definición de actitudes y valores tradicionales en el ejercicio de la sexualidad.

En el caso de los jóvenes que participaron en el taller, a excepción de dos de ellos que señalaron no haber sido educados bajo ninguna religión los 19 restantes manifestaron que si; de los cuales 17 pertenecen a la religión católica, uno es testigo de Jehová y uno más cristiano evangélico.

Al comparar la religión inculcada por sus padres con la religión que profesan actualmente se observó que de los 19 jóvenes que manifestaron haber sido criados bajo alguna religión 5 se asumen ya como católicos no creyentes, 2 dejaron de ser católicos y 1 más dejó de ser testigo de Jehová. Los 11 restantes siguen considerándose católicos creyentes.

Aunque la religión de los padres continúa siendo importante para los jóvenes, empiezan a darse cambios que apuntan a un distanciamiento entre los jóvenes y la religión de sus padres. (Anexo 6).

Los datos analizados sobre la composición cultural de los jóvenes nos remiten a elementos a partir de los cuales los jóvenes van construyendo su mundo subjetivo. Este mundo se compone de varias capas de representaciones, valores y creencias que van quedando superpuestas en el proceso de socialización.

4.10. Testimonio: El VIH/SIDA: entre el fatalismo de la muerte o la transformación de la vida

El taller cerró con la presentación de una persona que vive con VIH/ SIDA, que compartiera su experiencia vital con los integrantes de cada grupo. Fue curioso observar las expresiones de los participantes cuando el invitado entró al aula; algunos dijeron que esperaban ver a una persona “enferma” “moribunda” “en fase terminal”.

La apariencia del invitado distaba mucho de la imagen construida por el mito o a través de los medios de comunicación. En lugar de esto, entró una persona con apariencia de ejecutivo, aparentemente sana, con proyectos a futuro, a pesar de haber contraído el virus cuatro años atrás. Al inicio los jóvenes se mostraron tímidos para realizar preguntas, conforme fue transcurriendo la sesión y después de que el invitado narró su experiencia como portador del virus, los jóvenes empezaron a preguntar cuestiones generales sobre el VIH/SIDA.

Entre las preguntas que se hicieron destacan las siguientes:

- ¿Qué hiciste cuando te enteraste que tenías SIDA?
- ¿Cómo te trataron en tu trabajo? ¿Te permitieron seguir trabajando?
- ¿Cómo te trata la gente cuando se entera que tienes VIH?
- ¿Si alguien tiene dudas sobre si tiene la enfermedad que debe hacer?
- ¿Dónde se puede hacer la prueba?
- ¿Cuáles son las diferencias entre VIH y SIDA?
- ¿Cuáles son los síntomas de la enfermedad?
- ¿Cuánto tiempo puede vivir una persona que tiene el virus del SIDA?
- ¿Si alguien tiene SIDA y su pareja también ya no es necesario protegerse para tener relaciones?
- ¿En que consiste el tratamiento, y que costo tiene?
- ¿Además del condón existe otra forma de protegerse del SIDA?

Es importante señalar que los jóvenes hacían preguntas de manera general, evitando externar alguna inquietud de forma personal. Al revisar lo escrito en las bitácoras personales, se pudo observar el impacto ocasionado por la charla con el invitado.

A continuación se presenta las respuestas y comentarios a las preguntas realizadas por los jóvenes, tratando de respetar el sentido y los contenidos esenciales del testimonio. Su presentación al finalizar los talleres informativos dentro de los que se realizaron las entrevistas grupales, correspondió al objetivo de generar confianza y retroalimentación con los jóvenes.

Testimonio²:

La mayoría de las personas asocian el SIDA con la muerte. En mi caso puedo decir que una vez pasada la etapa de enojo y de duelo, comenzó una nueva vida, tuve que aprender a ser más consciente de mi cuerpo, de mi alimentación, de disfrutar cada instante a mi familia.

Llevó cuatro años desde que supe que tenía SIDA. Al inicio fue muy duro, lo primero que pensé es "me voy a morir" "ya valí madres", todo el coraje y el resentimiento por no haberme cuidado se me vino encima.

La primera vez que me hice la prueba, resultó negativa. A pesar de haber pasado mucha angustia antes de saber los resultados, seguí llevando mi vida sexual de la misma manera, como si el saber que no tenía "SIDA" me

² Los datos proporcionados por el testimonio acerca del VIH/SIDA pueden ser corroborados en los siguientes sitios: [VIH y SIDA](#), Información sobre su transmisión y prevención. Comportamientos de riesgo, infecciones, seropositivos, tratamientos y links a otras páginas. <http://www.ctv.es/USERS/fpardo/home.html> ; [Consultorio virtual](#), Preguntas y respuestas sobre el SIDA, esta sección se abre para dar respuesta, desde un amplio e integral marco de referencia, y con el más alto nivel humano y científico, a todo tipo de inquietud o duda sobre el complejo SIDA. <http://www.fundamind.org.ar/respues/> ; CONASIDA: EL VIH/SIDA EN MEXICO, <http://www.salud.gob.mx/conasida/news.htm>

hubiera otorgado un permiso especial para seguir teniendo sexo sin protección. Dos años más tarde me volví a hacer la prueba y salí positivo.

Yo trabajaba en el aeropuerto como administrativo y en ese medio te encuentras con personas un poco más abiertas. Quizá por ello no fui despedido cuando los síntomas del SIDA se hicieron más evidentes. Meses más tarde el deterioro físico me obligó a pensionarme. Quiero aclarar que no todas las personas corren con la misma suerte, algunas en cuanto presentan los síntomas o se llega a saber que tienen el virus del SIDA son despedidas así, sin más de sus empleos, segregadas por su propia familia, quién por ignorancia se aleja. Esto la lleva a caer en depresiones profundas que aceleran la fase de desgaste y con ello la aparición de la fase de SIDA³.

Afortunadamente este no fue mi caso, mi jefe era una persona muy instruida y humana que me sugirió integrarme a un grupo de apoyo, que me ayudara a salir adelante, por lo cual desde hace tres años y medio pertenezco al Frente Común de Personas Viviendo con VIH (FRENPAVIH). En este grupo recibí ayuda psicológica que me permitió salir adelante, actualmente soy activista del grupo y mi labor entre otras cosas es, compartir con personas como ustedes mi experiencia.

Una de las cosas en las que ya hago más hincapié es que tanto la persona como la familia reciban apoyo psicológico y se informen sobre el tema, esto creo yo, permite que al entender cómo se desarrolla la enfermedad se actúe de manera adecuada. Si esto se llevara a cabo evitaría, miedos, fobias infundadas y sobre todo el estigma y la discriminación.

Es increíble pero en la actualidad y a pesar de la información existente, la gente todavía cree que la enfermedad viene de los homosexuales, que se

³ Desde el momento en que el VIH penetra en el organismo empieza a proliferar de forma continua. Se podrían distinguir al menos tres fases evolutivas de la infección: fase inicial, precoz o aguda, fase intermedia o crónica y fase final, de crisis o de SIDA. Consultorio virtual, en <http://www.fundamind.org.ar/respues/>

puede adquirir por el piquete del mosquito o bien en la alberca. Estos son mitos que hay que derribar.

Los fluidos transmisores del virus son la sangre, fluidos vaginales, líquido pre-eyaculatorio, semen y leche materna. Los otros líquidos corporales aunque si presentan el virus, no tienen la concentración necesaria como para producir la enfermedad.

Es importante que sepan que la piel humana estando sana, sin ninguna herida, puede impedir que penetre el virus, porque éste fuera del cuerpo es sumamente débil. Para penetrar necesita de un vehículo que lo lleve de un organismo a otro; por ejemplo las transfusiones, relaciones sexuales no protegidas, uso de jeringas compartida.

Ojo chavos: la transpiración, la saliva, la orina, las lágrimas no transmiten el VIH en situaciones cotidianas. Solamente si se piensa en hechos extraordinarios y de muy improbable realización podría llegarse a pensar en el riesgo del contagio.

Podemos mencionar una larga lista de cosas que hacemos a diario y que no tienen posibilidad de transmitir el SIDA: compartir la vajilla, utilizar el mismo inodoro, abrazar, besar, tomar la misma bebida, utilizar el mismo teléfono. Si no nos estamos inyectando y compartiendo jeringas, si tomamos medidas de protección en las relaciones sexuales, no hay posibilidad de contraer el SIDA en el trabajo, en la escuela, en la casa. Hasta ahora no existe constancia alguna de personas que se hayan infectado a través del contacto cotidiano en el ámbito familiar, escolar o social, excepto si han sido parejas sexuales de una persona infectada y no tomaron medidas de protección o si se han estado inyectando y compartiendo jeringas.

En la práctica existen tres modos fundamentales de transmisión del VIH: La transmisión sexual en relaciones heterosexuales u homosexuales con penetración vaginal o anal y en donde se da el intercambio de fluidos

seminales o vaginales. Los contactos boca-órgano genital (sexo oral) pueden transmitir el VIH sólo si hay lesiones en cualquiera de las dos zonas.

Las relaciones anales son las más infecciosas porque son más traumáticas y la mucosa anal es más frágil que la mucosa vaginal. El riesgo de infección aumenta con el número de relaciones sexuales, pero una sola puede ser suficiente. El riesgo de transmisión es mayor en el sentido hombre-mujer que en el contrario, mujer-hombre.

Contrario a lo que muchos creen los besos profundos y la masturbación entre la pareja no transmiten el SIDA, esto siempre y cuando no existan lesiones sangrantes que se puedan poner en contacto con lesiones del eventual receptor.

Otra de las vías de transmisión es la sanguínea, que se da por el uso compartido de agujas o jeringuillas, instrumentos contaminados y la transfusión sanguínea. Es importante señalar que en México la transmisión del VIH por transfusiones o inyecciones de productos derivados de la sangre es en la actualidad prácticamente nula ya que desde 1987 existe la obligatoriedad de detectar anticuerpos anti-VIH en todas las muestras de sangre.

Toda persona que piense que ha tenido un comportamiento de riesgo en los últimos meses debe de abstenerse de donar sangre u órganos.

Los objetos de cuidado corporal (tijeras, hojas de afeitar, cepillo dental, pinzas, etc.) presentan un riesgo remoto de transmisión del VIH ya que pueden entrar en contacto con la sangre, por ello, su empleo exige la limpieza y desinfección

La transmisión perinatal o de la madre al hijo, puede producirse durante el embarazo, a través de la placenta, o en el momento del parto, por ello, se desaconseja a la mujer seropositiva embarazarse. De la misma forma

amamantar al recién nacido es una potencial vía de transmisión; por lo tanto también se desaconseja la lactancia materna cuando la madre es seropositiva.

A partir de que la persona se contagia pueden pasar hasta 5 o 10 años antes de la aparición de los primeros síntomas. Durante ese tiempo la persona se considera seropositiva, es decir que es portadora del virus pero no presenta los síntomas del SIDA (CONASIDA, 2006).

Aunque la persona portadora del virus se ve aparentemente sana, puede contagiar a otras personas durante la relación sexual; por ello es importante protegerse en cada relación, para evitar contagiar a más personas. Ser portador del VIH no implica renunciar a disfrutar la sexualidad, pero para ejercerla se requiere de responsabilidad para evitar contagiar a otras personas.

La única manera 100% y segura de prevenir el VIH/SIDA es abstenerse de las relaciones sexuales. Sin embargo esto puede resultar muy difícil de lograr, pues las estadísticas indican que los jóvenes están iniciando sus relaciones a edades cada vez más tempranas. Lo recomendable es tratar de posponer el mayor tiempo posible el inicio de una relación sexual para tener la oportunidad de prepararse para llevar una vida sexual sana, es decir, sin el riesgo de embarazos no deseados de infecciones de transmisión sexual (ITS) o bien de adquirir el VIH/SIDA.

Para quienes ya llevan una vida sexual, la forma más efectiva de prevenir estos problemas, es practicar el sexo protegido, esto quiere decir que se llevan a cabo prácticas en que hay penetración, pero se establecen barreras mecánicas como condón, cuadros de látex o de ega pack(ese plastiquito que usamos para cubrir los alimentos) para evitar el intercambio de fluidos corporales potencialmente transmisores del VIH.

También se puede practicar el sexo seguro que consiste en todas aquellas prácticas en donde se comparten estímulos táctiles, visuales, auditivos, olfativos, con compañía sexual, en las cuales se evita la penetración.

A través de la autoerotización, es decir, caricias que nos proporcionamos a nosotros mismos y que pueden ser acompañadas de estímulos visuales, verbales o de alguna fantasía para producir excitación y orgasmo. Podemos usar algunos juguetes sexuales.

La única forma para saber si una persona es seropositiva, es realizarse la prueba del VIH o prueba de ELISA la cual mide el nivel de anticuerpos en la sangre., en Instituciones reconocidas que cuenten con apoyo psicológico..

Si no existen suficientes anticuerpos en la sangre para ser detectados por la prueba, por lo que, el resultado no es válido.

Por lo tanto, es necesario dejar pasar tres meses de la última práctica de riesgo para realizarse el examen.

La prueba de Elisa mide anticuerpos presentes en la sangre. Por el nivel de sensibilidad de la prueba, es necesario dejar pasar 3 meses a partir de la práctica de riesgo para que exista suficiente cantidad de anticuerpos para ser detectados por dicha prueba, a esto se le denomina período de ventana. Si no se respetan estos 3 meses el resultado de la prueba no es válida.

Para realizarse la prueba es necesario que hayan pasado por lo menos tres meses después de la última relación sexual. Durante este tiempo los anticuerpos son tan bajos que no pueden ser detectados por la prueba. A este periodo se le llama periodo de ventana.

Si la prueba de ELISA saliera positiva, es necesario realizar una segunda prueba confirmatoria específica para VIH. La Prueba de WESTERN BLOT o prueba confirmatoria; después de la cual ya no hay duda de que se tiene el virus.

Aunque el VIH/SIDA no tiene cura, los tratamientos antirretrovirales en los que se utilizan medicamentos que interfieren con la multiplicación del VIH, han avanzado de tal manera que pueden lograr reducir de manera importante la carga viral que se encuentra en la sangre, retardando con ello la aparición del SIDA y sus manifestaciones.

Para que los retrovirales funcionen se requiere lograr adherencia, la cual significa que la persona debe cumplir con su régimen terapéutico, procurando tomar la dosis correcta en el momento correcto, tal y como lo prescriba el médico. No tomar la dosis correcta o saltarse la toma del medicamento, puede generar que el virus se haga resistente, por lo que se tendrá que recurrir a medicamentos con mayor toxicidad y daño para el organismo.

Debido a la cantidad de los medicamentos, la toxicidad y los efectos secundarios que ocasionan en el organismo, para algunos pacientes es difícil seguir el tratamiento por lo que deciden abandonarlo.

Algunas personas creen que con los avances de la ciencia el virus del SIDA no es tan mortal y puede ser manejado como enfermedad crónica; lo cierto es que una vez que la persona se contagia su vida se transforma en todos los ámbitos: social, familiar y sexual.

Es muy importante que los jóvenes tomen conciencia de que, si bien el avance que ha alcanzado la ciencia en materia de medicamentos para tratar el virus del VIH/SIDA, esto no quita el hecho de que cuando un joven se infecta su vida necesariamente tiene que transformarse. Entre otras cosas y aunado a la toma de medicamentos es necesario cambios radicales en los hábitos de vida; dejar de fumar, beber, evitar desvelarse, procurar una alimentación más sana, realizar deporte, todos ellos son vitales para tener y prolongar la calidad de vida. Para cualquier persona, inclusive las llamadas "sanas", esto implica un gran esfuerzo que no todos están dispuestos a afrontar.

Entre las modificaciones que sufre la sexualidad de una persona que se sabe viviendo con VIH/SIDA, está, en algunos casos, la desaparición del deseo; en otras ocasiones, aunque éste permanece, el miedo a transmitir el virus a otra persona o a reinfectarse, obliga a tomar la decisión de no ejercer más la sexualidad.

Otras veces, cada vez más raras, afortunadamente; el sentimiento de coraje, si no hay un adecuado apoyo psicológico, puede conducir a un deseo de desquite a través de intentar infectar a otras personas.

Otra situación que se presenta es la de la pérdida de la pareja, ya sea porque la persona se entera de que está infectada en el momento en que su pareja enfermó o murió, o bien porque es abandonado por el compañero o compañera sexual, cuando se entera de que la persona está infectada por el VIH.

Algunas personas creen que si son seropositivas y tienen relaciones con personas que de igual manera lo son pueden tener relaciones sin tener que usar condón. Esta es una idea errónea, ya que cuando una persona portadora del virus tiene relaciones con otro portador sin usar protección, se da lo que médicamente se conoce como recontagio (la entrada al organismo de un virus distinto al que se tenía inicialmente) lo que hace más difícil su tratamiento.

Por otro lado y a pesar de que biológicamente los jóvenes pueden procrear hijos existen toda una serie de elementos que apelan a la ética de las personas; por ejemplo que el bebé se contagie con el virus al nacer, o bien al ser amamantado con la leche de su madre. Si por fortuna el niño naciera sano, cual sería su futuro al morir sus padres; peor aún cual sería su futuro si es portador del virus.

Para terminar esta charla quiero volver a enfatizar lo dicho en un principio, Las personas con VIH una vez que se enteran que son portadoras de la enfermedad y una vez que ha pasado la etapa de duelo, tienen dos

opciones: vivir su enfermedad como una tragedia, con sentimientos de culpa, o bien hacer las paces con la vida y reconstruir la existencia sobre nuevas bases, con una actitud de autoaceptación, respeto valor y dignidad.

4.11. Consideraciones preliminares

Considerando las múltiples determinaciones que se concentran en la vivencia de la sexualidad de los jóvenes universitarios, era necesario que sin perder de vista la mirada pedagógica, que nutrió la búsqueda de retroalimentación con los participantes en los talleres, se diseñara una metodología de corte cualitativo, a través de la combinación de herramientas como la entrevista grupal, los cuestionarios individuales y los documentos personales, que dieran cuenta de la complejidad de un objeto de investigación como es el de las vivencias de la sexualidad ante los riesgos del VIH/ SIDA.

La perspectiva de género retomada en este trabajo, parte de la idea, de que esta categoría excede a la definición anatómica del sexo en machos y hembras; en ella el sujeto no está dado; por el contrario, la construcción social se realiza a partir de sistemas de significados y representaciones culturales, encarnados en cuerpos sexuados, cuya determinación está dada no sólo por la dimensión social y cultural, sino también por conceptos psicoanalíticos como el inconsciente (Lamas 2002).

La combinación de herramientas corresponde a la complejidad que conllevan las sociedades híbridas latinoamericanas, caracterizadas de manera particular en los cambios de las actuales culturas juveniles, la subjetividad que emerge de estos cambios, el surgimiento de nuevas identidades y el impacto que todo lo anterior tiene en la vivencia de la sexualidad ante la aparición del VIH/SIDA.

El uso de documentos personales, como la bitácora, no sólo permitió que los estudiantes expresaran de manera más libre sus inquietudes, sino que también reflejara la retroalimentación acerca de los temas revisados cada día.

El recurso de presentación del testimonio, al finalizar cada uno de los dos talleres, permitió que los alumnos se mostraran más receptivos ante la información sobre qué hacer en caso de riesgo frente el VIH, la prueba de detección y los lugares donde se realiza, también hubo necesidad de asesorar de manera personal a varios alumnos sobre dudas o inquietudes o temores no externados abiertamente en el taller como las manifestaciones clínicas del papiloma y qué hacer en caso de contraerlo; inquietudes sobre lugares de apoyo a familiares de personas viviendo con VIH; direcciones y teléfonos de instancias de apoyo para llamar o acudir en caso de requerir ayuda.

Todas estas actividades en conjunto permitieron cubrir el compromiso adquirido con los jóvenes participantes en los talleres, de procurar retroalimentación de información y dar sentido a un trabajo que no sólo se propone reconstruir un problema específico sino también incidir en una forma de mirar dicho problema entre quienes colaboraron con la investigación.

Capítulo V. los jóvenes de la FES Aragón y los hallazgos de investigación

5.1. Presentación al capítulo

En el presente capítulo se contextualiza a los jóvenes universitarios de la zona conurbada de la ciudad de México, en donde se localiza la FES Aragón, espacio que permite analizar los cambios culturales, pero también las persistencias que inciden en las vivencias de su sexualidad y en la reproducción de patrones de género, en sus expectativas personales y profesionales de vida. Análisis que se inscribe en la teoría de género y en el reconocimiento de la complejidad de las culturas juveniles.

Hablamos de culturas juveniles toda vez que remitirse a los jóvenes universitarios no deja de ser una generalidad, ya que aún cuando acotemos el universo y pensemos solamente en los “jóvenes universitarios” no podemos diluir todas las posibilidades para la interpretación: Jóvenes de universidades privadas exclusivas, de universidades privadas regulares, de universidades públicas del centro o bien de universidades públicas de la periferia. Toda esta gama de opciones abre el estudio desde una diversidad en la configuración de las identidades y por tanto en la configuración de la subjetividad: se es universitario, mexicano, rico, clase mediero, habitante de zonas exclusivas o de zonas periféricas; con acceso a qué, y desenvolviéndose en que tipo de entornos.

Lo anterior nos lleva a plantear que aún cuando existe una tendencia a dar como un hecho contundente el cambio cultural en las nuevas generaciones; en el caso de México y en específico de los sectores urbanos periféricos, este proceso de cambio se experimenta de modo diverso y contradictorio. Ello, debido a que estos sectores reciben la influencia de múltiples factores que provocan asincronías y desfases en el cambio cultural. Por ello y dentro del desarrollo de la propia investigación, fue surgiendo la necesidad de plantear el problema de la sexualidad juvenil, a partir de la realidad particular que se vive en ciertas zonas urbanas de la ciudad de México y de los municipios conurbados del Estado de México.

5.2. Los jóvenes universitarios de la zona conurbada de la ciudad de México

La zona Metropolitana de la Ciudad de México comprende, por un lado, el Distrito Federal, que es la capital del país. Además incluye extensas áreas conurbadas del Estado de México que circundan al Distrito Federal. En lo que se refiere a estos factores, habría que señalar la composición multicultural y multiétnica actual de la ciudad de México. Multicultural porque su historia nos remite a una cultura prehispánica indígena, a otra cultura católica española y finalmente a la cultura moderna difundida a través del desarrollo urbano y los medios de comunicación masiva (Amuchástegui, 2000).

El encuentro de estas tres culturas ha derivado en una mezcla de valores y creencias, que se han ido transformando a lo largo de un proceso de superposición cultural denominado por García Canclini como *hibridación de las culturas* (Canclini, 1990). Multiétnica, porque la ciudad, se fue poblando de progresivas oleadas de migrantes rurales, pertenecientes a distintas etnias, quienes trajeron consigo una diversidad de valores, costumbres, ideas típicas de sus pueblos. Ante la necesidad de tener que adaptarse a la nueva situación tuvieron que aprender nuevos códigos de vida que se fueron *superponiendo* con los propios.

Otro de los factores tiene que ver con el hecho de que en México, como en la mayor parte de los países latinoamericanos, la modernidad no es un proceso acabado ni homogéneamente distribuido. Para el caso de México, la modernidad significó la profundización de la polaridad entre un pequeño sector poseedor de una gran riqueza, y una enorme mayoría de trabajadores, campesinos e indígenas que viven entre la pobreza y la falta de oportunidades.

Ante el empobrecimiento cada vez más acentuado en las zonas rurales, el proceso de urbanización se empezó a dar en forma masiva, lo que provocó la

formación de cinturones de miseria alrededor de las ciudades principales con la consecuente ausencia de servicios para la población que habita estas zonas y la imposibilidad del sector industrial para absorber a los campesinos migrantes (Amuchástegui, 2001).

El crecimiento demográfico de la Ciudad de México y la expansión de la mancha urbana fueron acompañados por una distribución desigual de los grupos sociales en el espacio urbano. En general, los niveles de vida más altos se dieron en el centro y sur de la ciudad, siendo las delegaciones Benito Juárez, Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo las zonas más favorecidas. Desde el centro hasta las periferias, tanto la calidad de las viviendas como el nivel socioeconómico de la población se redujeron. La pobreza urbana se concentró en delegaciones orientales como Iztapalapa o Iztacalco y en municipios conurbados como Nezahualcóyotl o Chimalhuacán. El norte de la ciudad se caracterizó, por un lado, por barrios obreros ubicados principalmente en las delegaciones Azcapotzalco y Gustavo A. Madero en el Distrito Federal y en Ecatepec en el Estado de México (Garza, 2000).

A partir de la década de los sesenta, el Estado de México, con predominio de población rural, se transformó en un estado con elevada presencia de población urbana: en 1960 más de la mitad de sus pobladores se ubicaba en áreas rurales y el resto (38.61 por ciento) en áreas urbanas; para 1980 en cambio, casi 80 ciento de los residentes vivía en localidades definidas como urbanas (Garza, 2000).

Actualmente el Estado de México es la entidad más poblada de la república mexicana, es predominantemente urbana y presenta muy altos niveles de densidad poblacional, principalmente en los municipios vecinos al Distrito Federal como lo es Nezahualcóyotl y Ecatepec (CONAPO, 2004).

En cuanto a su población joven, según el Censo de Población y Vivienda 2000, 35 de cada 100 habitantes de la entidad tienen entre 12 y 29 años de edad. La edad

media es de 23 años, ligeramente mayor a la obtenida para el país en su conjunto que es de 22 años, pero más baja que la reportada, por ejemplo, en el Distrito Federal que fue de 27.6. El Censo refiere que el Estado de México está conformado por un contingente importante de jóvenes y lo conservará por varias décadas más, pues según las proyecciones de población, en el 2050 el universo juvenil estará representado por 27.5 por ciento de los mexiquenses (INEGI, 2005).

Dentro del contingente juvenil, el grupo de 15 a 19 años es el más voluminoso, situación similar a todo el país desde los años ochenta, resultado de los elevados niveles de fecundidad ocurridos en las dos décadas pasadas (CONAPO, 2002).

Es en una de estas zonas del estado de México, donde se desenvuelven los jóvenes universitarios que componen el universo de trabajo de la presente investigación.

5.3. Los hallazgos de investigación: Cambios y persistencias en la vivencia de la sexualidad en los jóvenes de la FES Aragón.

Los 21 jóvenes considerados dentro esta investigación (17 mujeres y 4 hombres), siguen un patrón que se reproduce a nivel macro. La Encuesta nacional de la Juventud en su presentación preliminar (2005), da cuenta de los cambios culturales en todas las esferas de la vida; lo anterior se puede observar en la adopción de actitudes más libres, particularmente, en lo que a la vivencia de la sexualidad se refiere.

Debido a que históricamente las mujeres han sido sometidas a mayores reglamentaciones, en ellas el cambio cultural se vuelve más notorio que en los hombres (Hierro, 2003). Sin embargo y a pesar de los cambios sobre todo en lo que respecta en las relaciones sexuales y la disminución de la edad de inicio de éstas, en los discursos emitidos por los jóvenes que participaron en el estudio, se puede observar la persistencia de valores tradicionales de género que continúan

permeando la vivencia de la sexualidad, tal y como se puede observar en los hallazgos presentados a continuación (Rodríguez, 2000).

5.3.1 La primera relación sexual

De los 21 jóvenes que participaron en la investigación, 15 admitieron que tienen ya vida sexual activa, 3 de ellos son hombres y 12 son mujeres; la edad promedio de iniciación varía entre hombres y mujeres, los primeros manifiestan haber iniciado su vida sexual en promedio a los 16 años, mientras que las segundas en promedio la iniciaron a los 18.6 años (Anexo 7).

En el grupo se puede observar un fenómeno que se está generalizando (Amuchástegui, 2000; Rivas, 2000; Rodríguez, 2000) cada vez es mayor el número de mujeres jóvenes que tienen relaciones sexuales prematrimoniales, pero que además lo acepta abiertamente.

En el caso de los jóvenes que acudieron a los talleres se observaron notables diferencias en la forma en que tanto hombres como mujeres hablan de su primera relación sexual. En las mujeres la experiencia está vinculada al amor y se realiza dentro de una pareja estable, en este caso el novio. En los hombres la primera relación se dio con una amiga con quien tuvieron relaciones de forma ocasional (Anexo 8).

Las mujeres inician su vida sexual con su novio y dentro de una relación más o menos estable. A pesar de que en sus discursos empiezan a aparecer la curiosidad y el deseo como motivaciones para tener la relación, en su mayoría relatan “su primera vez”, como algo idealizado, en donde la idea de “fue por amor” justifica la relación sexual fuera del matrimonio.

Tuve mi primera relación a los 17 años, y sí, fue grata, porque fue con la persona que realmente me llena en todos los aspectos. Y antes que

nada fue una persona que comprendió que no sólo es hacerlo, sino más bien convivir, platicar y que ambos disfrutáramos esta nueva experiencia que aunque se dio así sin planearse, lo disfrutamos mucho, fue, algo maravilloso, lleno de confianza y amor (Bitácora personal de mujer 18 años, pedagogía 1er semestre).

Yo empecé a tener relaciones sexuales desde los 20 años. Lo hice con mi primer novio y estuvo muy cachondo el asunto, no era como todos los miedos que me habían metido, la experiencia fue muy placentera, quizá porque ambos nos moríamos de ganas por hacerlo. Considero que se dio por amor (Bitácora personal mujer 23 años pedagogía 2º semestre).

No siempre la primera relación sexual es considerada como grata; el miedo a un embarazo, la rapidez con la que se lleva a cabo, la búsqueda ideal del amor romántico (Giddens, 1997) que no llega, o la falta de comunicación con la pareja, pueden ser factores que inhiban el placer en las mujeres.

Mi primera relación fue a los 19 años no sentí placer, me dolió mucho, creo que porque los dos estábamos tensos y yo tenía miedo a un embarazo, es extraño ya que es algo que una idealiza y piensa que va a ser así, o va a ser asado, pero finalmente bonito. Y cuando no es así pues si te decepciona. (Bitácora personal de mujer 23 años, pedagogía 7º semestre).

Mi primera relación fue a los 23 años de edad y la tuve con mi novio, fue muy rápida, y esto hizo que la experiencia pasara como si nada, además no hubo mucha comunicación en el momento, sólo lo hicimos y ya (Bitácora personal de mujer 24 años, pedagogía 4º semestre).

5.3.2. La virginidad

Los jóvenes comentaron que la virginidad en la mujer ya no es tan importante, aunque sí lo es el hecho de tener relaciones sexuales dentro de una pareja estable o bien realizarlas por amor. Si las mujeres tienen relaciones con uno y con otro se les califica como “fáciles” o “ligeras”

Los tiempos han cambiado, antes cuenta mi mamá que hasta las revisaban para ver si eran vírgenes, ahora ya no es tan importante, los chavos son más abiertos y saben cuando una lo hace por amor o nada más así (Bitácora personal mujer 23 años pedagogía 2º semestre.)

Para mí no es importante la virginidad, lo importante es hacerlo con la persona que amas (Bitácora personal de mujer 18 años, pedagogía 1er semestre).

No es tan importante, lo que sí es importante es que tu pareja te sea fiel mientras está contigo (Bitácora personal hombre 19 años, pedagogía 2º semestre).

Dentro del discurso de las mujeres también se puede observar que la virginidad es utilizada como un bien que se otorga a cambio, sobre todo cuando la relación no marcha como ellas quisieran y sienten la necesidad de retener a la pareja.

La primera experiencia fue cuando acababa de cumplir 16 años, fue grata y no; grata en el sentido que me gustó, sentí placer al hacerlo. No fue grata porque aunque yo sí lo quería a él, siento que él a mí no, y yo pensaba, bueno, si lo hacemos la relación va a mejorar pero no fue así porque después de unos meses terminamos (Bitácora personal de mujer 20 años, pedagogía 2º semestre).

5.3.3. La prueba de amor

Para algunas mujeres la entrega de la virginidad representa un ritual que se establece para dar “la prueba de amor” o la demostración de la pureza a su pareja.

Si las he tenido y fue una experiencia muy grata, al tener la relación pude demostrarle a mi pareja que lo quería y que era importante para mí. (Bitácora personal de mujer 23 años 8º semestre pedagogía).

Mi primera relación, la tuve con mi novio a los 20 años y fue por amor y a pesar de que ya no andamos el sabe que fue el primero y que antes que él no hubo nadie (Bitácora personal de mujer 23 años pedagogía 2º semestre).

En el caso de los hombres y contrario a lo que refieren las mujeres, ellos no asocian la primera relación sexual a la idea del amor; en ellos, la primera relación sexual se tiene “para probar” o para ver que “se siente”; se establece con una amiga generalmente mayor y con experiencia sexual previa, la cual cumple para ellos el papel de “iniciadora”.

Fue saliendo del antro, como a los 16 años con una chava amiga mía, era más grande que yo, pero eso no importaba yo quería saber que se sentía entonces le propuse que nos fuéramos a otro lado y ella aceptó. La pasamos bien, digamos que me inició en el plano sexual (bitácora personal hombre 21 años, pedagogía 4º semestre)

Tuve sexo por primera vez a los 17 años, tenía curiosidad por saber que se sentía. Al principio estaba tenso me daba pena con ella y no quería que se diera cuenta de que yo nada de nada antes, al final creo que si lo notó pero nunca dijo nada y eso alivió la tensión. Ella propuso el condón (Bitácora personal hombre 21 años, ingeniería 8º semestre).

Yo la tuve a los 15 años, en una excursión y con una amiga. Todo empezó de cotorreo nos empezamos a besar y ya luego se dio, creo que ambos lo disfrutamos a pesar de que yo no tenía experiencia y ella sí. No usamos condón (Bitácora personal hombre 19 años, pedagogía 2º semestre).

5.3.4. El uso del condón en la primera relación sexual

Los datos preliminares de la Encuesta Nacional de la Juventud 2005, arrojó datos que señalan un incremento en el uso del condón por parte de los jóvenes durante su primera relación sexual. En los jóvenes del grupo, también ésta es la tendencia. Por ejemplo, de los 15 participantes a los talleres que aceptaron haber iniciado sus relaciones sexuales, 8 usaron condón en su primera relación; de estos, seis son mujeres y dos son hombres (Anexo 9).

Aún cuando existe una menor resistencia a acceder a la relación sexual, las jóvenes evitan proponer el uso del condón en su primera relación pues consideran que interfiere con la búsqueda del amor romántico de la “entrega completa” a su pareja. Además, el uso del condón sigue siendo una práctica asociada a relaciones ocasionales por lo que consideran que proponer su uso sugiere infidelidad y, por tanto, se arriesga el futuro de la relación.

Yo no quise que usáramos condón, creo que porque tontamente, por lo menos en la primera vez, la ilusión de una es hacerlo así natural para que la entrega sea completa y que la pareja no tenga dudas de que es el primero en tu vida (Bitácora personal de mujer 23 años, pedagogía 7º semestre).

Quise que él supiera que lo quiero, que no dudo de él y que por eso no era necesario usarlo (Bitácora personal de mujer 24 años, pedagogía 4º semestre).

En el momento que decidimos tener la relación yo sabía que mi pareja me era fiel, le tenía confianza (Bitácora personal de mujer 18 años, pedagogía 1er semestre).

Las mujeres que solicitaron el uso del condón a sus parejas dijeron haberlo hecho para prevenir un embarazo no deseado, más que por protegerse ante una enfermedad de transmisión sexual.

Me estuvo pidiendo que tuviéramos la relación durante meses, después cuando me convenció, yo le puse como condición que usáramos condón, él no quería, preguntaba que porqué, pero yo le argumenté que quería evitar un embarazo no deseado, en ese entonces yo no había empezado a usar ningún anticonceptivo (Bitácora personal de mujer 20 años pedagogía 2º semestre).

Entre los hombres la falta de previsión es una de las causas por las que algunos jóvenes no usan el condón. La primera relación sexual se da de forma rápida, por lo que ante la inexperiencia y la necesidad de cumplir con el mandato cultural de la iniciación sexual, el condón se deja de lado.

Todo fue rápido y no los teníamos a la mano, además cuando ya estas en el momento pues lo que menos se te viene a la mente es que ella puede estar enferma o algo así; lo que sí te da miedo es llegar a embarazarla (Bitácora personal de hombre 19 años, pedagogía 2º semestre).

5.3.5. El uso del condón y la conciencia de riesgo ante el VIH/SIDA

Para quienes ya llevan una vida sexual activa, la forma más efectiva de prevenir el VIH/SIDA y otras infecciones de transmisión sexual, es el uso del condón en forma correcta y en todas y cada una de sus relaciones sexuales (CENSIDA, 2006). Sin embargo al analizar los datos surgidos durante los talleres en torno al uso del

condón, resaltó el hecho de que 11 de 15 jóvenes que ya iniciaron su vida sexual, no usaban el condón en sus relaciones actuales. La protección que buscan sobre todo las mujeres, tiene que ver principalmente con embarazos no deseados.

En los discursos de los hombres se observa la negación del riesgo a partir de la frase "a mi no me va a pasar". Ello evidencia la falta de percepción de la vulnerabilidad ante el VIH, es decir, no se ven identificados como grupo de riesgo, por lo que se genera una falsa creencia de que la fidelidad de la pareja es garantía contra la infección del VIH/SIDA.

Cuando la pareja lo pide pues si lo uso pero en general no, yo sé que es un error pero a veces como que pensamos no, pues, "a mi no me va a pasar", y cuando se da el caso de que lo hiciste y tienes dudas sobre la chava, te entran ansias y quieres hacerte la prueba, pero luego se te olvida y sigues igual (Hombre, auto evaluación de riesgo).

No practico sexo protegido porque no utilizo condón, pues algunas veces no los tengo a mano. Luego también depende de la chava con la que se tiene la relación sexual pues si se sabe que ya lo ha hecho antes entonces sé que me tengo que cuidar (Hombre, auto evaluación de riesgo).

Si porque no uso condón. No practico el sexo seguro porque no utilizo condón, pues algunas veces no los tengo a la mano (Hombre, auto-evaluación de riesgo).

En el caso de las mujeres algunas ellas si reconocen el riesgo que corren de contraer VIH/SIDA, aún así la mayoría no usa condón en sus relaciones sexuales como se observa en las respuestas que dieron los jóvenes, durante la auto-evaluación de riesgo que se aplica el cuarto día del taller, un día antes de llevar a cabo la plática con el testimonio de un portador del VIH.

No practico el sexo más seguro porque no siempre tengo la protección adecuada, me preocupa más un embarazo no deseado pero no me ocupo de lo demás (Mujer, auto- evaluación de riesgo).

Si estoy en riesgo de contraer sida por que no utilizo el condón y aunque tengo pareja estable nadie puede asegurarme si me es infiel o no y si lo es, si se cuida o no (Mujer, auto- evaluación de riesgo).

Porque tengo contacto con personas y en realidad no se si estaban infectadas o tal vez no les guste cuidarse con nada. Creo que debo hacer conciencia de mi misma para no traer consecuencias ni dañar a nadie (Mujer, auto- evaluación de riesgo).

Si porque vivo en una sociedad muy liberal la mayoría de mis amigos tienen más años que yo, entonces conocí cosas desde muy temprana edad y yo se que no todos se cuidan (Mujer, auto- evaluación de riesgo).

Si estoy en riesgo porque tuve relaciones sin protección. No practico sexo seguro porque aunque uno dice que la persona con la que éstas te es fiel, eso sólo la persona lo sabe (Mujer, auto- evaluación de riesgo).

Tratamos de cuidarnos, aunque hay veces que realmente no, pero tenemos comunicación para que podamos tener una mayor calidad en lo sexual (Mujer, auto- evaluación de riesgo).

Si porque aunque tengas la información de cómo se transmite y como te puedes contagiar conoces a personas y te vas relacionando con ellas pero realmente no las acabas de conocer, porque atrás tienen un pasado en el cual no sabes como la vivieron; y si antes que tu tuvieron otras parejas (Mujer, auto- evaluación de riesgo).

Si puesto que llevo una sexualidad activa y he tenido que realizarme pruebas sanguíneas por diversos análisis que me son obligados a hacerme. Antes de mi actual pareja actual si practicaba al sexo con el

uso del condón; ahora no lo hago y se que es irresponsabilidad mía, sin embargo sé que mi pareja me es fiel y sólo está conmigo (Mujer, auto-evaluación de riesgo).

De los registros extraídos de los diálogos y las bitácoras se encontraron varios factores culturales que determinan el uso o no del condón entre los jóvenes. Lo anterior se explica a partir de la relación de pareja en donde se establecen relaciones de poder y dominación que remiten a una posición dominante y una posición dominada, las cuales interactúan de manera complementaria como si se tratara de una cuestión natural.

La carga ideológica de sometimiento y dominación, inhibe en las mujeres la negociación adecuada para el uso del condón, considerado una de las barreras más importantes para la propagación de enfermedades de transmisión sexual, entre ellas el VIH/SIDA.

En los discursos que emiten los jóvenes, se desprende la idea de que el uso del condón sigue condicionando la persistencia de mandatos sobre la masculinidad y la feminidad, la primera habla del papel dominante y activo que le toca jugar al hombre dentro de la relación sexual y en donde el uso del condón se considera una responsabilidad de ellos; la segunda tiene que ver con la actitud pasiva que se espera de las mujeres, por lo que la solicitud del condón a su pareja se vuelve difícil en tanto puede exponerlas a ser tachadas como mujeres fáciles o infieles como lo refiere el siguiente diálogo entre jóvenes:

Mujer: No es tan fácil pedirle a tu pareja que usen condón, pesa mucho el prejuicio cultura, yo por ejemplo si le pido el condón a mi novio luego, luego me sale con que no lo quiero o que le soy infiel, o que onda conmigo y la verdad es que a veces una prefiere llevar la fiesta en paz.

Mujer: Aunque una sabe de los riesgos de no protegerse, es difícil que una mujer le proponga a su pareja el condón, sobre todo por el temor a

ser tachada de "loca" o "fácil", o de que piensen que una lo pide porque ya tiene mucha experiencia, es mejor aparentar para no espantar a la pareja, aunque el riesgo sea alto).

Mujer: Las mujeres como que somos muy dadas a idealizar la primera relación, por lo que has leído, visto en la televisión o por las pláticas con las amigas. Cuando llega ese momento una quisiera que fuera como lo ha imaginado, entonces como que quieres que nada interfiera, que no haya dudas y más si eres virgen, no te vas a exponer a que tu novio o tu pareja vaya a pensar que no es el primero.

Mujer: Estoy de acuerdo con mi compañera, porque a veces también pasa que si se le pide a la pareja usar el condón, lo toman a mal, y salen con que, no pues con cuantos se ha metido, me estás engañando, por eso quieres usar condón. Y cuando la mujer de verdad quiere a esa persona no se va arriesgar a que la vean como una más.

Mujer: En general los hombres aunque digan que son muy abiertos y liberales, en el fondo son de lo más machines y no pueden ni siquiera pensar en la posibilidad de que su pareja le sea infiel.

Mujer: En mi caso, si mi compañero me lo propusiera yo creo que si lo usaría, sentiría que es para protección de ambos, pero él nunca lo propone, y si yo lo pido no sé, siento que es como evidenciarme y que él desconfíe de mí.

Hombre: Pero es que las mujeres siempre están esperando que sea uno el que proponga, no sólo el condón, hasta la misma relación sexual, a mi por poner un ejemplo si veo que la chava da lugar y no me exige el condón ,pues como dicen,"pa que le dan pan que llore". Pero si yo quiero a esa chava y ella me dice no lo hacemos sin condón, pues no queda de otra, tengo que respetar y aceptar, pero también depende mucho de las mujeres.

Mujer: Eso es lo que tu dices pero la verdad que muchos hombres ven muy mal el que la mujer pida condón, yo sé de algunos casos, en donde los chavos, cuando la novia se lo pide hasta se hacen los ofendidos; como si el pedir condón representara la prueba del engaño, y no es uno son muchos hombres los que todavía piensan así.

Hombre: pero no todos los hombres somos así y sigo creyendo que mucho tiene que ver con la postura de las chavas, incluso de la comunicación que tengan entre ellas, por ejemplo los chavos somos diferentes a las mujeres, en el sentido de que si platicamos sobre el condón y el sexo en general, pero veo ustedes a pesar de tener la información sobre el sida, no hablan del condón, tampoco dicen que se lo propusieron a sus parejas, entonces ¿que pasa no?

Mujer: Si eso es cierto eso, porque ya reflexionando sobre lo que comenta el compañero, tengo una amiga que me platicó sobre su primera relación sexual con su pareja y yo jamás le pregunté que onda ¿te protegiste? Al contrario quise saber como le fue, si la trató bien, si se lo supo hacer, pero no la forma en que se había protegido contra el sida, eso es algo en lo que uno como mujer no repara.

Mujer: Si, la gran mayoría pensamos en el método anticonceptivo, pero no en el sida, piensas que la historia sexual de tu pareja se borró cuando inició contigo y pues siendo honestos eso en estos tiempos ya no es así; Aunque si los hay, difícilmente encuentras un chavo que nunca haya tenido relaciones.

Mujer: En algún lado escuche que cuando inicias una relación sexual, y tu pareja no es virgen, en realidad lo estas haciendo con la suma de todas las parejas que tu pareja ha tenido.

Hombre: En relación a eso, yo recuerdo un anuncio que pasaban hace poco y que me llamó la atención, sobre unos enchufes que se iban conectando hasta que hacían corto. Creo que el sida es algo parecido,

*uno no puede saber donde inicio el mal, hay que buscar desde un inicio;
pero como dice el anuncio uno no se entera hasta que hace corto.*

5.3.6 La idea de la fidelidad y el uso del condón

En algunas de las jóvenes el uso del condón es importante en sus primeros encuentros sexuales, pero una vez que la relación de pareja se vuelve estable dejan de usarlo, apostando a la fidelidad actual de sus parejas.

Antes de mi pareja actual si practicaba el sexo con el uso del condón, ahora no lo hago, y sé que es irresponsabilidad mía, pero creo que mi pareja es fiel y sólo está conmigo (Bitácora de mujer 20 años, pedagogía 2º semestre)

No lo considero necesario porque tengo relaciones sexuales con una pareja estable y nos hemos compenetrado muy bien y por eso no lo consideramos necesario (Bitácora personal de mujer 23 años pedagogía 2º semestre).

Si estoy conciente del riesgo, de hecho cuando inicio a tener sexo con una pareja, si trato de cuidarme, pero luego cuando agarra uno confianza, empieza a bajar la guardia y si una vez por x razón no lo usaste, con ese olvido tienes para dejar de usarlo, ya para qué. (Bitácora personal de mujer 21 años pedagogía 4º semestre).

El temor más evidente que externan las mujeres, es el riesgo a un embarazo no deseado,¹ y ante ello, la mayoría de ellas opta por usar algún tipo de anticoncepción como un método de protección que si depende de ellas y no de sus parejas como lo muestra el siguiente diálogo:

¹ De acuerdo con estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), diariamente en el mundo ocurren 100 millones de relaciones sexuales, de éstas un millón terminan en un embarazo no deseado y cerca de medio millón con alguna infección de transmisión sexual. De acuerdo con el INEGI, en México existen cerca de 30 millones de jóvenes; el número de embarazos adolescentes asciende a más de 30 mil anualmente (alrededor de 82 embarazos diarios).

MUJER: No lo usamos, cuando ya estas así en el momento a veces si, no da tiempo y también sobre todo cuando empiezas a tener la relación es violento sacar el globito y decirle "no seas malito pónitelo ¿no?", como que se rompe el encanto, yo creo que si el método dependiera de las mujeres sería más fácil porque ya no se los tienes que pedir, me estoy imaginando algo así como la pastilla anticonceptiva, tú te la tomas y la mayoría de ellos ni se entera.

MUJER: Yo uso la anticoncepción para no embarazarme, se me hace más cómodo que usar el condón. Yo una vez compré uno y convencí a mi pareja para que se lo pusiera, para probar ¿No? Total que lo convencí y lo usamos. No sé, tal vez fue la falta de práctica o no sé, pero a mi se me hizo muy engorroso, como que cuando ya estas acá, así bien, te rompe el encanto tener que sacar el condón ver de que lado va, que no se le clave la uña, que una vez puesto no tenga burbuja. Usarlo se me hace engorroso.

Al igual que su uso, la adquisición del condón también representa dificultades para las mujeres, ello pese a que en la actualidad y a raíz de la publicidad, su venta tiende a ser más abierta; lo anterior se expresa en uno de los diálogos que se generaron entre los jóvenes:

MUJER: Para una mujer todavía sigue siendo difícil comprar los condones

MUJER: Si, como cuando vas a comprarlos y esperas a que él como hombre se baje del carro y los compre. Y tu solo esperas.

HOMBRE: Los chavos somos diferentes a las mujeres, porque nosotros platicamos sobre el condón y el sexo seguro, pero veo que ellas a pesar de tener la información no hablan del condón, tampoco dicen que se lo propusieron a sus parejas.

MUJER: No, pero tú dices eso por que eres hombre, porque para una chava tan sólo ir a comprarlo es difícil, por ejemplo, yo trabajo en una farmacia y antes veía que los chavos llegaban y esperaban a que el compañero hombre se desocupara para que los atendiera. Pasa lo mismo con nosotras las mujeres. Aunque cada vez se va volviendo más natural, ¿no? porque también algunas mujeres empiezan ya a comprarlos sin tanta pena.

MUJER: Yo creo que sigue siendo difícil ¿no? porque como mujer te da pena. Yo me acuerdo que en una clase sobre sexualidad aquí en la enep, nos pidieron que fuéramos a comprar una revista pornográfica, ¡Uy si que chido! ¿no? pero lo teníamos que hacer solas no en grupo, porque en grupo nos dábamos valor. Tenía que ser solas, y qué trabajo porque además teníamos que conseguir revistas porno para mujeres. Los hombres van y la compran y ya, además hay muchas revistas porno para hombres, pero para mujeres no hay. Y luego el del puesto nomás se te queda viendo como diciendo que onda con esta chava. Algunas de nosotras sí fuimos a comprarlas pero lejos de nuestra casa.

MUJER: Así ocurre cuando compras condones, te vas donde no te conozcan, a una farmacia no tan cerca de tu casa, para no dar de que hablar.

MUJER: Por donde yo vivo aquí por Muzquiz, cuando uno va a comprar las toallas sanitarias te las envuelven en periódico y no se diga los condones, hasta en bolsa negra te los ponen, pareciera que uno lleva algo malo, así sí da pena pedirlos.

MUJER: Pero ¿a poco no?, hasta cuando ves la tele y si de repente estas con tu familia y aparece el anuncio de toallas sanitarias o de condones todos hacen como que voltean hacia otro lado y cuando cambia el anuncio todos vuelven a poner atención en la tele.

Entre los hombres también hay quienes tienen una actitud negativa hacia el uso del condón e intentan justificar dicha actitud bajo el argumento de que disminuye el placer y se pierde la espontaneidad de la relación sexual. No hay una percepción del riesgo que representa el hecho de no usar condón, no sólo para ellos, sino también para sus parejas.

Cuando usas condón se pierde la espontaneidad con tu pareja, es como si además de la barrera de hule se interpusiera otra barrera invisible (Bitácora de hombre 21 años pedagogía 4º semestre).

El condón inhibe el placer, usando condón la relación (sexual) cambia, no se siente igual, algunos amigos dicen que es como si te comieras un plátano con cáscara (Bitácora personal de hombre 21 años ingeniería 8º semestre).

A pesar de ser mayor el número de jóvenes que no usan condón, dentro del grupo hay jóvenes que manifiestan constancia en su uso. En algunos casos, la adquisición de la práctica se dio a partir de una vivencia personal que los llevó a cobrar conciencia del riesgo que representa no usar el condón.

Aunque hay amor no podemos meter la mano al fuego por nadie, al principio es difícil pedir a tu pareja el condón porque te arriesgas a que te vean mal y te cataloguen de lo peor, pero te vas dando cuenta que es importante para evitar cualquier enfermedad (Mujer 21 años pedagogía 1er semestre)

Porque no puedes estar seguro o segura que no ha estado con alguien más, además porque esperar a tener una mala experiencia para usarlo, es mejor no arriesgarse. Yo lo entendí así, después de que mi hermano nos confesó que tenía sida. Ha sido una experiencia muy dura, pero a través de ella te das cuenta que a ti no te puede pasar lo mismo, que tu no puedes cometer el mismo error (Bitácora personal mujer 24 años, pedagogía 4º semestre)

Antes no lo usaba pero después de tener una mala experiencia (me detectaron papiloma) si lo uso, pero tuve que pasar antes por esta dura experiencia para que me cayera el veinte (Bitácora personal mujer 23 años pedagogía 8º semestre).

5.3.7. La información y sus efectos ante el VIH/SIDA

Los registros en las bitácoras y en el diálogo grupal, reflejan el hecho de que los jóvenes en general poseen información sobre el VIH/SIDA y las formas para prevenir esta enfermedad, incluso han llevado cursos sobre sexualidad y género dentro de la FES, pero todo ello no se traduce en una actitud de auto protección a través del uso del condón como observa en el siguiente fragmento extraído de un diálogo entre los jóvenes:

MUJER: Hoy en día se tiene una sobrecarga de información, pero nos da flojera escucharla porque creemos que lo sabemos todo sin embargo caemos en la ignorancia total de hacer las cosas sin pensar. Lo lamentable es que ya no nos importa pensar, sino actuar.

MUJER: La información a la que tenemos acceso es más que nada como una señal alarmante, ya que depende de quien nos la imparta, porque es verdad que no contamos con una información confiable en la cual nos podamos apoyar, en la mayoría de los casos cuando nos dejan trabajos o requerimos informarnos del tema del sida se nos dan datos muy superficiales o solo acudimos a centros de salud en donde nos dan la información en folletos y no un profesional que nos ayude a despejar las dudas; o en muchos casos solo acudimos a Internet y nos quedamos con lo más general que venimos conociendo desde siempre.

HOMBRE: El ejercicio de la auto evaluación de riesgo, hace pensar en que realmente tenemos mucha información pero no la aplicamos, por ejemplo hace rato hablaban de las comunidades rurales y la ignorancia

que se vive en ellas pero no nos vayamos muy lejos, aquí en la ciudad, nosotros somos chavos que se supone que tenemos la información y por lo que escribimos en las hojas que se están leyendo, no lo ponemos en práctica. Seguimos teniendo relaciones sin protección.

MUJER: Yo estoy convencida que no se trata de información, mi padre es educador sexual, yo conozco la información sobre sida, y la verdad es que a pesar de ello yo he vivido una situación de riesgo, además mi hermano y su chava tienen un hijo de un embarazo no deseado, entonces no sólo se trata de información, tiene que ver con todo, la presión de los amigos, lo que se espera de uno como hombre y como mujer, lo que ves en la tele y que va marcando como debes de comportarte, y a veces también la necesidad de ser aceptado, no se porqué, pero ocurre.

5.4. Los mandatos de la identidad de género en la vivencia de la sexualidad

Los hallazgos del trabajo de campo afirman los mandatos de la identidad de género en la vivencia de la sexualidad de los jóvenes universitarios de la FES Aragón, que permiten su interpretación desde la teoría.

Los seres humanos somos seres sexuados desde que nacemos, por lo que las manifestaciones de nuestra sexualidad son cotidianas. Ésta deviene en diversos componentes como son: el erotismo, el deseo, los sentimientos, los valores, las creencias, la autoestima y la identidad de género.

La identidad de género como ya se apuntó en el capítulo tres, tiene que ver con elementos como la etnia, la nacionalidad y la clase social a la que la persona pertenece; el color de la piel y el sexo biológico. Al hecho de nacer con genitales de hombre o genitales de mujer se otorga un significado social y por lo tanto un lugar dentro del esquema asimétrico de poder (Lamas, 2000).

Una vez realizada la asignación “es niña”, “es niño”, comienza la internalización del *habitus* sobre lo femenino y lo masculino, el cual irá funcionando como estructuras o mandatos sociales a través de las cuales mujeres y hombres viven y actúan su mundo social (Bourdieu,2000).

La vivencia de la sexualidad, está determinada por los mandatos sobre lo que se espera socialmente de los hombres (que demuestren su hombría, que sean fuertes, activos) y de las mujeres (que sean pasivas, que demuestren pureza y abnegación maternal). El cumplimiento de dichos mandatos otorgará a quién los cumple el prestigio social, es decir el reconocimiento social, a la vez que el no cumplimiento se asumirá como una transgresión a la norma, cuya sanción es el rechazo y la exclusión.

5.4.1. Los mandatos femeninos

5.4.1.1 *El mandato de sometimiento*

Tradicionalmente se espera que la mujer sea obediente y sumisa, para alcanzar la aprobación y el amor, primero de la madre, luego del padre y más delante de la pareja.

La situación de sometimiento genera en las mujeres una dependencia emocional hacia sus parejas a la que intentarán complacer aún a costa de si mismas.

En los discursos de las jóvenes universitarias se observa la persistencia de la idea de sometimiento ante los deseos del hombre, el cual se establece a partir del chantaje del *si no me complaces, “me pierdes”*.

Yo no estaba segura de querer hacerlo, sentía que debía esperar más tiempo, pues en mi casa se valora mucho la virginidad y el que la mujer salga de blanco pero el me insistía y mucho y siempre me lo estaba pidiendo, me decía que así nos íbamos a querer más, o que si no lo

hacíamos era porque yo no lo quería y se enojaba y se ponía serio conmigo. Como yo si lo quería me daba miedo que me dejara y terminé diciéndole que si. No usamos condón (Bitácora de mujer 23 años 4º semestre pedagogía).

Cuando quieres a tu pareja, no quieres que te deje o que se vaya con otra, se siente muy feo y haces lo que sea para que no te deje, por eso algunas acceden a tener la relación, aunque luego se arrepientan (fragmento de diálogo grupal con jóvenes).

Yo tengo una amiga aquí en la FES, que a veces llega con moretones y entre todas las amigas le decimos que porque se deja que lo corte, y ella dice que lo quiere que el va a cambiar. El otro día la hizo bajar del coche y la dejó sin dinero ni para el metro, a mi me cuenta y me da coraje (fragmento de diálogo grupal, con jóvenes).

5.4.1.2 El mandato de la maternidad

Con el uso de los anticonceptivos la vivencia de la sexualidad permite a las jóvenes disfrutar su sexualidad sin las consecuencias de un embarazo no deseado. Sin embargo para las jóvenes que participaron en la investigación, este mandato sigue siendo muy fuerte, ya que a pesar de que no se ven a sí mismas con varios hijos, como en el caso de sus madres y sus abuelas, la maternidad de uno o dos hijos, es vista como un anhelo futuro muy importante.

MUJER: Para mí si son importantes los hijos, creo que forman parte de la realización de la mujer.

MUJER: Yo tengo una pariente que nunca pudo tener hijos y ahora que es grande comenta que se siente sola, tiene trabajo y está bien pero a veces se deprime y comenta que si tuviera hijos serían su motivación. Yo no quisiera vivir la situación de ella.

MUJER: Ahorita digo que no quiero hijos porque soy joven, pero más adelante si me veo con hijos, por lo menos uno, aunque no esté casada.

MUJER: Uno de los temores más grandes para mucha mujeres es no poder tener hijos, yo tengo una amiga que se casó y no pudo darle un hijo a su marido y el se fue con otra persona con la que si tuvo una hija y mi amiga se culpa por eso.

MUJER: Creo que para la gran mayoría de las mujeres, aunque digan que no, si piensan en tener hijos y formar una familia, a mí en los personal, si me gustaría.

En aquellas mujeres que gozan del privilegio de acceder a la educación superior, el mandato de la maternidad, coloca a la mujer en el conflicto de tener que enfrentar la exigencia social del ser madre y la necesidad de su propio desarrollo en el estudio y el trabajo, como se puede observar en el siguiente testimonio:

Yo no estoy casada pero me pienso casar pronto con mi novio y el ya quiere tener hijos, también mi familia me presiona con eso, mi mamá sueña con ser abuela, pero yo les digo que no, porque aunque me gustaría tener un bebe, antes de tenerlo me gustaría terminar la carrera, encontrar un buen trabajo y después si, tener uno o dos hijos. A mi pareja eso no le gusta mucho y cuando nos casemos no sé si acepte mi decisión (Testimonio de joven universitaria, diálogo grupal).

5.4.2. Los mandatos masculinos

5.4.2.1 La demostración de la hombría

En los jóvenes su grupo de pares constituye una activación muy poderosa de los mandatos de la hombría. La demostración de este mandato, lleva consigo toda una carga simbólica asociada al prestigio y al reconocimiento social. En el plano

sexual, este prestigio se adquiere a través de proezas y hazañas que demuestren la virilidad masculina ante los otros, ante sus iguales (Badinter, 1993).

Por ello, la primera relación sexual se convierte, en un ritual de iniciación, a través del cual, adquirirá el estatus de ser “un hombre de verdad”, situación que exige a los hombres iniciarse cuanto antes, en la vida sexual, y participar la noticia a los otros, a sus iguales.

A veces por la presión del si “ya lo hiciste” uno busca no quedarse atrás, es penoso, que te pregunten y en algunos casos cuando no se ha tenido relaciones sexuales pues se busca a ver con quién, y cuando ocurre la relación sexual se quita un peso de encima. En este caso algunos hombres, no digo que todos, si lo llegan a comentar, para ganar prestigio (Bitácora personal de hombre 19 años, pedagogía 2º semestre)

Entre hombres siempre va a ocurrir que te digan no, que yo ya me acosté con tal y tal, y si puedes decir nombres, mejor, eso da estatus dentro del grupo.

Mientras la virginidad en las mujeres continúa siendo un bien todavíapreciado, en los hombres ser virgen es ir a contracorriente, por lo que se busca salir lo más pronto posible de esa situación.

Cuando eres chavo y vez que los demás ya lo hicieron – o al menos es lo que dicen- sientes la presión y andas buscando la oportunidad. Entre más tiempo pasa te sientes más raro sobre todo porque nunca falta el que te pregunta si ya lo hiciste y además con quién fue, etc. Hay quienes, cuando les preguntan, ponen cara de circunstancia y dicen que si, aunque no sea cierto (Hombre 21, ingeniería 8º semestre.)

Dentro de los mandatos de la hombría, también está la responsabilidad de “cumplir como hombre”; lo cual significa, estar preparado sexualmente cuando la

pareja lo requiera. Por ello, no puede desperdiciar un encuentro sexual, hacerlo así activa la sanción del “no puede” “es maricón” como se ilustra en los siguientes testimonios.

Cuando una mujer no quiere tener sexo, puede argumentar cualquier cosa, nadie se fija; en cambio un hombre que rechaza tenerlo o bien que a la mera hora no pueda, se ve muy mal, se crea la fama de que no puede, o bien, que es maricón. Eso para algunos, si es pesado, no lo toleran. Por eso si a un hombre se le presenta la oportunidad tiene que cumplir (Bitácora de hombre, 19 años, pedagogía 2º semestre)

Ahora las mujeres son más lanzadas y ya piden de forma abierta la relación sexual, y el hombre no puede decir que no, está obligado a cumplir siempre, aunque no tenga ánimos; esto no quiere decir que uno, no quiera a la chava o que no pueda hacerlo, simplemente que a veces no es en automático, o se tienen preocupaciones, en ese sentido también somos iguales a ellas (Bitácora de hombre 21 años, ingeniería 8º semestre).

En estas condiciones de mayor libertad sexual, e independencia por parte de las mujeres, los hombres se sienten con más exigencias en el plano sexual, porque ahora ya hay elementos de comparación: están los otros hombres y ante eso, es una obligación demostrar que se es mejor ellos, y en el caso de la mujer que se es capaz de otorgarle placer a la mujer.

La mujeres esperamos que nuestra pareja nos cuide, que nos de confianza, que sepa que hacer para que no nos lastime, sobre todo cuando se trata de la primera relación sexual (Bitácora de mujer 18 años, pedagogía 1er semestre).

Las mujeres han cambiado, son más independientes y pues te exigen más. En lo sexual muchos hombres tenemos miedo de no poder cumplir

como hombres o bien que alguna mujer llegue a considerar que se tiene pequeño eso (Bitácora de hombre 21 años ingeniería 8º semestre).

5.4.2.2. El proveedor de familia

Entre los mandatos más determinantes para los jóvenes varones está el del trabajo remunerado, ya que tenerlo significa ser responsable digno y capaz, atributos que caracterizarían a la hombría. El trabajo remunerado permite a los varones ser proveedores, cumplir con su deber hacia la familia, ser jefes de hogar y autoridad en su familia; no tenerlo se convierte en fracaso y frustración (Badinter, 1993).

Ante la responsabilidad que representa, en algunos casos la pérdida del trabajo, para el hombre se vive como una profunda desvalorización y crisis de la autoestima. La situación se complica ante la precariedad de la actual situación económica, que hace más latente la carga de manutención que históricamente los hombres han desempeñado. Muchos de ellos ya aceptan la “ayuda” de la mujer a esta carga, pero sólo como eso como una ayuda como lo demuestra el siguiente diálogo:

HOMBRE: Yo creo que una de las funciones de los hombres por más liberal que sea la mujer es la de procurar que ella tenga todo, y si hay familia, que esa familia esté bien, que no le falte nada. Claro que la mujer puede ayudar, pero no descuidar esta parte de la familia.

MUJER: Se puede pensar así, pero a veces sería bueno que también las mujeres y la sociedad en general comprendiéramos que con la crisis que se vive, pues es una responsabilidad muy grande que se debe compartir, porque, aunque a veces se dice que es bueno que una mujer trabaje, cuando ella supera al hombre, por ejemplo ganando más, la familia pone el grito en el cielo, por ejemplo yo tengo una prima que se acaba de casar y todo muy bonito. Ella se graduó antes que su esposo. Decidieron que mientras el terminaba la carrera ella trabajaría por los dos. Cuando las dos

familias, tanto por parte de él como de ella se enteraron, pusieron el grito en el cielo, porque como era posible que ella lo mantuviera si él era hombre, que ella lo podía ayudar para eso era su mujer, pero no se veía bien que estuviera de mantenido.

MUJER: Es cierto, porque aunque digamos que no, cuando se llega a dar el caso de que vemos que a una mujer trabaja y su marido no, luego, luego salen los comentarios ¿no?, mira a ese huevón lo mantiene su mujer, porque así decimos ¿no?.

MUJER: Yo conozco hombres jóvenes que ayudan en la casa a cocinar o a hacer los quehaceres, y aún, cuando los demás los ven, los tachan de "mandilones", ellos no hacen caso, no les importa lo que la gente pueda decir, por eso yo creo que si no en todos los hombres, algunos comienzan a ser diferentes a los tradicionales machos

No está bien que el hombre sea el único proveedor de la familia porque cuando un hombre se sabe proveedor de su familia, las decisiones son más autoritarias, porque se tiene el poder, la mujer se hace a un lado y no opina, y si lo hace su voz es minimizada. Es lo que he vivido en mi casa con mis padres.

Sería bueno que tanto la mujer como el hombre ayudaran a mantener la casa, no porque el hombre quiera o no, sino porque de esta manera la pareja es más feliz porque los dos se realizan. Pero también es importante considerar esas jornadas dobles de la mujer, que la carga sea igual y no sólo para ella, que ambos cooperen.

5.4. Sobre los resultados y la experiencia en el taller

Si bien, existe en la actualidad una conciencia y una aceptación mayor del propio deseo sexual en las jóvenes que han tenido contacto más estrecho con la cultura urbana y con la educación formal, las jóvenes urbanas viven contradictoriamente el deseo femenino, validado por los discursos modernizantes de la escuela y de la

televisión, pero condenado por las creencias sobre la escisión de las mujeres en dos tipos: recatadas y promiscuas (Amuchástegui, 2000).

Los jóvenes y las jóvenes de hoy sostienen en el discurso, el reconocimiento a la sensualidad corporal y el derecho a informarse sobre la sexualidad para dialogar abiertamente sobre estos asuntos con la pareja.

A pesar de que los jóvenes de la nueva generación han logrado percibir la sexualidad como una experiencia desprendida de la reproducción y dan cabida tanto al deseo como al placer en sus prácticas eróticas -lo cual contrasta con otras generaciones-, la relación hombre- mujer, activo- pasiva permanecen, y las experiencias premaritales, sus actitudes se encuentran permeadas de contradicciones, enraizadas en la culpa y el estigma de lo sucio y perverso, heredados de viejos juicios de valor.

En el interior del grupo encontramos una diversidad de discursos sobre el actuar y el experimentar de los jóvenes, por ejemplo podemos afirmar que en su discurso las mujeres exhiben una tendencia a decir lo que socialmente se espera de ellas. Representan el rol que la sociedad les asigna, no obstante sabemos que su decir difiere de su hacer.

Cabe considerar que los discursos generados desde la reflexión colectiva se recogieron en condiciones de entrevistas realizadas en conjunto, donde las respuestas se dan en función de lo que los otros esperan escuchar, por lo que las herramientas individuales de levantamiento de información resultaron de importancia para contrastar posiciones.

De esta manera observamos la contradictoria coexistencia de discursos propios de una visión moderna con vivencias estructuradas a partir de modos tradicionales de ser.

Aún cuando el esquema activo y pasiva han sufrido cambios, se observa el arraigo de tradiciones y valores como son la idea del amor abnegado, la idea de una pareja estable aunque no necesariamente dentro del ámbito del matrimonio. En las mujeres, la pureza no se da en la virginidad sino en una pareja estable, en la representación de madres y esposas amorosas.

Los roles masculinos también empiezan a cambiar, aunque no de manera tan evidente como en las mujeres. Si bien es cierto, se le exige como mandatos obligatorios el ser fuertes, protectores, inteligentes y conocedores en el sexo para saber tratar a una mujer, estas cuestiones se trastocan ante la crisis económica y las expectativas profesionales de la mujer.

Se puede observar como el supuesto inicial de que la vivencia de nuevos valores cohabitando con valores tradicionales impacta de manera determinante la vivencia de la sexualidad. Los jóvenes saben que es importante protegerse, tienen la información para hacerlo, sin embargo pesan en ellos las ideas tradicionales. Predomina la idea de que deben demostrar ser hombres ante sus iguales y para ello mostrar su virilidad, fuerza y éxito.

Los hombres enfrentan cambios importantes en función de la reconfiguración de la identidad femenina: tienen que adaptarse gradualmente a nuevos roles en sus relaciones de pareja, con mujeres menos sometidas a los confines domésticos y con mayores libertades en el plano sexual (Guevara, 2001).

Esta mayor libertad se enfrenta a un escenario complejo, de crisis de valores, de ruptura por parte de las nuevas culturas juveniles con instituciones tradicionalmente dadoras de sentido como la familia y la religión (Giddens, 2004; Guevara, 2001, Castells, 1999).

5.5. Consideraciones preliminares

Los resultados en torno a las vivencias de la sexualidad, nos permiten ver, que los riesgos implícitos van más allá de la disposición o no de información sobre el tema del VIH/SIDA, para inscribirse en la reproducción de roles tradicionales de género, de afirmación de las características de masculinidad de los hombres respecto a sus pares, o de las mujeres, para comunicar y demostrar su valor, a través de los mandatos tradicionales de lo femenino.

Lo tradicional atraviesa y se impone a los discursos de modernidad para revelar que los riesgos ante el VIH/ SIDA se incuban en los prejuicios, en los ocultamientos y en los disimulos que procuran las buenas conciencias.

Tanto las mujeres como los hombres se ven obligados a tener que demostrar ante los otros que se es digna de amor o bien, que se es un hombre en todo el sentido de la palabra; lo anterior coloca a muchos jóvenes en situaciones de riesgo ante el VIH/SIDA y otras infecciones de transmisión sexual.

La experiencia del taller, con sus cinco días de duración, permitió la construcción de un ambiente de mayor confianza entre los participantes del grupo, lo que se percibió respecto a las respuestas de los cuestionarios iniciales, caracterizadas por su parquedad y reservas, a lo que se identificó después, a medida que avanzaba el taller, cuando a través del dialogo grupal y las bitácoras individuales utilizadas cada día, se fue generando mayor información.

El conjunto de datos permitió la comparación de los hallazgos iniciales, algunos contradictorios, con los discursos emitidos por los jóvenes durante el transcurso de las cinco sesiones. Otros de los hallazgos resultaron complementarios a los discursos emitidos por los jóvenes al inicio del taller. El itinerario recorrido permite apuntalar la metodología del dialogo grupal y las herramientas complementarias como estrategia de investigación, pero también como una aproximación

pedagógica que permite reciprocidad entre el investigador y los sujetos de la investigación.

Tal reciprocidad permite una dinámica circular, en tanto los participantes se van sensibilizando ante un tema como el abordado, así como también, van entrando a un ambiente de confianza respecto a los otros participantes y quién modera. Al mismo tiempo, ante la ruptura del hielo y del acartonamiento propio de una relación de capacitación convencional, entre el que sabe y los que aprenden, se propicia un giro más horizontal en la relación del grupo.

En estas condiciones, la información para la investigación fluyó con mayor facilidad que si, como investigadora, se asumiera una postura distante, más aún cuando se trata de un tema complejo, que procura allegarse de datos íntimos, no de individuos particulares con nombre y apellido, sino para analizar comportamientos en cuanto grupo social con ciertas características ante un problema universal como es la prevención del SIDA con el sector más afectado por esa enfermedad, los jóvenes.

Conclusiones generales

1. Cambio cultural en la vivencia de la sexualidad

El estudio del cambio cultural en la vivencia de la sexualidad juvenil entraña tal complejidad, en tanto implica una aproximación a las experiencias íntimas de las personas, pero que más allá de los comportamientos particulares y espontáneos, dan cuenta de la reproducción de patrones de comportamiento internalizados a través del *habitus* cotidiano. Dichos comportamientos están moldeados de valores y prejuicios, heredados de generación en generación, de los abuelos a los padres y de éstos a sus hijos.

Esta carga de tradición que lleva a reproducir patrones y estereotipos de género en la vivencia de la sexualidad, se transfiguran ante la avalancha de los mensajes inmediatos y fugaces de los medios electrónicos, del Internet; asimismo, de las reivindicaciones de género que apelan a la transformación de las conductas para la búsqueda de la equidad.

En el estudio de las vivencias de la sexualidad urge traspasar la epidermis de la apariencia, de la relativa autonomía y libre voluntad de las personas en el comportamiento sexual, para hurgar más allá, en la configuración de los valores y tradiciones que determinan los comportamientos actuales.

Esta perspectiva justifica la necesidad de remontarse al pasado, para dar cuenta sobre la forma en que se construyó histórica y socialmente la sexualidad; haciendo énfasis en la cultura mesoamericana, con el legado de las culturas prehispánicas cuya visión de la sexualidad estaba ligada a la idea de un don otorgado por los dioses para paliar el sufrimiento de los mortales en la tierra; posteriormente, el drama de la Colonia, con la imposición occidental de los roles del hombre dominador y la mujer sumisa y abnegada.

La particularidad de la sexualidad mexicana construida, como registró Octavio Paz, a partir de la dualidad “del chingón y la chingada”, el culto a la virginidad y la construcción de una serie de tabúes en su entorno, los cuales determinaron los comportamientos propios del hombre y la mujer, una relación desigual que determinó el poder de uno y el sometimiento de la otra.

La larga construcción de la moral sexual femenina en torno al maniqueísmo entre lo bueno y lo malo, entre Guadalupe y Malinche, entre la mujer pura y la puta que se abre al conquistador; como nociones que extienden su aliento a la moral sexual contemporánea, heredada de nuestras abuelas y abuelos, madres y padres.

De los discursos emitidos por los jóvenes se puede observar que los mandatos de género en la vivencia de la sexualidad no han caducado, sino que continúan dando sentido a dicha vivencia; revivificando los temores y las culpas de viejos modelos internalizados. Los mandatos, ahora se encuentran atravesados por el

bombardeo apabullante de información que surge del contexto moderno, para apelar a una sexualidad libre y sin ataduras.

Esta mezcla de lo viejo que nunca se fue y lo nuevo que no termina de brotar germinan en una vivencia de sexualidad *hibrida*, no a partir de lo tradicional ni de lo moderno, sino a partir de las grandes contradicciones que emergen de estas superposiciones culturales.

2. Las culturas juveniles ante la aparición del SIDA

La idea de que las contradicciones vertebran las culturas juveniles están fundadas, en la complejidad que entraña la diversidad de condiciones socioeconómicas, culturales y políticas de nuestro país; así como en las diversas formas que los jóvenes hacen uso de la cultura para enfrentar e integrarse a los patrones de la modernidad, de asimilar lo nuevo, de deshacerse de lo viejo, de dar sentido a los nuevos mensajes de los medios masivos, a los contenidos de la ciencia, del debate actual sobre valores, tales como equidad, justicia, derechos humanos y libertad, por mencionar tan solo algunos de los temas.

Desde este entramado difuso y amorfo se configura el cambio cultural, se da sentido a la vivencia de la sexualidad como actos de apropiación de sí mismos, de los individuos de relacionarse con el propio cuerpo, de encontrarse y descubrirse ante el otro, en la búsqueda del placer, del erotismo, de estructurar la intimidad, de

elegir, pero también de afirmar tal elección como una acción política, en tanto elegir públicamente significa la afirmación de una identidad.

En los tiempos actuales, la vivencia de la sexualidad deja de ser un acto íntimo e ingresa al plano de la salud pública, empujada a tal extremo por la presencia del riesgo ante el VIH/ SIDA, que se instala con mayor facilidad en donde no se habla de él, en donde se le desconoce, en donde se le teme, en donde las nociones sobre la enfermedad oscilan entre los mitos, entre lo remoto, la idea de “a mí no me va a tocar”.

La enfermedad ha salido del arcón del tabú en el que se le escondía, del mito que se alejaba de las buenas conciencias puesto que presuntamente se trataba de una enfermedad de unos cuantos, de los homosexuales; va más allá del estigma moldeado por una doble moral que intentaba esconder la enfermedad al evitar su mención, de encubrirla, de disimularla, de hablar de otra cosa; mientras tanto, el mal ha ido ganando terreno.

El VIH/ SIDA se ha colocado de manera despiadada no sólo al lado sino en medio de la pareja, independientemente de sus preferencias sexuales, mientras esta se debate entre la ignorancia y la doble moral.

Las cifras del VIH/SIDA, muestran una creciente feminización, un incremento entre la población infantil, sectores que eran considerados fuera del alcance de la enfermedad son objeto de ella; el aumento de casos remite a la necesidad de

encontrar las raíces culturales de su propagación, de replantearnos las preguntas básicas: ¿Qué sabemos del VIH/SIDA? ¿Qué hemos hecho para detener el avance de la enfermedad? ¿Por qué los casos se siguen multiplicando? ¿Qué está fallando? ¿Hacia donde es necesario enfocar las baterías para su prevención radical? ¿Es posible establecer una apuesta de educación sexual con herramientas de la pedagogía? ¿Cómo romper tabúes y derribar mitos? ¿Cómo demoler las murallas de la hipocresía, de la ignorancia y de la apatía?

La recurrencia a la pedagogía se configura como una apuesta por la vida, con el reencuentro con la ética y con la responsabilidad de que a partir de lo íntimo se rearticula lo público, como algo que es asunto de uno mismo, de todos.

3. La construcción de las identidades de género

La complejidad resulta una noción difícil, inaprensible, pero difícilmente se le puede dejar de lado; menos aún cuando se pretende una aproximación a las identidades de género, las cuales son entendidas como construcciones sociales, con una carga de historicidad, de encasillamiento a relaciones de poder ya determinadas, matizadas por las diversas formaciones culturales así como por las condiciones sociales y económicas de los individuos.

Más allá de la condición biológica, se nace como ser social, con las sujeciones sociales que ello implica, con las condiciones estructurales de cada sociedad, con los prejuicios, mitos y patrones establecidos en ciertos entornos. Sujeciones que

marcan límites y moldean la condición biológica, que la aprisionan, que la determinan ¿Qué mejor lugar en donde la historia se reinventa que en el cuerpo del recién nacido? ¿Qué mejor lugar para perpetuar la tradición que en la asignación del nombre, el rol y el estatus que sobre la piel del nuevo individuo?

La revelación “es niña” va más allá del descubrimiento genital y se inscribe en las relaciones de poder, se le coloca en el lugar de los subyugados, de los débiles, “a los que hay que proteger”, tratar con más delicadeza, vestirla de rosa y arreglarla con flores y moños.

Se anticipa su confinamiento al ámbito doméstico, de la casa. Pues es allí donde su virtud y pureza puede resguardarse, pues el escape de ésta lleva implícito el estigma “de la calle”, la pública.

Por el contrario, el descubrimiento genital “es niño”, da pie a la asignación del heredero del apellido, propio de sociedades patriarcales, de la fuerza y de la virilidad que llevan a la construcción de identidades neuróticas para esconder emociones, para disimular temores “aguántese como los machos”, “solo las viejas lloran”.

En este caso el hogar no es su espacio, sino la calle, el escenario público al cual debe saltar para afirmar su identidad histórica; para demostrar que se es, se vale descubrir lo íntimo, el prestigio se construye sobre el número de conquistas: “es un gallo”.

La transgresión pública de roles lleva al estigma, “marica” en los hombres o “marimacho” en las mujeres. Tal marca se superpone a todas las demás, se anticipa a ser, coacciona las expectativas de quienes osan al quebranto, encarnan lo malo, lo degenerado, lo que no cabe, se convierte en el arcón de los mitos y tabúes, de la moral que disimula.

El escenario de identidades bien establecidas se sacude ante la presencia del VIH/SIDA, puesto que ya no sólo proviene de los raros, sino de todos lados, como una enfermedad que se levanta para acusar con fuerza a la moral del disimulo y de las buenas conciencias en donde anida la intolerancia.

4. La experiencia de Investigación

La vivencia de la sexualidad en los jóvenes ante los riesgos del VIH/SIDA deviene en un objeto de investigación complejo que remitió a la necesidad de combinar diversas técnicas de aproximación y recolección de información, como el cuestionario, un taller informativo sobre la sexualidad y su vinculación con la enfermedad, mismo que tuvo una duración de cinco días para establecer un dialogo grupal y, finalmente, el uso de bitácoras individuales, que permitiera a los participantes escribir diversas inquietudes durante el desarrollo del taller.

El dialogo grupal se consideró como premisa para trazar esbozos en torno a una pedagogía sobre la sexualidad y sus riesgos; como una posibilidad de rebasar las herramientas convencionales del cuestionario y la entrevista, para apostar a la

retroalimentación de ideas, utilizando las bitácoras individuales como recurso para captar las reacciones inmediatas de los participantes ante la información que se fue dosificando en el transcurso de los cinco días del taller.

La combinación de herramientas de recolección de información en el marco de talleres informativos, como estrategia de investigación, va más allá de colocar al investigador en la postura de obtener información y retirarse, se queda con los participantes para establecer la contribución pedagógica, sustentada en la sensibilización de los participantes para informar sobre un tema complejo e íntimo como el de la sexualidad ante los riesgos del VIH/SIDA, pero también, para obtener información más precisa, de vivencias particulares, que desde entrevistas o cuestionarios, en una posición más distante, hubiera sido imposible.

El taller cerró con la presentación de un testimonio de una persona que vive con SIDA, el cual permitió a los participantes involucrarse y asumir una postura personal más informada ante la problemática de la enfermedad. El testimonio dio muestra que el VIH/SIDA no significa necesariamente la muerte sino una transformación en los modos de vivir e imprimir sentidos a la vida.

La revisión de bitácoras, bajo la condición de su entrega anónima, permitió identificar las muchas inquietudes de los jóvenes ante el SIDA, las cuales no se expresaron de manera verbal en el transcurso de los cinco días que duró el taller. De la misma forma también permitió a los participantes dejar registro de vivencias que no se atrevieron a realizar de manera directa. Las estrategias en conjunto dan

cuenta de una posibilidad para el desarrollo de una pedagogía sobre la sexualidad y sus riesgos, que hace de los participantes no solamente portadores de información, necesaria para cierta investigación, sino también, dotarlos de una mirada más informada y crítica, producto de su mayor sensibilización ante un problema de dimensiones como el SIDA.

5. El cambio cultural ante la persistencia de la tradición

Si bien nuestra condición de sociedad inmersa en la globalización de la información, en la inmediatez y fugacidad de los mensajes, en el reinado de las tecnologías de información, nos ubica ante la inmanencia e inevitabilidad del cambio cultural, no podemos negar de tajo la persistencia de viejas prácticas de afirmación de los roles tradicionales de género, los cuales se reinventan y refugian bajo la sombra de recursos modernos.

Viejas prácticas que prevalecen en la reproducción del remoto rito de iniciación sexual que ya se creía superado, como es la apreciación de la virginidad, así como de características de pureza y sumisión en las mujeres como un conjunto de elementos que dan valor y prestigio a las mismas ante los hombres; valor y prestigio también para quién osa tomarlo, en tanto afirma su condición de masculinidad tradicional.

La afirmación de estos viejos roles constituyen el protocolo idealizado del matrimonio entre la mayoría de los jóvenes contemporáneos; desde luego,

enmascarado en el discurso de mayor liberalización de conductas, que desde luego ocurren pero siempre, lo menos cerca posible del epicentro de la sexualidad.

La liberalización es estimulada por las condiciones económicas imperantes que obligan a la pareja a salir ambos al mercado de trabajo, así como por las nuevas expectativas de realización profesional que crean los estudios universitarios entre las mujeres jóvenes.

La vivencia de la identidad masculina se alimenta del prestigio que obtiene de sus pares al afirmar por una parte la conservación de los ritos tradicionales del comportamiento sexual, pero también su desenvolvimiento dentro de los cánones que se esperan de una pareja moderna, a través de los cuales la pareja femenina ingresa al mundo del trabajo, pero sin exonerarla de sus obligaciones “naturales” en el ámbito doméstico, situación que la lleva a desempeñar dobles o triples jornadas de trabajo, con lo que se perpetúan las relaciones de desigualdad.

La persistencia de estas sujeciones tradicionales articula las contradicciones en la vivencia sexual de los jóvenes en tiempos de presunta modernidad, o quizá en tiempos en donde se modernizan las desigualdades y se barnizan las ataduras de las mujeres liberadas al ámbito de lo doméstico.

La fenomenología como mirada permitió hacer una lectura teórica cualitativa y la combinación de diferentes herramientas de investigación para acceder a la

subjetividad de los jóvenes universitarios, en una problemática tan compleja, recuperando incluso elementos de la historia para fundamentar la interpretación.

6. Una apuesta por una pedagogía para la vida con enfoque de género

En la actualidad, los debates académicos de frontera en las múltiples disciplinas como la salud, la reproducción y la epidemiología, el trabajo social, la psicología, el derecho, la historia, la sociología, la antropología, la economía, la ciencia política, van delineando un pensamiento crítico que se concretiza en el campo de trabajo de los estudios de género.

Estos estudios se ubican conceptualmente y como objeto de trabajo en el espacio intersticial entre las diversas disciplinas, desde donde se realiza un intercambio entre especialidades permitiendo su configuración desde cada una de ellas.

Si bien esta corriente nació con las demandas del feminismo, desde hace ya varias décadas se ha nutrido de la crítica a la pobreza, de las desigualdades cuyo rostro más lacerante se muestra entre las mujeres; del rechazo al racismo y a la intolerancia hacia la diversidad sexual y cultural, y del reclamo por el respeto a los derechos humanos. La incorporación del género a la agenda de cambio institucional y a la reingeniería del Estado, ha trascendido a grado tal, que el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, lo considera uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

De la vivencia del género se desprenden problemas como el aumento de embarazos no deseados en adolescentes, el incremento de infecciones de transmisión sexual como el SIDA sobre todo en la población joven, la persistencia de la violencia intrafamiliar hacia mujeres y niños, la permanencia de la homofobia, el racismo y la explotación laboral, entre otros.

Esto nos lleva a plantear que la cuestión de género va más allá de problemas en los que no sólo tienen cabida las mujeres sino también los hombres, las minorías sexuales, la juventud, la infancia, las y los ancianos; por ello su abordaje tiene que ver con el encuentro de metas y compromisos comunes, orientados a elucidar, lo que significa la equidad en las relaciones entre hombres y mujeres, en el señalamiento y en las reivindicaciones ante la injusticia, en el reconocimiento a la diversidad de opciones sexuales y culturales, en el aprendizaje colectivo y en la construcción de una ciudadanía más informada y reflexiva desde espacios como el que enmarcó la investigación, la universidad.

Desde esta apuesta, la Universidad es concebida no sólo como el espacio donde se genera y transmite el conocimiento científico y tecnológico, que otorga títulos y derechos, sino como el lugar que puede proporcionar a los individuos una formación humanista para promover un cambio social más justo y equitativo.

Rescatando esta idea, una pedagogía de equidad y género se ubicaría como un epicentro generador de cambios en las relaciones sociales, pero también hacia el interior, en la intimidad de los propios sujetos, a partir del desarrollo de acciones

dirigidas a revertir las relaciones desiguales, entre hombres y mujeres, dominadas por la continuidad de las inercias, tan necesarias de transformar.

Desde esta perspectiva la cuestión de género no se limita a proyectos sobre y para mujeres, sino que se inscribe en el ámbito académico y en su capacidad de intervención sobre la realidad; con esta incidencia se intenta revertir situaciones de injusticia e inequidad, a través de abogar por la democracia como una forma de vida cotidiana, que crece y se expande en círculos concéntricos desde el ámbito universitario a los espacio de reflexión de cada individuo, a los centros de trabajo y por que no decirlo, a los espacios de regulación gubernamental y organización social.

Una pedagogía de equidad y género se plantea como una plataforma académica común, interdisciplinaria e interinstitucional, para centrar sus esfuerzos en la visibilización de problemas relativos a la desigualdad, la injusticia y la inequidad, y ante ello, en la necesaria producción de conocimientos que lleven a cambios en las relaciones entre hombres y mujeres.

Una pedagogía que opere a través de talleres formativos, pláticas y cine debates para estudiantes universitarios, que se enmarque en semanas culturales y programas de radio y televisión, dirigidos a la población en general y que culmine en la realización de congresos y seminarios especializados.

Una pedagogía que fomente el desarrollo de tesis con perspectiva de género, sean de corte cualitativo o cuantitativo, desde las diversas disciplinas universitarias, en los niveles de licenciaturas, maestrías y doctorados. Una pedagogía que promueva el trabajo académico colegiado, no sólo para posibilitar la inserción de una asignatura sobre género, sino para transversalizar con esa perspectiva la curricula de las distintas disciplinas universitarias.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

AMUCHÁSTEGUI Herrera, Ana (2000): "Saber o no saber sobre sexo: Los dilemas de la actividad sexual femenina para jóvenes mexicanos" en SZASZ Ivonne y LERNER Susana, *Sexualidades en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, México: El colegio de México.

AMUCHÁSTEGUI Herrera, Ana (2001): *Virginidad e iniciación sexual en México, Experiencias significados*. México: EDAMEX, Population Council.

ARIÉS, Philippe (et, al.) (1987): *Sexualidades occidentales*, Buenos aires: Paidós.

BADINTER, Elizabeth (1993): *XY la identidad masculina*, Morata, Madrid.

BARTRA, Roger (1987): *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Grijalbo.

BECK, Ulrich (1998):

BECK, Ulrich (2001): *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.

BERGER y LUCKMAN (1979): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

BERNAL, Gloria Elena (2004): "Los Derechos sexuales son derechos Humanos" en *Jóvenes sexualidad y derechos: Cartas de navegación*, México: Instituto de liderazgo Simone de Beauvoir.

BOURDIEU, Pierre (1991): *El sentido Práctico*. España: Taurus Ediciones.

BOURDIEU, Pierre (1994): *sociología y cultura*. México: Grijalbo.

BOURDIEU, Pierre (2000a) *Capital cultural, escuela y espacio social*. 3ª edición, México: Siglo XXI.

BOURDIEU, Pierre (2000): *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

BRAVO, Víctor (1997): "Weber, la construcción del Objeto de estudio" en *Teoría y Realidad en Marx, Durkheim y Weber*. México: Juan Pablos.

BURIN, Mabel; MELER, Irene (2000): *Género y familia, poder amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Madrid, Paidós.

CARABÍ, Ángels (2000): "construyendo nuevas masculinidades" en: Segarra y Carabí. (comps) *De la facultad de ver al derecho de mirar*. Barcelona: Icaria.

CASTELLS, Manuel (1999): *La era de la información*. México: Siglo XXI

- CLASTRES, Pierre (1978): *La sociedad contra el estado*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (1988): *Encuesta Nacional sobre Sexualidad y Familia en jóvenes de Educación Media Superior*. México: CONAPO.
- _____ (2001): *Programa Nacional de población 2001-2006*. México: CONAPO.
- _____ (2002a): *Proyecciones de población por sexo, grupos de edad y entidad federativa, 2002-2010*. México: CONAPO.
- _____ (2002): *La situación actual de las y los jóvenes en México. Diagnóstico sociodemográfico*. México: CONAPO.
- _____ (2004) *Situación demográfica de México, México*. México: CONAPO.
- DE LA GARZA Toledo, Enrique (1988): *Hacia una metodología de la reconstrucción: fundamentos, crítica y alternativas a la metodología y técnicas de la investigación social*. México: UNAM-PORRÚA.
- DEVEREUX, George (1983): *De la Ansiedad al método de las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI.
- ECHEVERRÍA, Bolívar (1997) "Manierista, bizarro, barroco", en *Debate feminista (Raras rarezas)*, Año 8, Vol. 16, México.
- ELÍAS, Norbert (1989): *El proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ENJUVE (2000): *Encuesta nacional de la juventud*. México: Instituto Mexicano de la juventud.
- DGA (2005): Dirección General de Epidemiología *Registro Nacional de Casos de SIDA*. Secretaría de Salud. Datos al 1º de noviembre de 2005.
- FREUD, Sigmund (1990): *El malestar en la cultura y otros ensayos*. 1ª ed., 14ª reimp. Madrid: Alianza.
- _____ (1979): *Tres ensayos para una Teoría Sexual*. Tomo. VII. Argentina: Amorrortu.
- FOUCAULT, Michel (1981): *Historia de la locura en la época clásica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2005): *Historia de la sexualidad I, La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.

- FEIXA, Carles (1998): *El reloj de arena, culturas juveniles en México*. México: SEP/Causa joven/centro de investigación y estudios sobre juventud.
- FEIXA, Carles (1999): *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- FLANDRIN, Jean-Louis (1979): *Orígenes de la familia moderna*. Barcelona: Crítica.
- _____ (1984) *La moral sexual en Occidente*. Barcelona: Garnica.
- FONSECA Hernández C. (2006). "La de-construcción de las masculinidades", en: *La manzana, Revista internacional de estudios sobre masculinidades*. Enero-Mayo 2006. BUAP.
- FONSECA Hernández; QUINTERO Soto (2004): "Feminización de la pobreza en el medio rural de México" en *cuaderno espacio femenino* vol.12, no.15. Universidad Federal de Uberlandia.
- GARCÍA Canclini, Nestor (1989) *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*: México: Grijalbo.
- _____ (2004): *Diferentes, desiguales y desconectados, Mapas de la Interculturalidad*. Barcelona: Gedisa
- GARDNER, Kenn (1997): "Subjetividades Disidentes" en *Debate feminista (Raras rarezas)*, Año 8, Vol. 16, México.
- GARZA G. (2000): "Ámbitos de expansión territorial en La Ciudad de México" en *El fin del segundo milenio*. México: El Colegio de México.
- GEERTZ, Clitfford (1989): *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GIROUX Henry (1996): "Educación Posmoderna y Generación Juvenil" en *Nueva sociedad*, no. 146, nov-dic, 1996. Caracas: Editorial Texto.
- GLEIZER Salzman, Marcela (1997): *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*: México: Facultad latinoamericana de Ciencias Sociales - Juan Pablos Editor.
- GUEVARA Ruiseñor (2001): "Relaciones amorosas y vida sexual en universitarios" en *Revista de estudios sobre juventud*. México: Edición nueva época, año 5, no.15
- GUIDDENS, Anthony (1997): *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.

- _____ (2004): *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades contemporáneas*, Cátedra, Madrid.
- HABERMAS, Jürgen (1989): *Teoría de la Acción Comunicativa*. Buenos Aires: Taurus ediciones.
- HERNANDO, Almudena (2000): "Factores estructurales asociados a la identidad", en HERNANDO Almudena (et, al.). *La construcción de la subjetividad femenina*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- HIERRO, Graciela (2003) *Ética y feminismo*. México: UNAM.
- HOBBSAWM, Eric (1998): *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- IMJ (2005): Instituto Mexicano de la Juventud. Encuesta nacional de la juventud, datos preliminares: México.
- KOSIK, Karel (1976): *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.
- LAMAS, Marta (2000): "Sexualidad y género: La voluntad de saber feminista", en *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. Szasz Y Lerner (comp.). México: El Colegio de México.
- LAMAS, Marta (2002): *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Taurus.
- LAGARDE y de los Ríos, Marcela (2005): *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- LEÓN Portilla (1986): *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*. México: UNAM.
- LEVINTON, Nora (2000): "Normas e ideales del formato de género", en HERNANDO, Almudena (et, al.). *La construcción de la subjetividad femenina*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- LINDON, Alicia (2000): *Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social*. México: El colegio Mexiquense.
- LÓPEZ Austin, Alfredo (1984): *Cuerpo Humano e ideología. Las concepciones de los antiguos Nahuas*. Vol. I. México: UNAM.
- _____ (1990): *Los mitos del Tlacuache*. México: Alianza.
- LUENGO González Enrique (2000): "Valores y Religión en los Jóvenes", en Pérez Islas Jóvenes, *una evaluación de conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1996*, SEP. IMJ. México.

MAGENDZO, Abraham (2000) *Curriculum, educación para democracia en la modernidad*. Colombia: Programa interdisciplinario de investigaciones en educación.

MARQUES, Joseph Vicent; OSBORNE Raquel (1991): *Sexualidad y sexismo*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia - Fundación Universidad Empresa.

MEAD, Margaret (1971): *Cultura y compromiso*. Buenos Aires: Garnica.

MELUCCI, Alberto (1996): "Individualización y globalización, Perspectivas Teóricas" en: *Estudios sociológicos del Colegio de México* Vol. XVI, num. 41, mayo-agosto, 1996.

_____ (2002): *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El colegio de México.

MÉRIDA Jiménez, Rafael (comp.) (2002): *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios Queer*. Barcelona: Icaria.

MIRANDA, Karla (2004): "Los derechos de las personas Transexuales" en *Jóvenes sexualidad y derechos: Cartas de navegación*. México: Instituto de liderazgo Simone de Beauvoir.

MONSIVAIS, Carlos (2000): "Sida y el sentido de urgencia", en Mark PLATTS, (comp.) *Sida aproximaciones éticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

MONTOVANI, Juan (1997): *Educación y Plenitud Humana*. Buenos Aires: Ateneo.

NATERAS Domínguez, Alfredo (2002): Prólogo en *Jóvenes culturas e identidades urbanas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

PEREZ, Islas José Antonio (Coord.) (2000): *Jóvenes una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999*. México: SEP. IMJ.

PALOS, Rodríguez (1998): *Educar para el futuro, temas transversales del currículum*, Bilbao: Descleé de Brouwer, S.A.

_____ (et. al) (2000): *Estrategias para el desarrollo de los temas transversales*. Cuadernos de educación ICE-HORSORI Barcelona España.

- PAZ, Octavio (1963): *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PHATERSON, Gail (2000): *El prisma de la prostitución*. Madrid: Talasa.
- PHILIPE, Aries (et, al.) (1987) *Sexualidades occidentales*. Buenos Aires: Paidós.
- PLATTS, Mark (2000): "Moralidad y sexualidad", en Platts (comp.), *Sida aproximaciones éticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PUIG, Manuel (1997): "Las vicisitudes de lo raro" en *Debate feminista (Raras rarezas)*, Año 8, Vol. 16, México.
- PUIGROS, Adriana (1982): "Actividades de investigación en la formación pedagógica", en *Foro Universitario*, Num. 25. 1982.
- REGUILLO, Rossana (1999 – 2000): "Identidades Juveniles" *Revista Generación*, num. 26, año XII. México.
- RIVAS, Marta (2000): "Valores, creencias y significaciones de la sexualidad femenina". En *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. Szasz Y Lerner (comp.). México: El Colegio de México.
- RODRÍGUEZ, Gabriela (2000): "Sexualidad juvenil" en Pérez Islas (coord.) *Jóvenes, una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1996*. México: SEP. IMJ.
- SECRETARÍA DE SALUD (1988): *Encuesta sobre el comportamiento reproductivo de los adolescentes y los jóvenes del Área Metropolitana de la Ciudad de México*, México: S.S.A.
- SECRETARÍA DE SALUD (2005): Dirección General de Epidemiología. Registro Nacional de Casos de SIDA. Datos al 31 de diciembre de 2005.
- SAU, Victoria (2000): "De la facultad de ver al derecho de mirar", en Segarra y Carabí (comps), *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria.
- SZSAZ, Ivonne; AMUCHÁSTEGUI, Herrera (2002): "Un encuentro con la investigación cualitativa en México". En: *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El colegio de México.

TAYLOR. S.; BOGDAN, R. (1996): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Madrid: Paidós.

TEDESCO, Juan Carlos (1996): "La educación y los nuevos desafíos" en *Revista Nueva sociedad* no. 146. Nov-Dic, Venezuela Caracas: Editorial Texto.

URTEAGA, Maritza (1993): "Identidad y jóvenes urbanos" en *Estudios Sociológicos*. México: COLMEX, vol. XI, mayo-agosto, 1993.

VERA Manjares, Lourdes (2005) "Interacción social y contexto histórico" en *Semanario de la UAM, Órgano informativo de la Universidad Autónoma Metropolitana*. Vol. 12. No. 13. México: UAM XOC.

WEEKS, Jeffrey 1998 *sexualidad*, México: Paidós- UNAM PUEG.

_____ (1993) *El malestar en la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Talasa, Madrid.

_____ (1995) *Valores en una era de incertidumbre: Construyendo identidades*, Siglo XXI, España.

WRIGHT Mills (1987) *La imaginación sociológica*, México: Fondo de Cultura Económica.

ZERMEÑO, Sergio (2005) *La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días*, Océano, México.

Periódicos consultados:

RIVERS, Kim y Parker, AGGLETON. (2004). "Una infección", en *Suplemento Letra S, La Jornada*, 06 de mayo, México.

_____ (2004) "Automedicación y SIDA", en *Suplemento Letra S, La Jornada*, 9 de marzo, México.

SUPLEMENTO SALUD (2004). "Se feminiza y crece el SIDA". *Milenio*, 25 de agosto, México.

Editorial *La Jornada* (2000). "Las grandes farmacéuticas y la política estadounidense" *La Jornada*, 12 de octubre.

Documentos en la red:

CARTILLA DE LOS DERECHOS SEXUALES (2006).

<http://www.jovenesnuestrosderechos.org>

CENSIDA (2002). "VIH y SIDA 20 años después". En bibliocensida@salud.gob.mx

_____ (2006). "Cifras del SIDA en México" bibliocensida@salud.gob.mx

CONASIDA (2000). "El VIH/SIDA en México" en

<http://www.salud.gob.mx/conasida/news.htm>

CONAPO (2004). "La situación demográfica en México", en

<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2004/sdm00.pdf>

INEGI (2005). "Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud",

En *Datos nacionales*

www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/default.asp?c=269&e

ONUSIDA (2005). "Informe de cifras del sida en el mundo", en

<http://66.102.7.104/search?q=cache:2Oh1CCMyh5QJ:www.salud.gob.mx/conasida/estadis/2005/EI%2520SIDA%2520en%2520cifras.pdf+onusida+y+cifras+2005+d+el+vih&hl=es&gl=mx&ct=clnk&cd=2>

ONUSIDA (2006). "Informe de cifras del sida en el mundo", en

www.salud.gob.mx/conasida/estadis/2006

UNAM (2004) Historia de la Fes Aragón en www.eneparagon.unam.mx

WIKIPEDIA (2006). "Historia del SIDA".

<http://www.es.wikipedia.org/wikisida/historia>

Anexos

Anexo 1.

| | sexo | edad | Estado civil | carrera | semestre |
|----|--------|------|--------------|---------------|----------|
| 1 | Hombre | 21 | Soltero | ingeniería | 8º |
| 2 | Mujer | 24 | Soltera | pedagogía | 7º |
| 3 | Mujer | 21 | Soltera | pedagogía | 7º |
| 4 | Mujer | 21 | Soltera | pedagogía | 1er |
| 5 | Mujer | 21 | Soltera | pedagogía | 4º |
| 6 | Hombre | 23 | Soltero | ingeniería | 8º |
| 7 | Mujer | 18 | Soltera | pedagogía | 1er |
| 8 | Mujer | 23 | Soltera | pedagogía | 7º |
| 9 | Mujer | 23 | Soltera | pedagogía | 8º |
| 10 | Mujer | 17 | Soltera | pedagogía | 1º |
| 11 | Mujer | 23 | Soltera | pedagogía | 4º |
| 12 | Mujer | 24 | Soltera | pedagogía | 4º |
| 13 | Hombre | 19 | Soltero | pedagogía | 2º |
| 14 | Mujer | 23 | Soltera | pedagogía | 2º |
| 15 | Mujer | 20 | Soltera | pedagogía | 2º |
| 16 | Hombre | 21 | Soltero | Pedagogía | 4º |
| 17 | Mujer | 24 | Soltera | pedagogía | 7º |
| 18 | Mujer | 18 | Soltera | pedagogía | 1º |
| 19 | Mujer | 23 | Soltera | pedagogía | 8º |
| 20 | Mujer | 24 | Soltera | pedagogía | 8º |
| 21 | Mujer | 21 | Soltera | pedagogía | 8º |
| | | | | Total mujeres | 17 |
| | | | | Total hombres | 4 |

Población participante: Los jóvenes de la FES Aragón.

Anexo 2.

| | Jóvenes que viven en municipios del Estado de México | | Jóvenes que viven en Colonias del Distrito Federal |
|----|--|----|--|
| 1 | Ciudad Azteca | 13 | Ciudad azteca |
| 2 | Ciudad Azteca | 14 | Iztapalapa |
| 3 | Tecamac | 15 | GAM |
| 4 | San Juan de Aragón | 16 | San Felipe de Jesús GAM |
| 5 | Tecamac | 17 | Col. Del mar. Tlahuac |
| 6 | Ecatepec | 18 | Gpe. del Moral Iztapalapa |
| 7 | Netzahualcoyotl | 19 | Gustavo A. Madero |
| 8 | Ecatepec | 20 | GAM |
| 9 | Ecatepec | 21 | Venustiano Carranza |
| 10 | Héroes Tecamac | | |
| 11 | Valle de Santiago | | |
| 12 | Netzahualcoyotl | | |
| 13 | Ciudad azteca | | |

Participantes en el taller por delegación o municipio al que pertenecen los jóvenes.

Anexo 3.

| | Sexo | Lugar de origen de los padres | Actividad económica de los padres actualmente | Persona que provee de recursos económicos a la casa y % de c/u |
|----|------|-------------------------------------|---|--|
| 1 | H | Veracruz ambos | Madre: Comerciante Padre: Comerciante | Madre 50% Padre 50% |
| 2 | M | D.F ambos | Madre: Ama de casa Padre: Agente de ventas | Papá 100% |
| 3 | M | Hidalgo (ambos) | Madre: Vendedora Padre: Obrero | Madre: 40% Padre: 60% |
| 4 | M | Madre: Michoacán | Madre: Ama de casa Padre: Comerciante | Padre 100% |
| 5 | M | Madre: Michoacán Padre: Veracruz | Comerciantes ambos | Padre 50% Madre 50% |
| 6 | H | Padre: D.F. Madre: Guadalajara | Madre: Ama de casa Padre: Comercio | Padre 100% |
| 7 | M | Michoacán (ambos) | Madre: Ama de casa Padre: Chofer | Padre 100% |
| 8 | M | Padre: D.F | Madre: Ama de casa Padre: Empleado | Padre 100% |
| 9 | M | Michoacán (ambos) | Madre: Ama de casa Padre: Ingeniero agrónomo | Padre 100% |
| 10 | M | Puebla (ambos) | Madre: Ama de casa Padre: Chofer de taxi | Padre 100% |
| 11 | M | D.F (ambos) | Madre: Secretaria y estudia psicología Padre Médico y terapeuta sexual | Madre 50% Padre 50% |
| 12 | M | Guanajuato (ambos) | Madre: ama de casa | Hermanos 100% |
| 13 | H | D.F (ambos) | Madre: ama de casa Padre: plomero | Padre 50% Hermanos 50% |
| 14 | M | Chiapas (ambos) | Madre: Ama de casa Padre: empleado | Papá: 80% Mamá y hermana 20% |
| 15 | M | D.F | Madre: Ama de casa Padre: Médico | Padre 100% |
| 16 | H | D.F | Madre: decoradora de interiores Padre: Ingeniero Civil | Madre: 60% Padre: 50% |
| 17 | M | Padre: Michoacán Madre: Hidalgo | Madre: Cuida a una persona mayor Padre: empleado de confianza y Chofer | Madre: 50% Padre:50% |
| 18 | M | Padre: Oaxaca Madre: D.F | Padre : Chef | Padre 60% Hermano 40% |
| 19 | M | Madre: Zacatecas Padre: Hidalgo | Padre: Empleado | Padre: 100% |
| 20 | M | D.F | Madre: Administrativo Padre: Conductor de taxi | Padre: 50% Madre: 50% |
| 21 | M | D.F (ambos) | Madre: Secretaria STC del metro Padre: Empleado (técnico supervisor) del metro | Padre 60% Madre 40% |

Perfil sociocultural de los padres: procedencia, actividad económica

Anexo 4.

| | Sexo | Personas con las que vive | Además e estudiar ¿Desempeña algún trabajo? |
|----|------|----------------------------|--|
| 1 | H | Padres Hermanos | En ocasiones como vendedor |
| 2 | M | Padres y hermanos | ninguno |
| 3 | M | Padres y hermanos | ninguno |
| 4 | M | Padres y hermanos | ninguno |
| 5 | M | Padres y hermanos | ninguno |
| 6 | H | Padres y hermanos | ninguno |
| 7 | M | Padres y hermanos | ninguno |
| 8 | M | Padres y hermanos | ninguno |
| 9 | M | Padres y hermanos | ninguno |
| 10 | M | Padres y hermanos | Ninguno |
| 11 | M | Padres y hermanos | ninguno |
| 12 | M | Mamá, hermano, hermana | ninguno |
| 13 | H | Padres y hermanos | Si, dependiente en una farmacia |
| 14 | M | Padres, hermanos, abuelita | ninguno |
| 15 | M | Padres y 2 hermanos | ninguno |
| 16 | H | Padres y hermanas | ninguno |
| 17 | M | Padres y hermanos | ninguno |
| 18 | M | Papá y hermano | ninguno |
| 19 | M | Hermana y hermano | ninguno |
| 20 | M | Padres y hermanos | ninguno |
| 21 | M | Padres y hermano | ninguno |

Personas con las que vive cada uno de los jóvenes

Anexo 5.

| | Sexo | ¿Quién desempeña las actividades domésticas en tu hogar? |
|----|------|---|
| 1 | H | Mamá y hermana |
| 2 | M | Yo y mi mamá y a veces mi hermana |
| 3 | M | Mamá, hermana y yo |
| 4 | M | Mi mamá y yo |
| 5 | M | Mi madre y yo |
| 6 | H | Todos, cada uno es responsable de sí. |
| 7 | M | Mi mamá, mi hermana y yo |
| 8 | M | Mi mamá y yo |
| 9 | M | La mayoría lo hace mi mamá, mis hermanos hacen su cuarto, mi mamá les lava la ropa y a mi papá, yo hago mi cuarto y lavo mi ropa. |
| 10 | M | Mi mamá y yo en ocasiones |
| 11 | M | Todos |
| 12 | M | Mi mamá y yo |
| 13 | H | En la mayoría mi mamá, pero también nos turnamos un día cada quién |
| 14 | M | Mi mamá, mi abuelita y yo. |
| 15 | M | Mi mamá y yo |
| 16 | H | La mayoría de las veces lava, plancha y prepara los alimentos y la limpieza entre todos |
| 17 | M | Mi mamá, mi hermana y yo |
| 18 | M | Yo no hay nadie más que las haga |
| 19 | M | Mi hermana y yo |
| 20 | M | Papá, mamá y yo. |
| 21 | M | Todos cooperamos en los quehaceres de la casa aunque mi y yo siempre hacemos más cosas, como lavar o planchar o cocinar. |

Participación masculina y femenina en las labores domésticas

Anexo 6.

| | Sexo | Religión que le inculcaron sus padres | Religión que profesa actualmente |
|----|------|---------------------------------------|----------------------------------|
| 1 | H | Católica | Católico no creyente |
| 2 | M | Católica | Católica no creyente |
| 3 | M | Católica | Católica creyente |
| 4 | M | Católica | Católica creyente |
| 5 | M | Católica | Católica no creyente |
| 6 | H | Católica | Católico creyente |
| 7 | M | Católica | Católica no creyente |
| 8 | M | Católica | Católica creyente |
| 9 | M | Católica | Ninguna |
| 10 | M | Católica | Católica creyente |
| 11 | M | ninguna | Ninguna |
| 12 | M | Católica | Católica creyente |
| 13 | H | Católica | Católica no creyente |
| 14 | M | católica | Ninguna |
| 15 | M | Testigo de Jehová | Ninguna |
| 16 | H | Católica | Católica creyente |
| 17 | M | Católica | Católica creyente |
| 18 | M | Cristiana Evangélica | Cristiana Evangélica |
| 19 | M | Ninguna | Ninguna |
| 20 | M | Católica | Católica creyente |
| 21 | M | Católica | Católica creyente |

Religión que le inculcaron sus padre/Religión que actualmente profesa

Anexo 7.

| | Sexo | carrera | semestre | ¿Has tenido relaciones sexuales alguna vez | Edad de la primera relación | Edad actual |
|----|------|------------|----------|--|-----------------------------|-------------|
| 1 | H | Ingeniería | 8º | Si | 17 años | 21 |
| 2 | M | Pedagogía | 7º | No | | 24 |
| 3 | M | Pedagogía | 7º | No | | 21 |
| 4 | M | Pedagogía | 1er | Si | 21 años | 21 |
| 5 | M | Pedagogía | 4º | Si | 18 años | 21 |
| 6 | H | Ingeniería | 8º | No | | 23 |
| 7 | M | Pedagogía | 1er | Si | 17 años | 18 |
| 8 | M | Pedagogía | 7º | Si | 19 años | 23 |
| 9 | M | Pedagogía | 8º | No | | 23 |
| 10 | M | Pedagogía | 1º | No | | 17 |
| 11 | M | Pedagogía | 4º | Si | 17 años | 23 |
| 12 | M | Pedagogía | 4º | Si | 23 años | 24 |
| 13 | H | Pedagogía | 2º | Si | 15 años | 19 |
| 14 | M | Pedagogía | 2º | No ¹ | | 23 |
| 15 | M | Pedagogía | 2º | Si | 16 años | 20 |
| 16 | H | Pedagogía | 4º | Si | 16 años | 21 |
| 17 | M | Pedagogía | 7º | Si | 21 años | 24 |
| 18 | M | Pedagogía | 1º | No | | 18 |
| 19 | M | Pedagogía | 8º | Si | 20 años | 23 |
| 20 | M | Pedagogía | 8º | Si | 15 años | 24 |
| 21 | M | Pedagogía | 8º | Si | 18 años | 21 |

Mujeres y hombres que han tenido relaciones sexuales, edad de inicio y edad actual.

Fuente: Información extraída de cuestionarios del grupo.

¹ Aunque en el cuestionario inicial ésta joven dijo no haber tenido relaciones con anterioridad, posteriormente y a partir de la construcción de confianza a través del diálogo grupal, manifestó en su bitácora haber tenido ya relaciones sexuales. A partir de ello, se consideró importante considerarla dentro del cuadro 1, como parte de los jóvenes que ya han iniciado su vida sexual, aunque no se pudo determinar la edad de inicio de la primera relación sexual.

Anexo 8.

| | Sexo | Carrera y grado | Edad actual | Persona con la que tuvo la primera relación. |
|----|------|-----------------|-------------|--|
| 1 | H | Ingeniería 8º | 21 | Con una amiga |
| 2 | M | Pedagogía 1º | 21 | Con mi novio |
| 3 | M | Pedagogía 4º | 21 | Con mi novio |
| 4 | M | Pedagogía 1º | 18 | Con mi novio |
| 5 | M | Pedagogía 7º | 23 | Con mi novio |
| 6 | M | Pedagogía 4º | 23 | Con mi novio |
| 7 | M | Pedagogía 4º | 24 | Con mi novio |
| 8 | H | Pedagogía 2º | 19 | Con una amiga |
| 9 | M | Pedagogía 2º | 23 | Con mi novio |
| 10 | M | Pedagogía 2º | 20 | Con mi novio |
| 11 | H | Pedagogía 4º | 21 | Con una amiga |
| 12 | M | Pedagogía 7º | 24 | Con mi novio |
| 13 | M | Pedagogía 8º | 23 | Con mi novio |
| 14 | M | Pedagogía 8º | 24 | No especifica |
| 15 | M | Pedagogía 8º | 21 | Con mi novio |

Persona con la que mujeres y hombres tuvieron su primera relación

Fuente: Información extraída de cuestionarios y bitácoras del grupo.

Anexo 9.

| | Sexo | Carrera y grado | Edad actual | Uso del condón en la primera relación | motivo a usar o no condón |
|----|------|-----------------|-------------|---------------------------------------|---|
| 1 | H | Ingeniería 8º | 21 | Si | Por protección a un embarazo o a una enfermedad |
| 2 | M | Pedagogía 1º | 21 | Si | La protección a un embarazo |
| 3 | M | Pedagogía 4º | 21 | Si | La protección |
| 4 | M | Pedagogía 1º | 18 | No | Mi pareja me era fiel |
| 5 | M | Pedagogía 7º | 23 | No | Por pena |
| 6 | M | Pedagogía 4º | 23 | Si | Por evitar un embarazo |
| 7 | M | Pedagogía 4º | 24 | No | No lo platicamos antes |
| 8 | H | Pedagogía 2º | 19 | No | Fue muy rápido y no previmos el condón |
| 9 | M | Pedagogía 2º | 23 | Si | Por protección a un embarazo |
| 10 | M | Pedagogía 2º | 20 | Si | Para prevenir un embarazo |
| 11 | H | Pedagogía 4º | 21 | Si | La protección a alguna enfermedad |
| 12 | M | Pedagogía 7º | 24 | No | Quise que el supiera que lo quiero, que soy sana y que no he estado con alguien más |
| 13 | M | Pedagogía 8º | 23 | No | No lo platicamos |
| 14 | M | Pedagogía 8º | 24 | Si | Para prevenir un embarazo no deseado más que una enfermedad. |
| 15 | M | Pedagogía 8º | 21 | Si | Evitar un embarazo |

Uso del condón en la primera relación sexual.

Fuente: Información extraída de cuestionarios y bitácoras del grupo.